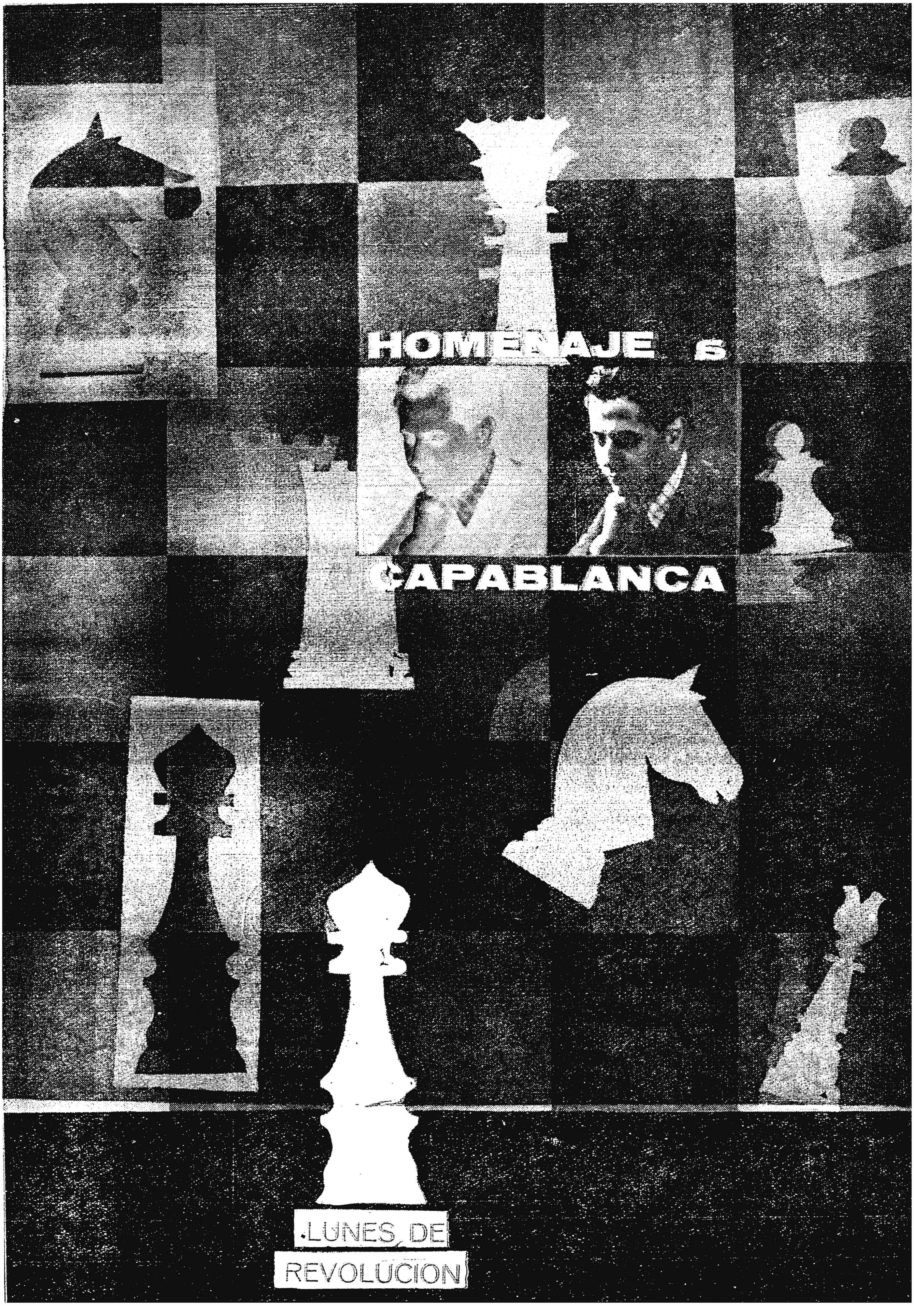


HOMENAJE a CAPABLANCA

LUNES DE
REVOLUCION

EDITORIAL

El 19 de noviembre hizo un aniversario más de la muerte de José Raúl Capablanca. Circunstancias ajenas a la voluntad de todos detuvieron la salida de LUNES DE REVOLUCION; por lo tanto, la serie de números ya ordenada se desplazó hacia un futuro inconveniente, pero ineludible.

Mientras se preparaba este número, nuestro país combatía en dos frentes internacionales: el de la agresión imperialista y el ajedrecístico en la XIV Olimpíada de Ajedrez, en la cual participaron 40 naciones.

En el primero de los frentes Cuba se encuentra bien representada; en el segundo, desgraciadamente, nos falta el maestro capaz de situar la Isla en el mapa. De haber vivido Capablanca esto último sería indiscutible.

En esta XIV Olimpíada hemos hecho lo humanamente posible, porque talento no nos falta. En ajedrez requiere una entrega y dedicación total de todas las energías de un hombre. No es posible ejercerlo como actividad colateral: llegar del trabajo y dedicarle una o tres horas antes de dormir si es que no estamos muy cansados. El futuro maestro necesita tener sus problemas económicos resueltos para que su mente no tenga otra preocupación que el juego. Competir con los maestros internacionales —en particular los soviéticos, a los cuales el Gobierno cuida como gallos finos— es tarea imposible para un jugador cuyas condiciones de estudio no pasan de ser las de un *amateur*. Remediar esto es labor para el futuro; labor ineludible, porque nuestro país debe ocupar todas las primeras posiciones, ya que tiene las condiciones requeridas. Nuestra pequeñez geográfica puede ser comparada a la de un átomo radiactivo: breve de espacio, pero de intensidad energética prodigiosa.

He preferido reproducir las páginas que describen los primeros pasos de Capablanca escritas hacia el año de 1923 por José A. Gelabert. La afirmación del señor Gelabert de que Morphy ha sido el jugador más grande de todos los tiempos la he dejado tal como la escribió. No comparto esta opinión, porque si el ganar y el perder crea campeones, no hay que olvidar que Capablanca posee el *score* más brillante de todos los tiempos. Es el único jugador del cual se ha hecho un libro en Alemania de las partidas que perdió, ya que lucía inverosímil aplicar este verbo a Capablanca. Otros argumentos, el de la calidad de cada juego en sí, implica discusiones más amplias y formales; pero no hay que olvidar que en la época del cubano, donde se había rebasado la etapa romántica que vivió Morphy y sus brillantes, donde se había analizado profundamente el juego haciendo que aumentasen las tablas que erradican la posibilidad de hacer brillantes, Capablanca ganó premios de brillantez.

La reciente afirmación del actual campeón mundial de 23 años de edad, Mijail Tahl, de que "los juegos de Capablanca son obsoletos", es decir, anticuados, más bien parece salir de la petulante juventud que de la sabiduría. Tahl debe el campeonato al hecho de haber derrotado al gran Botvinnik, que en la actualidad cuenta 49 años de edad y que le ganó una partida a Capablanca cuando solamente tenía 14 años. Tahl basa su sistema en el juego agresivo desde la primera jugada; pero esto es más bien patrimonio de la juventud que de la maestría. "Con el sistema usado por Capablanca —declara Tahl a la prensa (Moscú, 10 de mayo de 1960)—, que se basa en aumentar la presión sobre el oponente, ya no es posible ganar". Reducir el juego de Capablanca a una frase me luce pueril; pero Tahl sabe de ajedrez más que nosotros. Veremos si en el futuro Tahl logra mantener su sistema y atesora un *récord* tan brillante como el de Capablanca con el suyo; pero el hecho de que se haya referido al Maestro, entre tantos otros famosos, indica la presencia vital del cubano en el ajedrez actual.

Una conferencia inédita de Capablanca se publica aquí. Fuè improvisada y tomada taquigráficamente. Su lectura destaca la pupila que habita cada cuadrado del tablero como se habita la tierra, ecuménico, y lo domina con ojo cernido de águila. La ofreció en el Club de Comunicaciones de Prado en mayo de 1932.

La reseña sobre los torneos en que participó se debe a los maestros Stahlberg y Paulino Alles Monasterio. El retrato debido al maestro Edward Lasker es también digno de publicarse ya que conoció personalmente a Capablanca, así también su escrito sobre "Lasker filósofo". El objetivo de reproducir este último trabajo está en destacar la enorme fuerza mental del maestro alemán a quien Capablanca arrebató el título de campeón mundial.

Hemos querido dar una visión panorámica de la historia del ajedrez para situarla como paisaje de fondo a la figura del Maestro; por falta de espacio no la completo en su parte más difícil y técnica: el desarrollo de la estrategia del juego, que va en el Occidente —donde el ajedrez se define— desde el español Ruy López de Segura hasta los maestros contemporáneos.

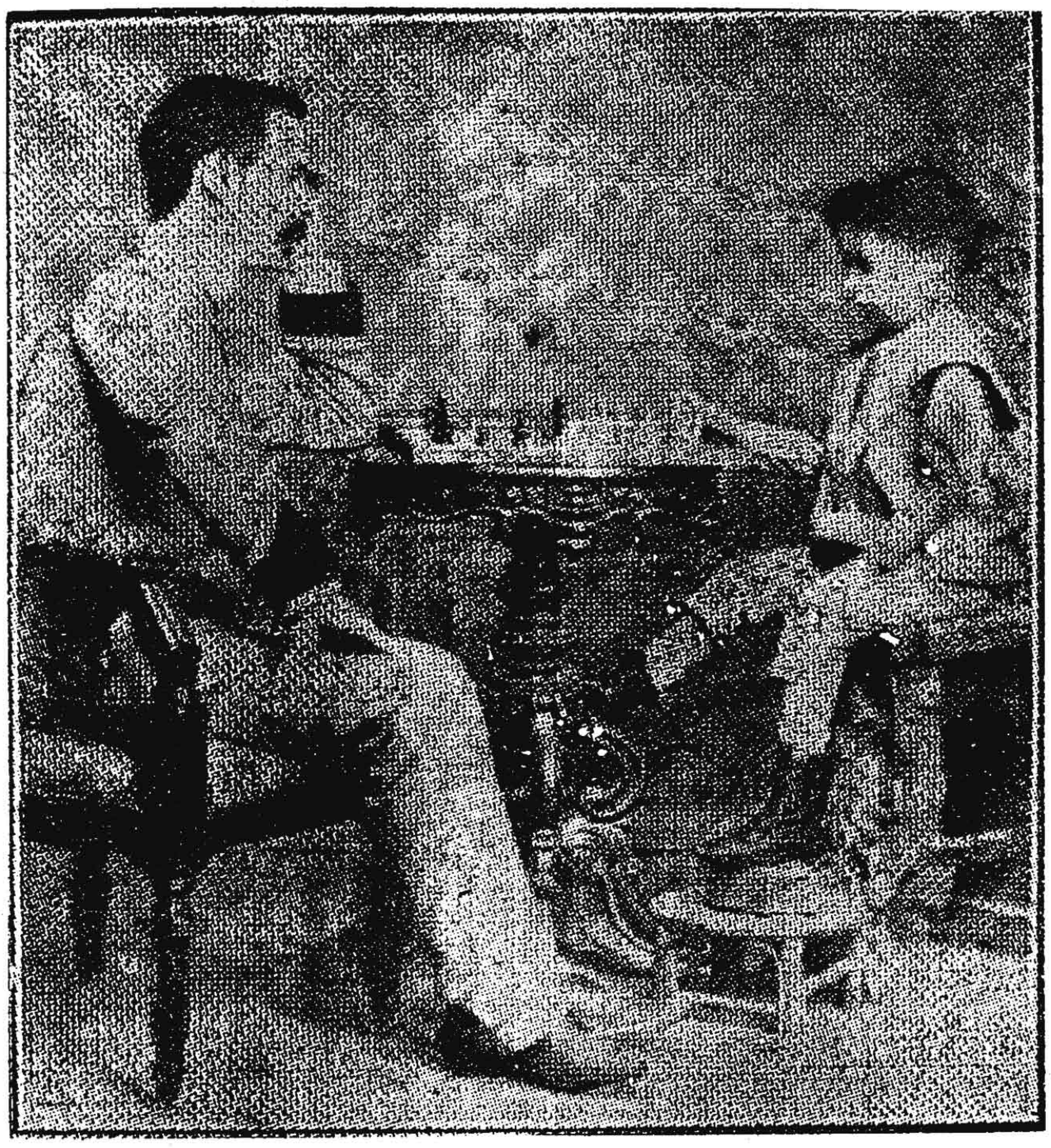
Incluímos el ensayo de Lezama porque nos alegra descubrir que los poetas se ocupan también de los ajedrecistas de la misma manera que de los pintores. Muchos han leído a Baudelaire, pero pocos han comprendido bien su aportè a la comprensión de la cultura indicada en su "Correspondencias". El ajedrez también forma parte de la cultura de Occidente y se corresponde con ella.

Doy las gracias al Club Capablanca por su ayuda en este número, y en particular a su Director de Competiciones, Miguel Alemán, que tan valioso colaborador resultó.

Una sugerencia de Jaime Sarusky la trasmito a las esferas gubernamentales: la de crear el Museo Capablanca.

director: guillermo cabrera infante
sub-director: pablo armando fernández
director artístico: raúl martínez
número 86, diciembre 12, 1960
portada: miguel cutillas

este número ha estado bajo la responsabilidad de oscar hurtado.



El niño José Raúl Capablanca, a los cuatro años y medio, jugando con su padre.

MOZART DEL AJEDREZ

La Naturaleza es un templo donde vivientes pilares
Dejan a veces escapar palabras confusas.
El hombre pasa a través de bosques de símbolos
Que le observan con miradas familiares.
(Baudelaire, "Correspondencia")

¿Por qué Capablanca?, se preguntarán algunos. Destacar la ignorancia que envuelve la pregunta es grosería; ayudar a combatir esa ignorancia cuesta más trabajo, pero rinde mejores frutos. Muchos son los que han oído mencionar, o han leído y después olvidado, el nombre de Capablanca; lo que no saben es hasta qué punto este nombre es gloria para Cuba en todo el orbe, o el calibre de su genialidad como ajedrecista. No son muchos los jugadores de ajedrez que llegan a la categoría de maestros; aún son menos los que llegan a ser maestros de maestros. Capablanca era de estos últimos,

Hace algunos meses tuve la oportunidad de preparar un homenaje a Albert Einstein en LUNES DE REVOLUCION. Este fue un momento largamente anhelado en mi vida; y siento no haber podido ocupar más espacio en aquel número. No por mí, sino por Einstein. Pocos hombres he admirado más por lo mucho que ha hecho por la ciencia, que es lo mismo que decir por la Humanidad; y por lo mucho que ha significado para mi espíritu este gigante de cuerpo exiguo, menudito. Es imposible de controlar, además, que el hombre rinda homenaje a sus héroes.

Añado que, de haber vivido Einstein en estos momentos, le hubiera dedicado palabras, y hechos, de ayuda a nuestra causa. Lo mismo digo de Capablanca.

Cuando Fidel Castro se presentó ante la ONU, Cuba estaba allí ante el mundo por primera vez a través de quien con más verdad y razón podría representarla y representar los derechos inalienables, por justos, de Cuba ante el mundo. Cuando Capablanca se presentó en el torneo de San Sebastián en 1911 fue quien mejor representaba esa maravilla de juego ciencia que se conoce por ajedrez. Son los dos cubanos más conocidos en el extranjero.

En estos momentos en que Cuba se afirma ante el mundo en paridad de derechos, y de capacitación para gobernarse, es necesario hacer recordar a las naciones que tenemos, y hemos tenido, hombres brillantes de los cuales esos países han aprendido. Así Poey, que aportó material a la obra de Cuvier; Finlay, que descubrió la causa de la fiebre amarilla; y Capablanca, del cual han dicho tantos maestros —entre ellos Botwinnik— grande de todos los tiempos. Dondequiera que haya un tablero de ajedrez —y lo hay en todo lugar del planeta— allí está Capablanca, y allí está Cuba.

En el mes de noviembre de 1959 la Unión Soviética ofreció un homenaje a Capablanca en la "Casa de

Por OSCAR HURTADO

Las partidas entre Botvinnik y Tahl. El pueblo soviético sigue el desarrollo de una partida en un tablero instalado en el boulevard Tverskei en Moscú.

la Amistad con los Pueblos Extranjeros", al cual asistieron Nicolás Guillén y el comandante Chomón.

Nos relata Guillén que "Capablanca fue muy querido en la Unión Soviética. Mientras hacían uso de la palabra los distintos oradores (entre ellos Botwinnik) vimos muchos ojos húmedos de emoción". Allí leyó el poeta sus versos dedicados al ajedrecista ante los maestros soviéticos y numeroso público.

Un articulo de Alexander Kotov reseña el acto: "Ajedrecistas soviéticos que se enfrentaron con él dieron a conocer los más variados detalles de su vida. El maestro Alatorsev, presidente de la Federación de Ajedrez de la URSS, habló de la rapidez con que Capablanca sabia apreciar la posición y hallar acertados derroteros para ganar o hacer tablas. El gran maestro Lilienthal se refirió a la buena ética deportiva de Capablanca y a sus atenciones para con el contrario. El maestro Roplin, que pasó mucho tiempo con Capablanca durante las giras que éste hizo en la URSS en los años 1935-36, señaló las magnificas cualidades de Capablanca como persona. Por último el gran maestro Salo Flohr, amigo y rival de Capablanca en muchas competiciones, expuso sus recuerdos y muchos casos de la vida de Capablanca como ajedrecista".

Lástima que todo este material se haya quedado en la Unión Soviética.

"Capablanca —apunta Kotov— era una bella persona, poseia la amabilidad del diplomático, el encanto de un cantante de ópera, el tacto de un cientifico. Capablanca visitó en tres ocasiones la Unión Soviética. Decía que siempre venía a la URSS con mucho gusto y que estaba de acuerdo en que los honorarios fueran más bajos de lo corriente contal de verse en Moscú y Stalingrado".

Pudo agregar que allí hizo cine, un film titulado "Fiebre de Ajedrez", porque en la Unión Soviética la pasión por el ajedrez, y por Capablanca, adquirió categoria de fiebre.

Cuando el Gobierno Soviético creó su plan educacional en lo que se dio a llamar "educación universal", los libros sobre ajedrez formaron parte del plan, y el ajedrez pronto adquirió categoria de juego nacional. El Gobierno patrocina este juego igual que cualquier otro deporte físico. Muchos consideran que esta actitud se debe al gran amor de Lenin por el ajedrez. Lenin compitió en varios torneos ganando algunos. Máximo Gorki, que visitó la Isla de Capri con Lenin, relata lo excitado que estaba el líder ruso al jugar con un tal Bogdanovich que residía allí. "Cuando perdió el juego se sintió tan afligido que parecia un niño".

La Federación de Ajedrez de la URSS cuenta con varios millones de miembros en activo. A su regreso del Torneo de Moscú de 1925, el campeón norteamericano, Frank Marshall, relataba que en esos días el tráfico de Moscú estaba paralizado por la muchedumbre que trataba de entrar en el edificio donde se celebraba el Torneo.

El origen de esta tremenda actividad reside en las escuelas primarias. Allí se premia a los mejores alumnos, enseñándoseles ajedrez. ¿Por qué no aplicar este sistema en Cuba?

Muchos recuerdos dejó Capablanca en la Unión Soviética; muchas cosas agradables de allí se llevó. Entre ellas a su segunda esposa Olga Chagodaeff.

La coincidencia de Capablanca con Mozart no reside sólo en la edad en que ambos mostraron sus talentos. El padre de Capablanca jugaba ajedrez asi como el de Mozart hacía música. De la Alemania de Mozart podía decirse que era el Dorado de la Música; de La Habana en que nació Capablanca dijo el maestro Steinitz que era "El Dorado del ajedrez".

Cada jugador tiene un estilo que lo identifica en cuanto reproducimos una de sus partidas. Esto implica que el ajedrez, tanto como ciencia, es arte. El estilo de Capablanca era dórico: simple, claro como el meridiano y sólido. Resolvía los laberintos liniales del juego dejándolo reducido a las más simples figuras geométricas. La atención que dedicaba a las tres partes del juego: apertura, juego medio y final, estaba repartida por igual, con proporción matemática, así como Fidias o Praxíteles a sus figuras. Baudelaire se hubiera emocionado con estas correspondencias.

La perfección, simplicidad y seguridad desarrolladas por Capablanca al jugar lo hicieron descuidarse debido a su exceso de confianza y muchas de sus derrotas se deben a esta razón y a las "jóvenes rusas", como apunta Lasker. Había vencido a todos los maestros de su generación, pero la nueva camada de maestros soviéticos le infligieron la derrota en varios torneos. Sin embargo, a pesar de padecer de presión arterial alta, se superó. En el Torneo de Moscú de 1936, a los 48 años de edad, Capablanca los derrotó a todos, tanto a la vieja como a la nueva guardia ocupando el primer lugar.

La perfección sobre el tablero hizo pensar al maestro que el ajedrez tocaba a su fin como juego y se dio a la tarea de salvarlo. Y ahora es necesario repetir algo importante: El ajedrez tiene historia. Su desarrollo como juego, modificaciones en los movimientos y situación de las piezas, el estudio de que ha sido objeto en diferentes épocas con el aporte de cada maestro desde Ruy López, hacen que el ajedrez haya tenido un crecimiento orgánico que va desde una infancia simple en aventuras y misterio a una madurez que agota el cuadrado del tablero.

En un ensayo de Lezama sobre el maestro leemos: "Capablanca, frente a la proliferación insular del trópico quiere romper el cuadrado..." Como para Lezama esta proliferación se define por lo barroco no hay duda de que la intención de Capablanca de agregar nuevas figuras al tablero, ensanchándolo más allá de sus límites, era de intención barroca. ¿Y no está acaso incluído Mozart en ese estilo?

No la estrategia de Capablanca que era dórica —los caballos describiendo círculos como columnas puntales de la posición, y los alfiles creando diagonales y su economía en las combinaciones sobre líneas simples— sino su intención sobre el juego como un todo y sus piezas al aumentar su número. El proliferación del trópico, como en el coral, puede considerarse como de intención barroca. Pocas definiciones como la de Borges: "Yo diría que barroco es aquel estilo que deliberadamente agota (o quiere agotar) sus posibilidades... yo diría que es barroca la etapa final de todo arte".

Pero estas similitudes no aumentan ni disminuyen la figura del maestro. Esta búsqueda analógica de mi parte es más bien excesiva y en última instancia superflua. Persigue un efecto: el comparar a Capablanca con uno de los genios más llenos de gracia del arte haciendo resaltar la condición de artista del cubano y la de arte que encierra, en lo más profundo de su seidad, el ajedrez.

CONFERENCIA

Por JOSE RAUL CAPABLANCA

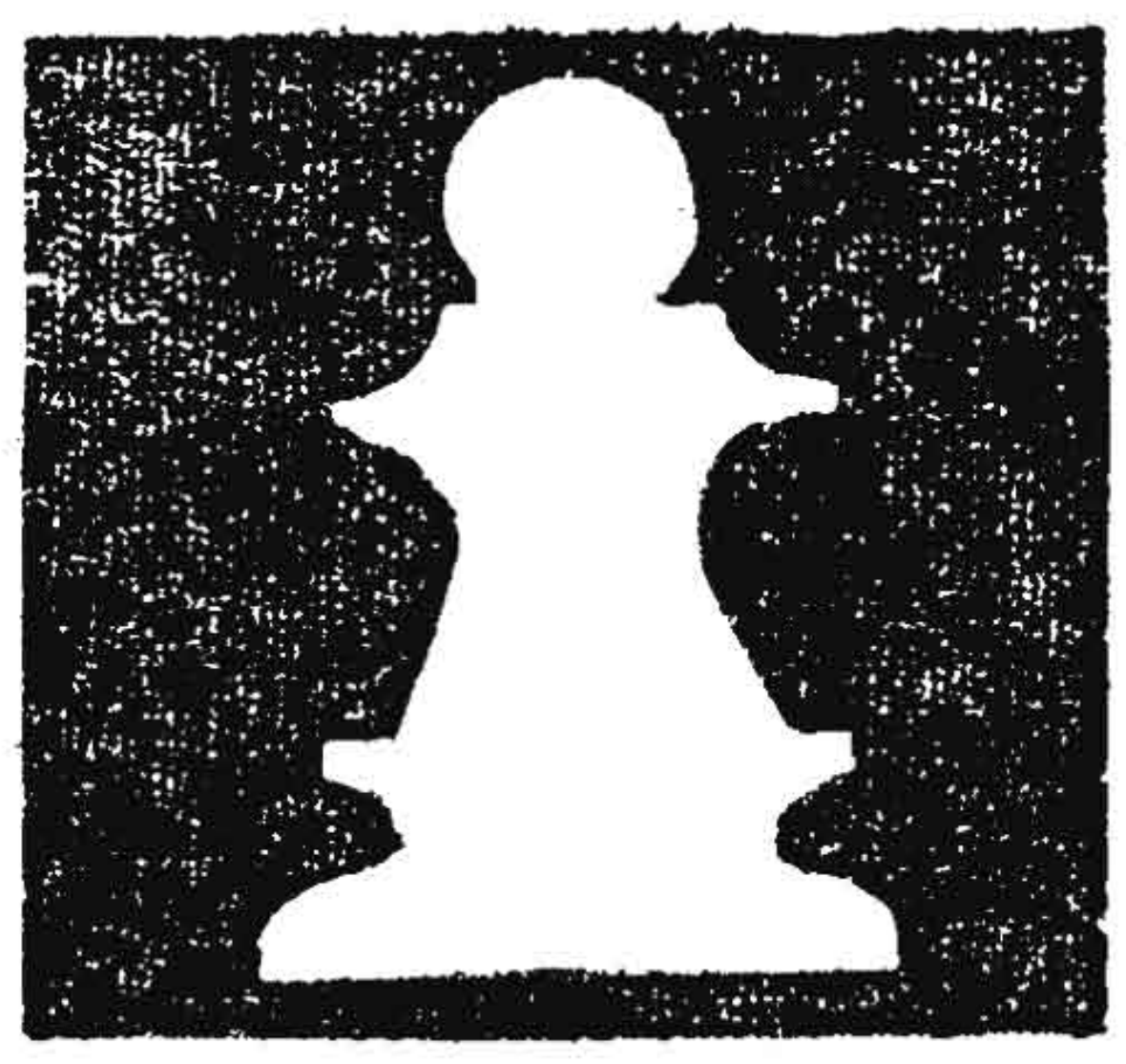
"Una conferencia de ajedrez es tema no muy fácil de desarrollar. Son tan variados los asuntos que se pueden tratar; es tan variada también la fuerza de los oyentes, que es casi imposible en una sola conferencia poder indicar o mostrar algo que pueda ser de beneficio especial para un grupo determinado. Veo en el auditorio gran número de jugadores de fuerza y me imagino que hay un número aún más crecido de jugadores menos fuertes; creo por tanto que es más ventajoso ilustrar en lo que se pueda a los que no son fuertes que a los que están en primera línea. Estos últimos puede ser que necesiten un poco de ayuda, pero indudablemente, mucha más necesitan los otros; por consiguiente, voy a limitarme esta noche a tratar los asuntos en tesis general y en beneficio más bien de aquellos jugadores que pudiéramos llamar de fuerza mediana. Pudiera ser que hayan algunos jugadores fuertes que encuentren aquí algo que los beneficie y puede ser que haya mucho para los jugadores débiles, pero mi objeto es llegar a la masa de los jugadores débiles o de fuerza mediana.

Aquellos que deseen progresar en el ajedrez deben considerar éste como un todo que podría dividirse en tres partes: La primera es la parte a la que la mayoría dedica más tiempo y estudio: la apertura; la segunda es la que se llama el medio juego, que viene inmediatamente después de la apertura; ésta es menos estudiada que la otra y puede que sea la menos estudiada de las tres partes del juego; y por fin la última, o sea, los finales, tampoco estudiada con la misma atención y devoción con que se realiza el estudio de las aperturas. Hace once años escribí un libro, y en vez de comenzar como comienzan todos los libros, por la apertura, empecé por el final, estimando que por ahí era por donde debía empezarse. Ustedes deben comprender fácilmente que es mucho más cómodo manejar una o dos piezas que todas las piezas juntas; además, es un dato curioso, pero exacto, que ningún jugador llega a ser campeón del mundo, o por lo menos contendiente por el campeonato mundial, que no considere seriamente los finales. De manera que los finales es lo esencial siendo ese el lugar en que la mayoría de los maestros fuertes son débiles; es decir, que esa fase del juego no es estudiada con igual atención que las otras. De modo es que a aquellos que deseen progresar les recomiendo que estudien el libro a que me refiero, que se llama "Principios Fundamentales del Ajedrez" y que, como les he dicho, comienza por los finales. Después de los finales encontrarán en mi libro una serie de posiciones del medio juego susceptibles de ocurrir en cualquiera partida y que les servirá de modelo para obtener el resultado que deseen; y por último, cuando estén por así decir, aburridos de estudiar esas partes, entonces será el momento de ponerse a estudiar las aperturas, puesto que las aperturas no son más que el comienzo del juego y que forzosamente los han de llevar a una de las otras dos partes.

Muy a menudo he encontrado jugadores que se saben las aperturas de memoria, es decir, que han aprendido de algún libro y creen conocerlas muy bien, y en efecto se las saben muy bien de memoria, pero nada más, es decir, desconocen su objeto y por lo tanto no conocen el producto que han de sacarles, y así sucede que pierden a menudo; y pierden por haber estudiado aperturas malas sin saberlo, o por no haberlas estudiado a conciencia. Claro está que eso puede pasarle a cualquiera, pero es más fácil que le pase a uno que se dedique a estudiar las aperturas solamente, que no al que se dedique a estudiar las otras dos partes del juego.

En tesis general, en el desenvolvimiento del juego hay que buscar por parte del blanco mantener la iniciativa, porque la primera jugada, que pertenece al blanco, le da como única ventaja la iniciativa que no debe abandonar a menos que se pueda obtener una compensación. Esa compensación puede ser un peón, que es lo menos que se puede ganar; y puede obtenerse como compensación también una posición sumamente fuerte que garantice el juego contra cualquier ataque por fuerte que sea del contrario. De no ser así, el blanco debe mantener la iniciativa, que quiere decir mantener el ataque. El negro por su parte, debe concretarse, por decirlo así, a marcar tiempo contra el blanco para tratar de tomar a su vez la iniciativa: porque el resultado del juego ha de depender de ella; ya que el jugador que lleve la voz cantante tiene todas las ventajas y, salvo algún error, todas las probabilidades de ganar.

En el desenvolvimiento del juego hay muchas aperturas a elegir, pero todas, cualesquiera que ellas sean, tienden invariablemente a mantener el dominio del centro. Esas cuatro casillas del centro 4R y 4D, 5r y 5d, por ambos lados, es lo que se entiende por el centro del tablero, y son, por lo tanto, el punto de mira de todas las aperturas. Ustedes habrán visto que muchas veces se hacen aperturas de esta índole por el blanco directa o indirectamente, por ejemplo: P3C seguido de A2C con el objeto de dominar el centro a distancia, o también jugando los peones del centro. 1. P4R seguido de P4D manteniéndose en general la lucha por ver quién controla las casillas del centro. El blanco tiene la primera jugada, y por lo tanto, una ventaja predominante sobre las casillas del centro; y el negro ha de tratar de evitarlo en lo posible. De perder tiempo y no hacerlo así, el blanco tendrá una ventaja predominante y manifiesta.



No quiero explicarles todas las variantes que pueden suceder, pues eso sería una tarea difícil, y como les he dicho, ustedes pueden encontrarlas en infinidad de libros, y creo que lo que más les conviene es conocer la tesis general del objeto de las aperturas y después, con sus conocimientos y la ayuda de los libros, pueden seguir en la práctica los principios fundamentales en que se basan.

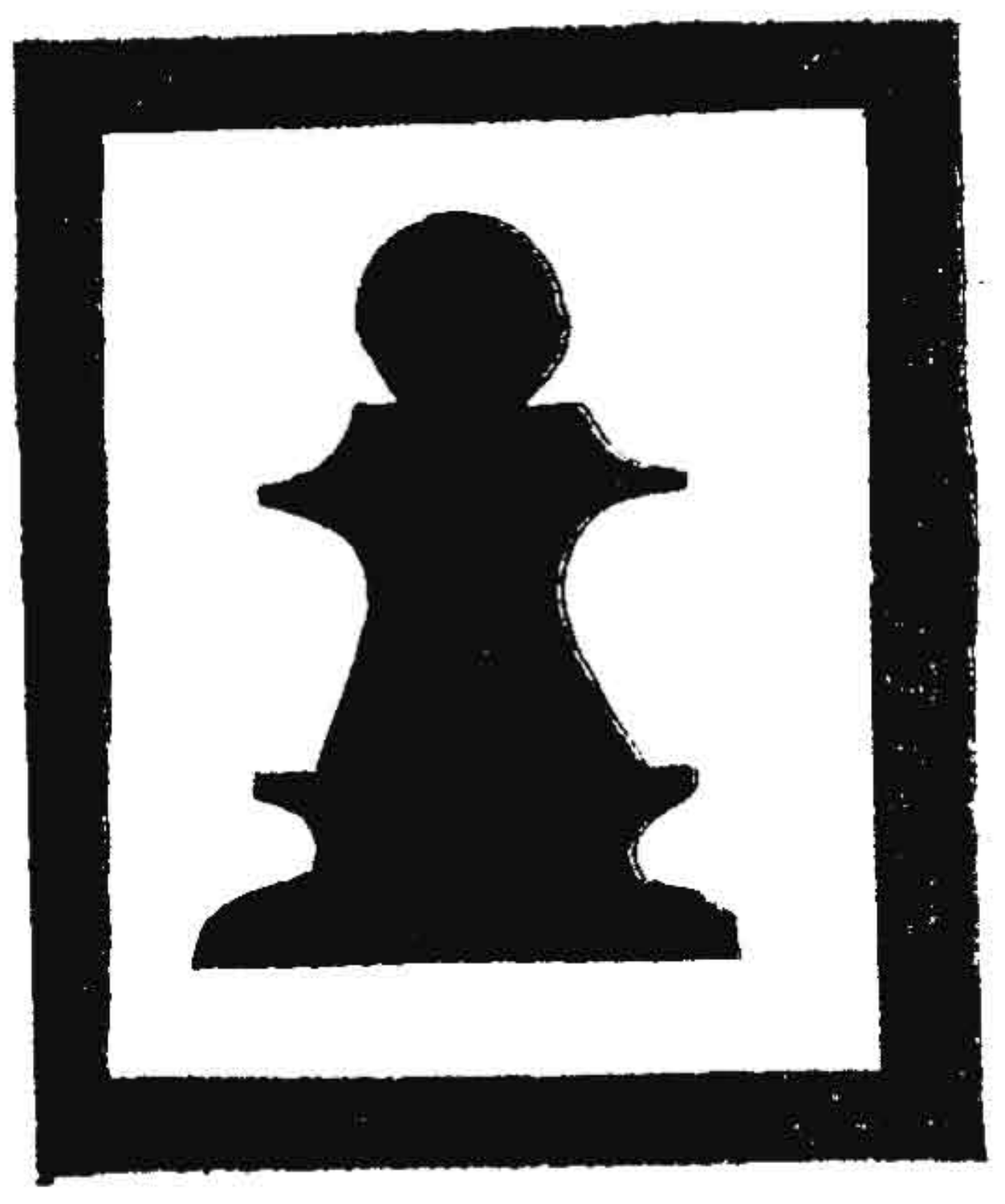
En lo que respecta al juego en general, ustedes encontrarán muy a menudo jugadores, sobre todo cuando tienen poca experiencia, que entregan peones con facilidad y a veces hasta piezas, por un ataque. Yo no critico eso, porque creo que los jugadores deben tener iniciativa propia y atacar todo lo posible, pero eso deben hacerlo como medio para desarrollar su imaginación, no en la creencia que ese es el mejor juego a desarrollar; a ese efecto les voy a contar una anécdota del Dr. Vidmar, uno de los mejores jugadores del mundo, que al mismo tiempo es un hombre de ciencias y de gran ingenio: En el Torneo de Londres de 1922, en el cual hubimos de participar, había un jugador relativamente joven que no tenía mucha experiencia, y en cierta ocasión, en una partida en que hacía un ataque violento, sacrificó una pieza (o dos o tres peones, no recuerdo bien), pero se veía que este señor, con todo su ataque, llegaría al final con una pieza (o peones), de menos. Sobre este caso observó Vidmar que "aún no había aprendido, que lo que tenía que sacrificar eran las piezas del contrario". Les menciono esta anécdota porque en realidad nunca se debe sacrificar nada cuando se juega para ganar; aunque, les repito, es un buen ejercicio para los jugadores jóvenes de poca experiencia. Pero los que ya tengan conocimientos y aspiren a colocarse entre los de primera fuerza, deben hacer lo que dijo Vidmar: tratar de sacrificar las piezas del contrario, pues de no ser así el ataque casi siempre suele quedarse en el camino. Quiero insistir en este punto, pues sacrificar una pieza, por un ataque incierto, puede dar mal resultado: una pieza es de demasiado valor para entregarla puramente por especulaciones; de manera que para sacrificar una pieza hay que tener la seguridad absoluta que pronto se va a obtener una compensación por la misma, y solamente es recomendable hacerlo, como les he dicho anteriormente, y les repito, para ejercitar la imaginación cuando se empieza, pudiendo servir, con la experiencia de la derrota, para evitar que cristalice un ataque cuando se lo hagan a uno, y además, para impedir el sacrificio del contrario cuando su combinación es correcta y permita el sacrificio. En cambio, cuando no es bueno ustedes pueden ver que los jugadores mejores del mundo se han pasado años y años jugando sin hacer entregas, a pesar de verse a menudo, sometidos a un ataque, pero al final han ganado, porque ellos no entregan nada sino cuando ven que el sacrificio es completamente sólido.

En mi libro, que les he mencionado, encontrarán muchas de esas posiciones que se dan a menudo en el juego y que les permite a los jugadores ejercitarse para las posiciones que se les puedan presentar corrientemente.

En tesis general, aparte de las combinaciones en el medio del juego, es necesario por un lado evitar, y por otro permitir que nos sitúen y situar nosotros, piezas en posiciones que no sean desalojadas por peones, sino que se necesite para desalojar las piezas de igual o mayor calibre. Un caballo, por ejemplo, situado en la quinta casilla sin ningún peón del contrario a los lados que pueda atacarlo en algún momento, resulta una pieza de gran valor. Esto es lo que se llama en general la posición, siendo lo más importante adquirir una posición predominante.

—oOo—

Al final del juego el elemento tiempo es mucho más importante, o por lo menos, tan importante como la posición. Por elemento tiempo quiere decirse llegar a un lugar determinado con mayor o menor rapidez. Naturalmente, en el medio juego, para obtener posición, muchas veces el elemento tiempo tiene gran importancia, pues un ataque puede depender de llegar a colocar una pieza en cierto lugar en un tiempo determinado antes que el contrario se pueda preparar para la defensa; pero en el final, el elemento tiempo generalmente decide el juego; pues además de contribuir a la posición, en muchas ocasiones sirve para meter un peón en dama, antes que su oponente.



Les estoy dando a ustedes unas cuantas ideas de orden general para que puedan desarrollar el juego a su manera y avanzar lo más posible. En ese orden de cosas, les debo llamar la atención sobre el valor de las piezas. Hay jugadores que prefieren el alfil al caballo y otros el caballo al alfil. En realidad, si le damos a los peones el valor de uno, a los caballos y a los alfiles habría que darles el de tres y medio a 4; a las torres, de cinco y medio a 6; y a la dama, un valor de 10 a 11, según se valoricen las torres, cinco y medio ó 6. Pero el punto principal no es el valor en sí de las piezas respecto a los peones. Hay muchos ajedrecistas que creen que tres peones compensan el valor del alfil o del caballo, y no es así. Ahora bien, algunos jugadores tienen preferencia por el caballo sobre el alfil y en realidad, en la mayor parte de los juegos, el alfil resulta de un valor poco, pero muy poco superior al del caballo. Generalmente es preferible tener un alfil contra un caballo; pero cualquier sacrificio que se haga para obtener esto sería un error; es decir, que no se debe, por ejemplo, sacrificar un peón para poder conservar un alfil contra un caballo; en cambio, si puede lograrse sin sacrificar el peón, es preferible el alfil al caballo. Alfil y torre es más fuerte que torre y caballo; y dos alfiles, más que dos caballos. Dama y caballo, en cambio, es más fuerte que dama y alfil. Muchas veces el resultado del juego depende de que esta combinación pueda obtenerse. En finales de peones es preferible el alfil al caballo; en cambio, con un final de damas, es preferible el caballo; y si ustedes recuerdan lo que les dije hace un momento, de que en los finales el elemento tiempo es más importante que el elemento posición, comprenderán por qué también el alfil es preferible al caballo, puesto que el alfil puede trasladarse de un lado a otro con más facilidad que el caballo. De modo que el alfil, en el final, por el elemento tiempo, es superior al caballo. De esta manera, teniendo presente esas combinaciones y esos valores, uno puede guiar su juego y obtener una pequeña ventaja. El resultado del juego, desde luego, depende después de la forma en que se empleen las piezas de que se dispone, pues detrás de todas las teorías y principios fundamentales está la imaginación y la fuerza del jugador.

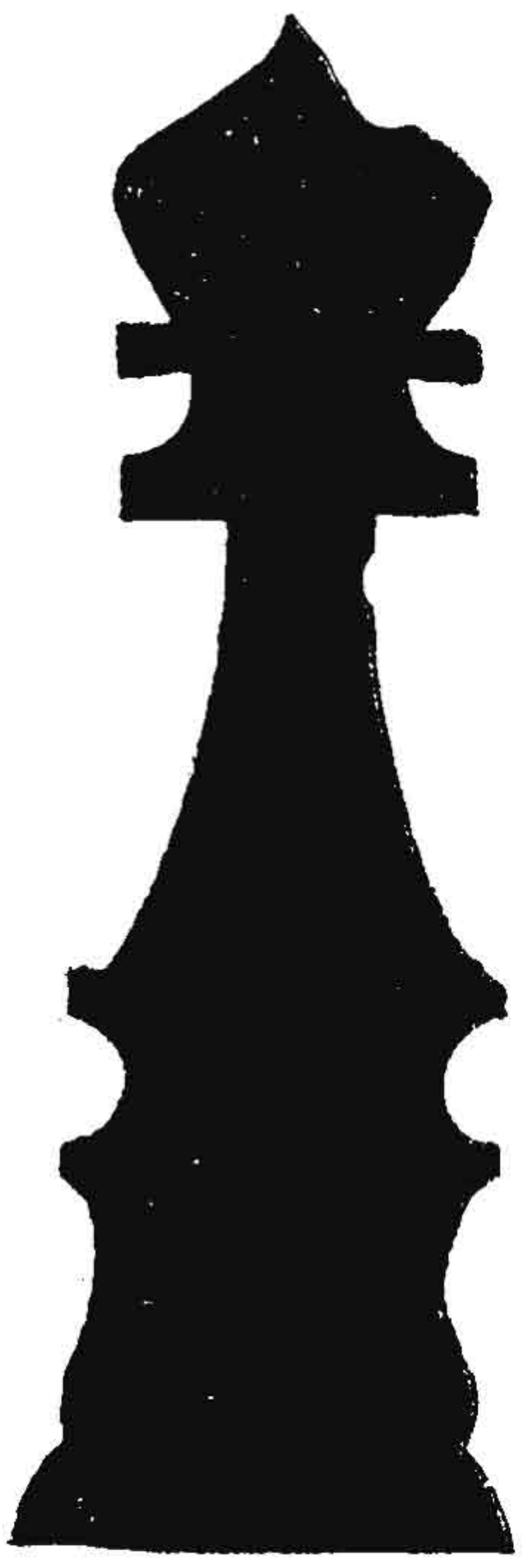
Les llamo la atención sobre estos casos, porque encontrarán que siempre que logran sacar ventaja en las aperturas, es por un cambio de esta naturaleza, lo cual es considerado como una ventaja que justifica la apertura que se ha hecho; y en muchas ocasiones también se considera importante en una apertura un peón aislado, porque no se puede defender con otro peón, teniéndolo que hacer con piezas mayores y es susceptible, por ese motivo, de ser capturado; y de ahí que, en muchas aperturas, el objeto principal que se persigue sea dejar al adversario con un peón aislado. Todos estos son puntos de orden general que pueden serles útiles en su progreso en el ajedrez.

Por ejemplo, para que puedan apreciar la importancia que tienen las posiciones y los principios que les acabo de explicar, les voy a enseñar una apertura que se jugó durante muchos siglos. La gente perdía y ganaba con ella, y puede decirse que la mitad del tiempo no sabían por qué. Si ustedes se fijan en lo que les acabo de decir, verán el porqué. Una de las cosas más importantes de las aperturas es el desenvolvimiento rápido de las piezas y si pueden desenvolver atacando, mucho mejor.

1. P4R. P4R. 2. CR3A, CD3A. A5C. (Aquí, al no recordar Capablanca el orden de las jugadas, dijo: Muchas veces me equivoco al poner las posiciones, y ello se debe a que no las conozco de memoria, sino que conozco su porqué, mientras que muchos aficionados las recuerdan perfectamente porque se las saben de memoria exclusivamente). Volver a la posición anterior, Ruy López, y continuar así:

3. P3TD. 4. A4T, P4CD. 5. A3C, C3A. 6. 00, A2R. 7. P3AD, 00.8. P4D, PxP. 9. PxP, P3D.10. A3R, A5C. 11. CD2D, C4TD. 12. P5D, CxA. 13. DxC.

En esta posición está perdido el negro, porque después de un proceso de jugadas más o menos largo, al final el peón alfil dama de las negras estará retrasado e impedido su avance por el peón blanco en 5D. Las blancas doblarán sus dos torres por la línea abierta de alfil dama y si fuese necesario irían con el rey si las damas se cambian; el peón alfil dama de las negras se pierde, tarde o temprano, ya que es en extremo difícil para las negras defenderlo sin crear inconscientemente otras debilidades en su juego. En una ocasión, allá en el año 1913, hallándome en Lodz, Polonia, jugué una partida en consulta y llegamos a una posición similar a ésta. Los que estaban a mi alrededor me preguntaron qué yo pensaba hacer, porque les parecía que el juego era tablas, y les dije que el negro estaba perdido y al preguntarme el porqué, les expliqué la debilidad manifiesta de su retrasado peón alfil dama.



Esta apertura y variante, se las enseño porque se estuvo jugando por muchos años. En los libros verán que en infinidad de partidas se ha jugado muchas veces, pero la gente jugaba en estos casos por un ataque y no por la posición. Naturalmente, jugándose por un ataque, la victoria se hace difícil, pero jugando por la posición y atacando el lado débil, el éxito no puede ser dudoso. Antiguamente no se prestaba atención a estas líneas de orden general que he tratado de explicarles esta noche y con las cuales se pueden evitar un trabajo inútil muý grande y en cambio, les puede ayudar a desarrollar un juego sólido y sencillo. En esta clase de juegos se pueden ver las ventajas de los principios sobre los finales que les he venido explicando. Pueden ver que aquí, sin Damas en el tablero (refiriéndose a la posición anterior del peón débil), la cuestión de tiempo es muy importante. Hay que considerar como un elemento muy importante también la movilidad de las piezas en una posición de esta índole. El blanco se mueve libremente con sus torres, mientras el negro está sujeto sin poderse mover con soltura. Aquí el elemento de la movilidad vale mucho y combinado con el elemento tiempo, conduce a una victoria segura.

En esta cuestión de principios de orden general es muy difícil, como les dije al comenzar, que en una sola conferencia les pueda explicar toda su utilidad, y es posible que haya omitido algunos puntos. No se me ocurre por el momento otra cosa más que pueda serles de valor, sino decirles que se fijen cómo en esta apertura (refiriéndose al Ruy López presentado), el juego se desenvuelve simplemente alrededor de un peón que está retrasado y de un hueco que ocupa una pieza que no se puede desalojar con un peón.

En estos juegos donde el rey de uno está en disposición de llegar al centro del tablero antes que el del contrario, se puede llevar a cabo una liquidación general con ventaja, pues el rey, una vez cambiadas las piezas, resulta una pieza de ataque muy importante, que es preciso utilizar; y no se debe nunca dejarlo olvidado en la última línea, sino que debe avanzarse todo lo posible a medida que se vayan liquidando las piezas y despejando el tablero. Es tal la ventaja del rey avanzado hacia el centro del tablero que a veces puede darse hasta peones de ventaja con tal de lograrlo.

En resumen, para progresar en ajedrez debe prestarse atención especial a todos los principios de orden general, despreocupándose un poco de la apertura; es decir, utilizar la apertura en cuanto a su conocimiento general de movilizar las piezas y no andar con tecnicismos de si los libros recomiendan ésta o ésta otra jugada, porque para aprenderse de memoria las aperturas, es necesario estudiar muchos libros que inclusive están a veces equivocados. En cambio, si estudian desde el punto de vista de los principios fundamentales, van por un camino más seguro, pues la mentalidad del jugador podrá fallar en un momento dado, pero los principios bien empleados nunca fallan. Quiero terminar recomendándoles usen su imaginación lo más posible: el jugador necesita perder muchos juegos para poder progresar. A veces se molestan muchos jugadores porque pierden, pero se aprende más perdiendo que ganando. Cuando se está ganando se cree uno que lo está haciendo muy bien y no se da cuenta de las faltas que comete; en cambio, cuando pierde, se da cuenta que en algún lugar está uno equivocado y procura no volver a cometer los mismos errores en el futuro.

He dicho.

La Habana, Mayo de 1932.

JOSE RAUL CAPABLANCA

ídolo mundial de ajedrez

Por EDWARD LASKER

Un sensacional acontecimiento en 1911 agitó a los fanáticos del ajedrez. El joven cubano José Raúl Capablanca, quien, al igual que Morphy, había aprendido el ajedrez de su padre cuando tenía sólo cuatro años, y quien, al igual que Morphy, había ganado el campeonato de su país a la edad de doce, había continuado su carrera en forma paralela a la del gran campeón americano. Cuando apareció en New York a la edad de diez y ocho años para matricularse en la Universidad de Columbia, mostró su habilidad superior contra los mejores jugadores norteamericanos de "ajedrez relámpago", que era una forma popular de juego ligero con un tiempo límite de cinco o diez segundos por movimiento. En el período que siguió de dos años probó ser mejor que los demás en el ajedrez tradicional, y en 1909, Frank Marshall aceptó su desafío para una serie de juegos. Para asombro de todos, Capablanca obtuvo la victoria de la serie por ocho a uno y catorce tablas. Esta victoria sobre un campeón internacional indujo al joven cubano a postergar sus estudios de Ingeniería para dedicarse por completo a su carrera de ajedrecista.

Cuando, dos años más tarde, un gran torneo internacional de campeones fue organizado en San Sebastián, España, el joven cubano solicitó permiso para participar. En contra de la protesta de algunos campeones, el Comité del torneo decidió hacer una excepción en el caso de Capablanca y fue admitido, aunque no satisfizo las condiciones, que los organizadores del torneo habían estipulado: que cada participante hubiera tenido un récord de por lo menos dos premios de tercer lugar en torneos de primera categoría para campeones. Capablanca no había tenido la oportunidad todavía de jugar en un torneo de maestros, pero el resultado de sus partidas con Marshall fue considerado como prueba suficiente de su extraordinaria habilidad.

Con la excepción de Lasker, cada estrella del ajedrez en Europa estaba participando en el torneo. De inmediato Capablanca disipó todas las dudas que algunos de los campeones habían mantenido con respecto a su categoría, ya que en el primer partido derrotó a Ossip Bernstein, y a continuación venció al campeón más poderoso de Rusia, Rubinstein. Fue un brillante juego que le permitió recibir un premio especial. Bernstein, conociendo que, el estilo de Marshall no era adecuado para juegos de campeonato, había totalmente subestimado el calibre de Capablanca, aún después de su resonante victoria sobre Marshall. Pero cambió completamente su opinión cuando apreció cómo el cubano rechazaba su estrategia en el primer encuentro de ambos, y manifestó a los otros maestros de que no se sorprendieran de ver a este jovencito ganar el torneo. Y así fue como ocurrió. Aunque Rubinstein derrotó a Capablanca en su juego individual, el último aventajó al ruso por medio punto en el conteo final. Las noticias de su victoria fue la sensación del momento y motivo de las primeras páginas en grandes titulares de los periódicos a través del mundo. Que un novicio de sólo veintitrés años de edad pudiera sobresalir sobre todos los líderes mundiales del ajedrez, en su primer torneo, representaba una hazaña tan fantástica que parecía ser explicable solamente por medio de una estrategia completamente nueva de enfoque en el juego, que Capablanca había desarrollado.

En las fotografías publicadas en los periódicos se mostraba al cubano como un atractivo joven, y, entre el numeroso público que atraía en cada ciudad que visitaba, para una exhibición de juegos simultáneos, siempre estaban presentes una cantidad asombrosa de muchachas. La teoría de que el sexo débil no se interesaba en el juego de ajedrez requería ser revisada.

Conocí a Capablanca cuando ofreció su exhibición en Berlín, y como todos los demás presentes, me impresioné grandemente con su personalidad. Era alerta, de buenos modales, y a pesar de cierta propensión al exhibicionismo que parecía ser la natural característica de todos los campeones, su natural sentimiento de confianza en sí mismo era bien atemperado con una modestia fundamental que es una de las señales de las verdaderas inteligencias.

En sus exhibiciones obtenía asombrosos resultados, y se predecía libremente que Capablanca sería el próximo campeón mundial. Rubinstein fue de pronto olvidado y los fanáticos del ajedrez preferían la idea de que Capablanca pudiera obtener el preciado título, sin duda debido a que se identificaban más fácilmente con el cubano que con el recóndito filósofo Emanuel Lasker.

Capablanca era diferente en todos los sentidos a Lasker. Aunque dotado con una mente muy aguda y bien capacitada para el pensamiento abstracto, no tenía ambiciones en particular de tipo intelectual. Sus intereses se orientaban hacia el campo de los deportes de competencia. También era un experto jugador de bridge, un excelente jugador de pelota y muy bueno en tenis y en billar. Jugaba tan bien este último que cuando una vez lo pude observar, no pude evitar el pensamiento notable y famoso de Disraeli: "¡Joven, su proeza en este juego predice una juventud desperdiciada!"

No hay dudas que Capablanca dedicaba una gran parte de su tiempo a los juegos. Pero como un favorito de los dioses, ¿quién podría regatearle este placer? El Gobierno de Cuba reconocía que había puesto la Isla en el mapa y le concedió un cargo de funcionario en el Servicio Exterior. Esto significó no tener preocupaciones financieras y le facilitó poder viajar extensivamente. Así muchos jugadores importantes de la mayoría de los países del mundo tuvieron la oportunidad de conocerlo.

En el año 1914 se desarrolló uno de los grandes acontecimientos en la historia del ajedrez: el primer encuentro entre Capablanca y Lasker. Los anfitriones del ajedrez en Rusia habían organizado un torneo internacional para campeones muy interesante, con una lista de participantes que comprendía once contendientes escogidos entre tres generaciones de jugadores de ajedrez. Próximos en edad a Capablanca se encontraban solamente dos rusos, Aaron Nimzowich, que contaba veintiocho años, y Alexander Alekhine, que tenía veintidós años. Ambos estaban destinados a ocupar un lugar entre los inmortales del ajedrez.

De acuerdo con las condiciones del torneo, estos once campeones jugarían un torneo preliminar en St. Petersburgo, y los cinco que alcanzaran el más alto récord de puntuación jugarían un final doble en Moscú.

Capablanca ganó el preliminar con ocho puntos, aventajando a Lasker y Tarrasch, que lo seguían con 6 puntos y medio cada uno, seguidos por Marshall y Alekhine que obtuvieron 6 puntos. Estos resultados indicaban una superioridad tal a favor de Capablanca, que su victoria en los finales era ya una conclusión aceptada, particularmente cuando los puntos del torneo preliminar serían computados también en los finales. Lasker no hubiera podido esperar aventajar el margen de 1 punto y medio de ocho partidas contra los jugadores más potentes del mundo.

En relación a las partidas que Capablanca jugó con Lasker en Moscú, me confió el siguiente incidente, que prueba su gran corazón. Estaba, desde luego muy seguro que ganaría el primer premio. Contaba con la ventajaba psicológica en sus dos juegos con Lasker, de que podía quedar satisfecho con unas tablas, mientras que Lasker estaba obligado a jugar para ganar si quería igualar o mejorar el puntaje de Capablanca.

En el primer juego Lasker tenía las negras, y necesariamente tomaba sus precauciones en su deseo de evitar las tablas a toda costa, cuando de pronto se encontró en una posición en la cual no podía evitar la pérdida de dos piezas menores para salvar una Torre, lo cual probablemente también significaría la pérdida del juego.

Recordando este dramático momento, Capablanca me describió cómo Lasker palideció al darse cuenta de su situación y cómo sus manos temblaban tan violentamente que casi no podía coger las piezas que quería mover. Capablanca no ponía en dudas que pronto sería el campeón mundial. Pero, me explicó que no podía evitar el sentimiento de una gran compasión cuando observó el efecto paralizante que la derrota próxima provocaba en Lasker. Había mantenido hasta entoncese el cetro del ajedrez por veinte años y sin duda comprendía que el momento final estaba llegando.

Lasker tuvo éxito en hacer tablas este juego, y en la segunda partida pudo derrotar a Capablanca, adelantándose medio punto de él para quedar en primer lugar. Tanto si fue una puntuación muy apretada para la comodidad del jugador cubano de nervios de acero, o tanto si —como algunos periodistas indicaron, y como Capablanca no lo negó— las muchachas rusas resultaron ser un factor de distracción, Capablanca también perdió el juego que disputó contra el formidable Tarrasch en el próximo día. En esta oportunidad se invirtieron los papeles y Capablanca merecía compasión. Aunque había efectuado la apertura del juego con variaciones preparadas y había alcanzado una posición de vencedor, Capablanca hizo un movimiento descuidado y perdió.

Lasker ganó el torneo con 13 puntos y medio y Capablanca resultó segundo con 13 puntos, 3 puntos completos por encima de Alekhine, quien terminó 1 punto y medio de adelanto sobre Tarrasch, convirtiéndose en el más joven de los grandes maestros.

Este resultado mostró bien claramente que Lasker y Capablanca pertenecían a una misma categoría y que solamente un encuentro entre los dos sería de interés para definir el campeonato mundial.

La Primera Guerra Mundial demoró las negociaciones para este encuentro, pero en diciembre de 1920 se llegó a las condiciones del convenio y las partidas comenzaron en marzo de 1921. Se jugarían veinticuatro partidas en el Club de Ajedrez de La Habana. Capablanca triunfó como casi todo el mundo esperaba, aunque ambos contendientes eran sin dudas de la misma categoría. Pero la edad de Lasker y las privaciones que había sufrido durante la guerra pesaron en su contra.

Las jugadas de Capablanca fueron tan perfectas que no cabía ninguna crítica. Sin embargo, Lasker no parecía el mismo. Perdió dos buenos partidos debido a serias equivocaciones y en otros dos ofreció una defensa totalmente apática. No pudo aclimatarse al calor y al brillante sol de La Habana y se rindió finalmente cuando la serie estaba cuatro por cero con diez tablas. En sus notas de esas partidas que Lasker publicó en Alemania, elogiaba el sistema de juego de Capablanca muy encomiásticamente, y mientras explicaba su juego de calidad inferior como un resultado de la fatiga causada por el clima, puntualizaba de que hubiera perdido la serie aun en el caso en que los partidos se hubieran celebrado en otro clima a que él hubiera estado acostumbrado. La calidad de su juego no se deterioró a pesar de su edad y posteriormente Lasker obtuvo magníficas victorias en los diez años que siguieron.

Capablanca siguió de triunfo en triunfo, y cuando participó en el torneo de campeones de New York en 1924, podía mirar su récord de victorias que nadie había podido igualar antes que él, y probablemente nadie lo pueda en el futuro. ¡Capablanca había participado en noventa y nueve torneos y partidas durante diez años y sólo había perdido una!

Cualquier jugador que se enfrentara a Capablanca en un juego formal durante este período se encontraba más o menos resignado a aceptar su inevitable destino. Y cuando, en el quinto partido del torneo de New York, 1924 Capablanca perdió un juego la excitación fue indescriptible. El cubano estaba enfrentándose con Richard Reti, de Viena, uno de los grandes ponentes del "ajedrez moderno" y Capablanca se estaba defendiendo de la "apertura de Reti", una de las más interesantes aperturas puestas en práctica durante los años que siguieron a la guerra y aún considerada hoy en día como una de las armas más fuertes para las piezas blancas.

Capablanca que no había tenido oportunidad de jugar todavía en contra de esta apertura en las partidas que precedieron, pero que parecía bastante despreocupado, condujo el juego sin concederle gran importancia y sin utilizar complicaciones, de acuerdo con el estilo que lo caracterizaba y que lo había llevado a la cúspide. Después de diez o doce movimientos no sólo obtuvo completa igualdad sino también alguna ventaja.

Todo el mundo se mostró atónito cuando poco después de la primera sesión, el silencio impuesto a todos los espectadores por grandes letreros, se quebrantó por alguien gritando "¡Capablanca se rindió!" Despreocupándose de que sus relojes reglamentarios seguían su curso, todos los jugadores abandonaron precipitadamente sus tableros para conocer lo que había ocurrido. Hallaron a Capablanca y a Reti junto al tablero, ambos sonrientes. Parecía increíble, pero era verdad. Capablanca había calculado mal una maniobra por la cual había pensado ganar un peón, y se encontró en una posición inferior que no podía sostener. El Campeón Mundial se rindió, y Reti fue el héroe del día. La prensa llevó la asombrosa nueva a los cuatro rincones del mundo, porque el nombre de Capablanca, conocido por el más humilde ciudadano, ya se había hecho legendario.

Tal parecía que era necesario este "shock" para hacer comprender al hijo elegido de Cuba lo que el mundo ajedrecista esperaba de él. En las primeras cuatro partidas jugadas contra Janodski, Emanuel Laske, Tlekhine, y contra mí (Edward Lasker), Capablanca había hecho tablas los juegos, de forma tal que después del quinto partido tenía solamente dos puntos de los cinco posibles. Algo estaba ocurriendo que no le había sucedido con anterioridad en los treinta y dos años de su carrera en el ajedrez. Mostraba la gran clase de jugador que era, sin embargo, sumando hasta 12 puntos y medio en los restantes quince partidos terminó 1 punto y medio por debajo de Lasker, pero 2 puntos y medio por arriba de Alekhine.

Capablanca aceptó la victoria de Lasker como cosa natural. Su posición no había sufrido, ya que Capablanca había hecho un partida tablas y ganado la otra de los juegos sostenidos con Lasker. Estoy seguro de que hubiera podido acercarse a la puntuación de Lasker si no hubiera invertido el día y la noche en el orden de nuestras vidas. Durante los muchos años que conocí a Capablanca, y lo vi con frecuencia, no recuerdo que desayunara con anterioridad a la hora en que yo estuviera almorzando. La causa de su trasnochar nunca fue la matemática o la filosofía.

El hábito de acostarse algunas veces muy tarde durante los torneos le traía dificultades. En una ocasión —el horario fijado en el programa correspondía a una partida conmigo— Capablanca no había llegado al salón de juegos a la hora que la partida se suponía empezara, y el Director del torneo puso en marcha el reloj reglamentario de Capablanca. Veinte, treinta, cuarenta minutos transcurrieron, y Capablanca no aparecía. Yo estaba nervioso, ya que un partido se consideraba perdido por incumplimiento cuando el opositor llegaba con más de una hora de retraso, y no quería yo ganar este partido por esa razón. Después de cincuenta minutos transcurridos decidí, en contra de los deseos del Director del torneo, tratar de localizar a Capablanca.

Hice una llamada telefónica a su hotel y todavía Capablanca estaba en su habitación. Le dije: "Por Dios, Capa, te has quedado dormido. ¡Si tú no estás aquí en nueve minutos, el Director del torneo va a declarar el juego perdido por incumplimiento. Apresúrate!"

Capablanca replicó, en forma muy excitada: "Acabo de vestirme y llegaré a tiempo. ¡No debiste haberme llamado porque tu conversación me ha hecho perder un minuto completo!" y me tiró el teléfono.

Naturalmente me afectó mucho esta respuesta ingrata a mi recordatorio bien intencionado. Capablanca, apresuradamente, llegó al salón de juegos rayando la hora y efectuó sus primeros quince movimientos a una velocidad relampagueante, con lo que evitó la acumulación de su atraso y recuperó su compostura. Entonces, tomó mi mano y con la risa de un muchacho me desarmó explicándome: "Fue muy amable de tu parte haber pensado en llamarme, ¡pero ciertamente me asustate! por poco me haces perder este juego por incumplimiento".

Bajo el esfuerzo de la presión de un torneo, muy pocos maestros del ajedrez conservan sus nervios en suficiente control para evitar encolerizarse. Capablanca era inmutable, con raras excepciones, de las cuales el anterior incidente fue una de ellas.

Exitosamente combinaba un temperamento alegre y juguetón con una gracia social y la dignidad que corresponde a un campeón mundial. Su digna compostura era enteramente natural, nunca estudiada y nunca afectada por su buen sentido del humor. Cuando sus amigos elaboraban bromas que requerían su cooperación nunca rechazó la ayuda y cuando la jugarreta se la hacían a él, la aceptaba de buen humor, participando en la alegría general.

Un incidente de este tipo muy divertido ocurrió en la Playa del Club Hollywood, en donde Capablanca era invitado de un amigo. Algunos jugadores de ajedrez pensaron que su visita era una excelente ocasión para jugarle una broma a Charles MacArthur, el escritor, que era una visita frecuente y que en general los derrotaba en los partidos de ajedrez. Propusieron atraerlo como Mr. Joseph, quien "parecía conocer algo de ajedrez" y a quien ellos querían verlo en una demostración. Para hacer el plan más atractivo a Mac Arthur, que también era un bromista, sugirieron que se permitiera presentar a Mr. Joseph como si fuera Capablanca, el Campeón, y que le diera una buena lección desde el principio.

Todo salió como se había planeado, MacArthur entró en la trampa con una sonrisa de satisfacción anticipada. Pero después que había efectuado diez o doce movimientos, un mensajero le trajo una nota de su señora, Helen Hayes, quien habiendo entrado en el salón y conocido sobre la broma había decidido comunicársela a su esposo con una nota que decía: "Charles, estás jugando con el verdadero Capablanca".

MacArthur, visiblemente conmovido por un breve instante, se recuperó rápidamente y con una sonrisa giró el tablero hacia sus amigos. Se levantó y les explicó: "Lo siento mucho, Helen quiere que la lleve a casa inmediatamente, por lo que debo retirarme. Incidentalmente, Mr. Joseph es un jugador bastante bueno. Espero tener otra oportunidad de jugar pronto y estoy seguro de que será una interesante batalla".

Capablanca, aunque siempre aparecía con un aire de absoluta confianza en sí mismo, nunca se mostraba como una persona fatua. La impresión que provocaba en las personas extrañas se ilustra bien por la anécdota que me refirió Irving Cherned, el famoso autor sobre temas de ajedrez. Capablanca tenía que dar una exhibición de simultáneas en New York, en contra de treinta opositores. El salón de juegos estaba abarrotado con fanáticos que circundaban a los jugadores, y los cuales estaban sentados en frente de sus tableros en actitud expectante, esperando que comenzara la exhibición. Uno de los visitantes preguntó a Cherned, que estaba sentado frente a uno de los tableros: "¿Sería usted tan amable de indicarme quién es Capablanca?, nunca lo he visto antes". Cherned le explicó que todavía no había llegado. El fanático continuó rogándole: "Cuando llegue, ¿sería usted tan amable de señalármelo?" Cherned sonrió y le respondió: "No, no será necesario. Cuando Capablanca entre, usted podrá conocer que es el campeón".

Alfonso X El Sabio y CAPABLANCA

Por JOSE LEZAMA LIMA

El inventor y el rey: En el uno, el afán de romper el círculo, lo indefinido. En el cetrado mayor, el bastón de la unidad y la vigilancia de trigos y puertas. El rey queriendo cerrar cuentas, sellando fijas minuciosidades. El inventor burlando parábolas, abriendo la sorpresa de nuevos agrupamientos numerales. El rey queriendo pagar en exactos cuadrados, en el desconocimiento de la progresión indefinida. Sencillo visitante ante el rey, inaugura el almacén de multiplicados granos. Y el ajedrecista visitador del persa, que rehusa el tintineo exacto de la noche, para acogerse a la progresión indefinida, al grano volante en el cuadrado multiplicador, ligero como gamo con sed.

El buen rey, en su unidad, quiere la exactitud. El inventor, maestro inicial de la nueva diversidad, traza canaletos para el flujo de los comienzos. En Alfonso, que es rey de romanos y emperador de germanos (el papado le hace rectificar el título), traduce e innova, bruñe el latín y sonríe la palabra nueva; se enfrenta con el cuadrado multiplicador y sueña con soltarle monstruos nuevos. Una de las razones en su sangre para apetecer el imperio de Alemania, será su cariño por los monstruos novedosos. Nuevas estridentes especies para los bosques germanos. En el ajedrez, frente al cuadrado helénico; quería soltar los nuevos monstruos germanos, para evitar el simple siesteo quimérico, la excepción preconcebida. Aquí el rey y el inventor, la unidad y la diversidad coincidieron, no en la dilectio agustiniana, sino en el tablero de ajedrez; ahí concluyó el cuadrado doméstico y fiel con los unicornios de acecho y ajenías irreductibles.

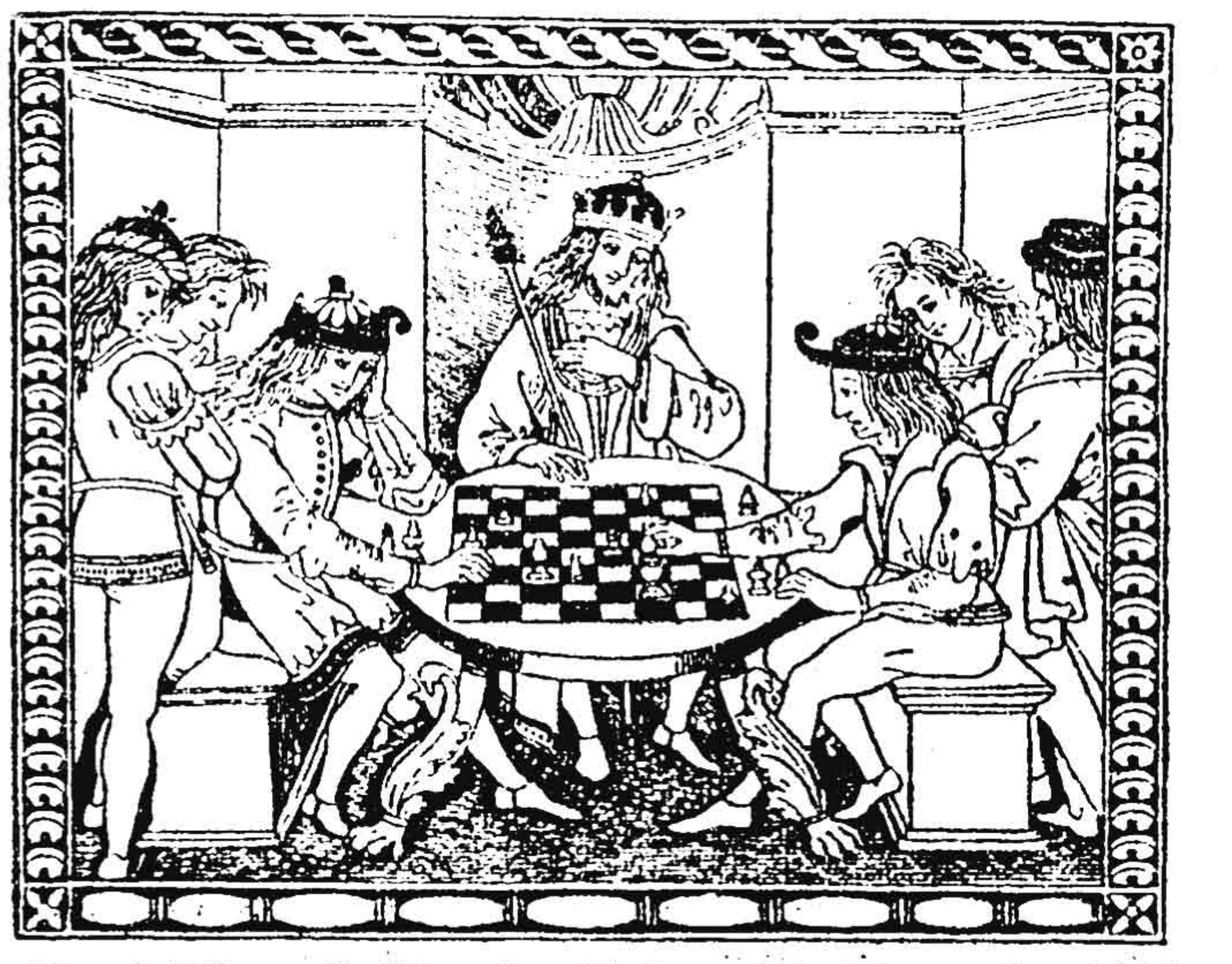
Los monstruos de Alfonso X el Sabio, se atrevían con la Germanía, con Catay o Cipango. Selvas, extensiones y emigraciones olfateaban los monstruos que aunaban dos naturalezas. Dilatar la selva, llevar la extensión a la ausencia infinita, la emigración a la errancia dislocada y sin fin, para que el canon monstruoso tuviese regulación rítmica. Y Capablanca también, frente a la proliferación indefinida de un tablero imposible. el cuadrado, resbalarle bultos sin figura, manchas que no segregan cuerpos. Así evita selva definida para monstruo acariciado.

El tablero de cien cuadrados, con nuevas figuras, de Alfonso X el Sabio, en las mágicas asociaciones de la secularidad, logra, como ha señalado el hispanista J. B. Trend, un aliado muy poderoso, Capablanca, quien propone cuadrados de progresión y monstruos desconocidos. Hasta llegar al tablero de ciento cuarenta y cuatro casillas, doce piezas y doce peones. Nueve monstruos: el grifo, la jirafa, el unicornio, el león y la tarasca. Para el grifo, la diagonal y la infinitud de la línea recta. La tarasca, alfil con un alcance más poderoso. La jirafa, más allá del caballo, después de la diagonal, saltaba cuatro casillas. Los unicornios, entre caballo y alfil, sutilísimo. El león, dueño del salto a la pitagórica cuarta casilla.

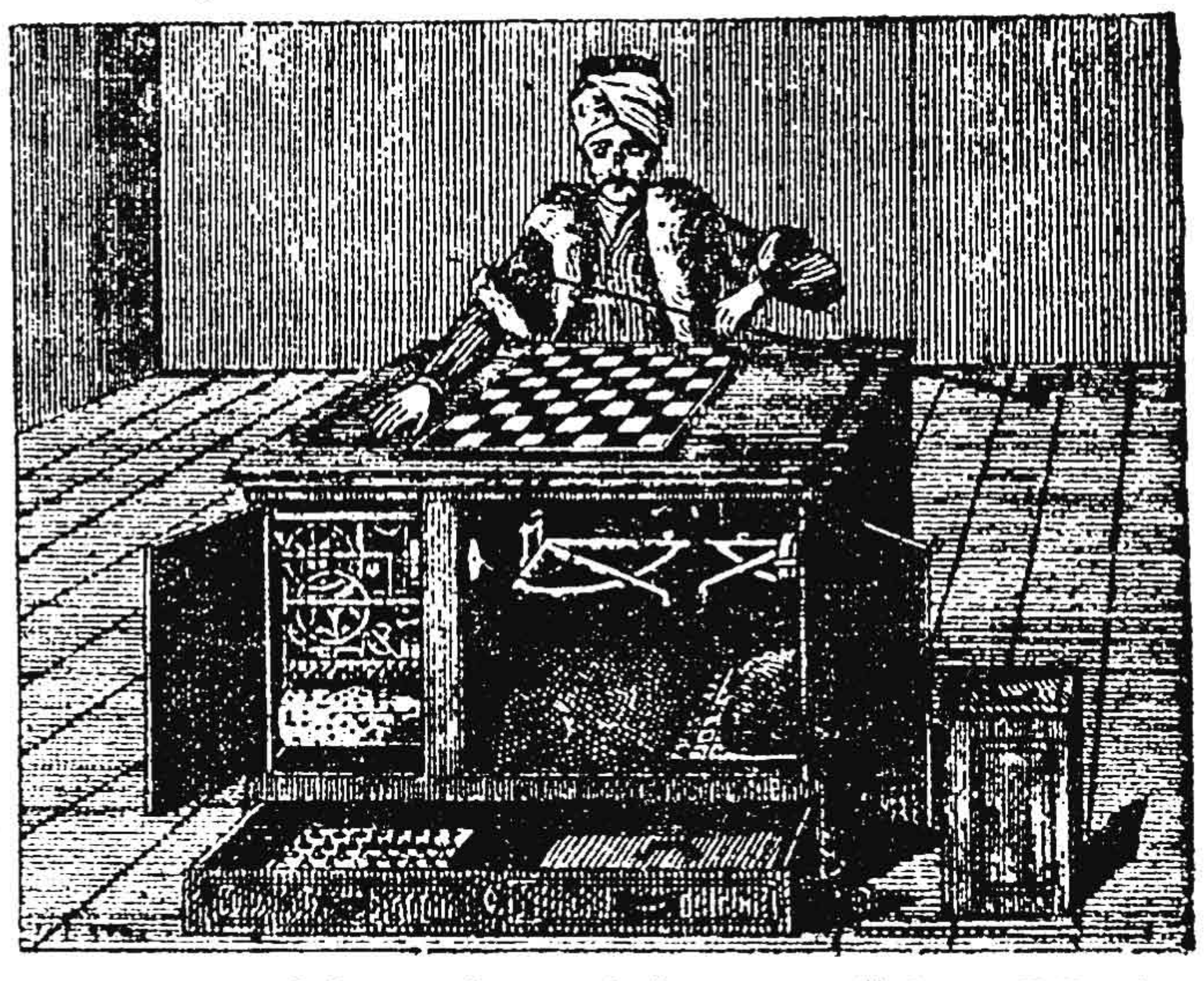
Portando su vara de alcalde, Montaigne tropieza con una criatura monstruosa: un cuerpo se adhiera a otro decapitado, formando una intención truncada de integrar un nuevo cuerpo. De ese susto que viene a buscarlo a un mercado de Lyon, anota, como con afán de ver con sencillez a los monstruos: "es de presumir que esta figura que nos sorprende se relacione y fundamente en alguna otra del mismo género desconocida para el hombre". Siempre la imaginación con un grave de realidad, la transfiguración que cobra su gravedad al soñar con la figura. En el grifo, sobre el cuadrado, el fragmento energético del león se vuelca sobre los saltos de la diagonal; y la parte del águila, en el sostenuto sobre la línea recta. En la tarasca, la oblicuidad del alfil, adquiere el latigazo definidor de la serpiente golpeando en su finalidad. Naturaleza que busca por el análogo de la imagen integrarse en la proliferación indefinida de un tablero imposible.

Una imaginación saludable engendra sus propias causas. No sólo los nuevos monstruos, el grifo, o la tarasca, se deslizan sobre las definiciones del tablero, sino a veces se arremolinan en presagios, rondando con sus violentas escogitaciones, el lago de las casillas habituales. El Mariscal Bessompiere juega su partida, descansando de haber corrido un jabato en la última venatoria palaciana con el buen Bearnés, ve que el tablero pestañea manchas de sangre. Se lo dice al Monarca, éste se molesta y de un manotazo abate el despliegue de los fortines de su Mariscal. Días más tarde le aplican un tajo de hondura, que lo lleva al sombrío Erebo. Asignemos otra evocación por el mismo lado de los presagios. La isla del destierro del Corso, se muestra acudida de marinos chinos. El Vizconde, que lo relata, compra unas coruscantes piezas para su ídolo. Por la noche el Emperador cansado, interrumpe su partida sin rendiciones. Como para hacer una broma, se burla de los copiosos arabescos de las piedras chinas, manifiesta que le cansa "levantar un elefante que porta una torre". Días más tarde. . .

La torre, para algunos deliciosos etimologistas, es la roca donde se aposenta Simbad el Marino. Si se suelta a la torre en la progresión indefinida, tiene que esperar la causalidad que le dicta la imagen, para hacerse de otra naturaleza artificial. Ya en esa dimensión, la torre no es tan sólo la casa defensiva, sino la adelantada de las locuras y de las mágicas sobreabundancias. El grifo corría el riesgo de cascar enigmas de salón y la tarasca abullonaba sus caperuzas para la pedrea asombrada de los campesinos. Pero les llegaría su Edad Media y su Romanticismo. Y sobre el tablero, cuando aparecen coros de figuras humanas, tañen, subrayemos que con la mano izquierda, instrumentos musicales. Como si para unirse a ese intento de progresión indefinida, las piezas al fijarse en las casillas, se prolongasen en el claroscuro de los números del ritmo. Escenas hugonianas: un grifo que quiere desarraigar una torre. Cómo no subrayar ese encuentro entre Alfonso X el Sabio y Capablanca, a través de la parábola miliunochesca que se reintegra y se restituye, en su decisión por llevar el cuadrado a elipse; la elipse a una progresión en la infinitud. En fin, una infinitud convertida en causalidad de los monstruos de seda y novedad.



De el *Libro di Giuocho di Scacchi*, Florencia, 1493.



El autómata jugador de ajedrez que estuvo en La Habana en 1836. Este es el hecho más lejano de que tenemos noticias sobre ajedrez en Cuba. Dibujo original de su inventor, el barón Wolfgang von Kempelen, que aparece en un folleto editado en 1783.

Kaleidoscopio Histórico

Por el Dr. Edward Lasker

Origen del Ajedrez en la India

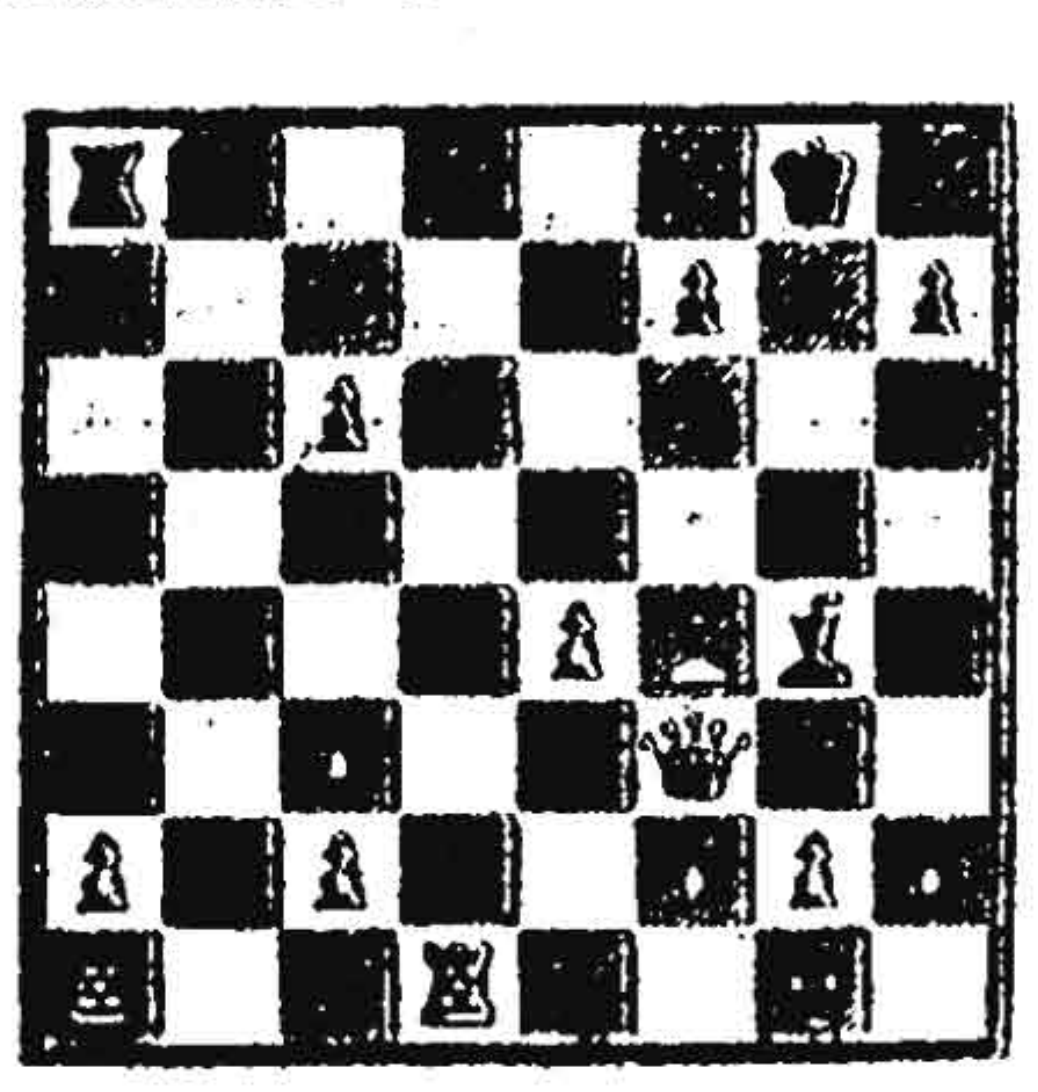
Entre las muchas historias fantásticas referidas sobre el origen del Ajedrez, existe una que los historladores han repetido tan persistentemente que quizás pueda tener un ápice de verdad. Atribuyen la invención a un sacerdote de la India conocido por el nombre de Sissa, en la corte del Rajah de la India Balhait. El Rey había pedido al inteligente sacerdote que creara un juego que pudiera demostrar el valor de ciertas cualidades como la prudencia, diligencia, previsión y conocimientos para que de esta forma sirviera para contrarrestar el mal efecto de la enseñanza de otro juego que dependía del azar, conocido con el nombre de "nard".

Cuando esta historia fue por primera vez contada, hace más de mil años, el pueblo aparentemente aceptaba la idea de que un rey no tratara de resolver un problema difícil por sí mismo, sino que lo refiriera a un asesor inteligente.

Sissa trajo un tablero al Rey, con peones no muy diferentes a los que usamos hoy en día. Estaban distribuídos en los cuatro elementos del Ejército Indio —carretas, caballos, elefantes e infantería—, dirigidos por el Rey y su visir. Sissa le explicó que él había escogido a la guerra como modelo para el juego, debido a que la guerra era la escuela más efectiva para aprender el valor de la decisión, fuerza, resistencia, circunspección y coraje.

El Rey Balhait se quedó deleitado con el juego y ordenó que fuera conservado en los templos, debido a que consideraba en los principios del mismo las bases de toda la justicia y también para que sirviera como el mejor adiestramiento para el arte de la guerra. El Rey ofreció a Sissa: "pídeme cualquier recompensa que quieras, y te la concederé". Como Sissa era un científico, pensó que la mejor recompensa se recibía con el placer que su invención llegara a muchas manos; pero el Rey insistió, y finalmente Sissa humildemente solicitó: "Dame una recompensa de granos de maíz colocados en el tablero. En el primer cuadro un grano, en el segundo dos, en el tercero cuatro, en el cuarto el doble del anterior, y así sucesivamente hasta el último cuadro del tablero".

El Rey no quiso aceptar esta petición, quería que Sissa seleccionara una recompensa que realmente tuviera un mayor valor. Pero el brahman, con una tímida sonrisa, insistió: "No tengo necesidad de más cantidad. Con una pequeña porción me quedo satisfecho".



Entonces el Rey ordenó que se comprara el maíz; pero antes de que hubieran alcanzado el cuadrado trigésimo del tablero, todo el maíz de la India se había empleado. Ansiosamente el Rey se dirigió a Sissa, pero éste, riéndose, le explicó que conocía muy bien que nunca hubiera podido recibir la recompensa solicitada, porque la cantidad de maíz requerida hubiera sido suficiente para cubrir la superficie total de la tierra con una profundidad de veinticinco centímetros.

Se reportó que el Rey no supo si debía admirar más la invención del ajedrez o la inteligencia de la petición de Sissa.

La enorme cifra relacionada con este cálculo es de 2 (elevado a la 64 potencia), menos 1, o ya calculada en un total de 18,446,744,073,709,551,615 granos. Esta cifra había sido calculada por los antiguos matemáticos de la India, quienes inventaron el sistema decimal mucho tiempo antes que los árabes, a pesar de que éstos son los que usualmente reciben el mérito. Los escritores árabes, cuando hacen referencia a la leyenda de la invención del ajedrez prefieren presentar la cantidad de maíz requerida en mayores unidades para que resulte más fácil de comprender y así, uno de éstos, al-Beruni, llega a la rara conclusión de que el total anterior era equivalente a "2305 montañas, que es mucho más que el número de montañas existentes en el mundo".

En una u otra forma, esta historia, que acredita a la India como el país de origen del ajedrez, frecuentemente recurre en sus formas de literatura antigua de Persia y de Arabia, aunque sólo algunas de estas leyendas hacen figurar el nombre del Rey y del brahman. El historiador H.J.R. Murray ha reunido un buen número de eminencias filológicas que prueban que efectivamente el ajedrez se originó en la India y que de allí penetró en Persia y en Arabia. Los antiguos historiadores del Moslem libremente aceptan este hecho, a pesar de la tendencia, igualmente mantenida en la actualidad, de que más de una nación pregona que las invenciones de valor proceden del cerebro de alguno de sus ciudadanos.

El nombre de este juego, según se jugaba en la India, era de "chaturanga", que significa "ejército compuesto de cuatro miembros". De la representación de estos miembros en las figuras de elefantes, caballos, carretas y soldados de infantería (Alfiles, Caballos, Torres y Peones), podemos hacer algunas especulaciones en relación a la época en que se inventó el ajedrez. El Ejército Indio estaba compuesto de los cuatro miembros anteriores en una época anterior de la invasión a la India llevada a cabo por Alejandro El Grande, en 326 A.C. En esta época las carretas llegaron a ser obsoletas por sus continuos fallos. Como las carretas seguían incluidas con los equipos de la "chaturanga", se puede deducir que el juego se remonía razonablemente al siglo IV antes de Cristo, aunque las primeras menciones del ajedrez tomadas de la literatura no se produjeron sino hasta mil años después. Así, por ejemplo, en el romance persa, conocido por el "Karnamak", escrito en el año 600, ya se menciona. Este libro se refiere a la biografía de Ardashir I (Artaxerxes), quien gobernó Persia en el período 226-241 A.C. Como en esta época ya el ajedrez se consideraba un juego nacional, en el cual se suponía que el Rey era muy aficionado y listo, la suposición de una mayor antigüedad, basada en los nombres de la "chaturanga" no ofrece contradicción. Pocos jugadores de ajedrez conocen que, el desarrollo inicial de este juego en contra de un ambiente dominado por los juegos de azar, es probable que también el ajedrez haya comenzado como otro juego de más suerte, tirándose dados para determinar qué pieza debía moverse. Desde juego, que siempre se tendría que utilizar cierta habilidad, como ocurre en el juego indio del "backgammon", y quizás éste sea el motivo porque en la antigua literatura de la India podemos encontrar referencias en relación a los "jugadores de dados con arte y maña". El tablero original conocido en la India con el nombre de **ashtapada**, fue también usado con otros juegos en los cuales se utilizaban los dados, por lo que no resulta siempre fácil poder diferenciar si la historia hace referencia al ajedrez o a otro tipo de juego.

Tal como originalmente usaron los indios la ashtapada, como tablero de ajedrez, no era en la forma actual que lo usamos, sino simplemente dividido en sesenta y cuatro cuadrados. Se jugaban dos clases de ajedrez en el mismo tablero, a dos manos, y después a cuatro, siendo esta última variedad todavía practicada en algunas regiones de la India de hoy. El arreglo de las piezas en el juego entre dos personas, era el mismo que ha llegado hasta nuestro ajedrez moderno. En cambio, cuando jugaban cuatro personas, cada jugador disponía de ocho piezas: un Rey, un Elefante, un Caballo, un Navío, alfil en árabe, y cuatro peones.

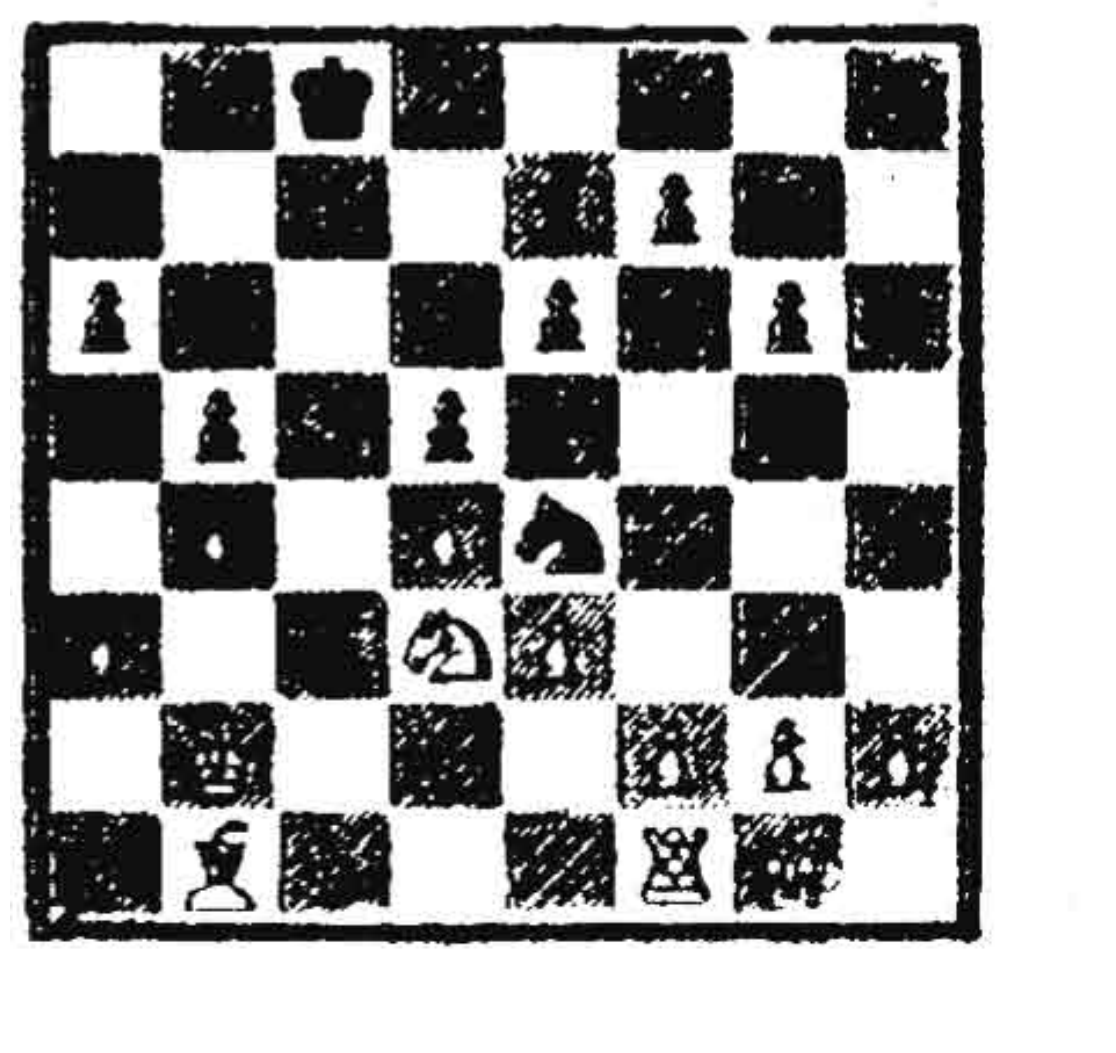
El juego entre cuatro personas fue originalmente jugado con dados, pero como en el caso del juego para dos personas, se reconoció rápidamente la conveniencia de mejorar el mismo sin utilizar el factor suerte y dar paso al pensamiento.

La sustitución del carro de guerra por el Navío tiene su origen en Bengala. Aparentemente se debe al mal entendido del vocablo "rukh", el cual, después de la conquista musulmana del Norte de la India, se convirtió en un nombre generalmente aceptado para el carro. Los indios de Bengala asociaron erróneamente el término "rukh" con el del sánskrito de "Roca", que significaba Navío, y por lo tanto, ellos modificaron la pieza del ajedrez agujereándola. También es curioso que aparezca la misma forma de la "roca" en Siam, Java y Rusia. Es factible asumir que los jugadores de ajedrez procedentes de Bengala se introdujeran en los dos países anteriores haciendo popular el juego. Sin embargo, los rusos deben haber tenido sus razones para introducir los Alfiles junto con las demás piezas del juego. Según la opinión del escritor ruso, M. Savenkov, el motivo de esta sustitución puede razonarse por el hecho de que hasta el Siglo XVI solamente se conocían en Rusia como medios de locomoción los barcos y los trineos.

El ajedrez se expandió desde la India hacia el Oeste, Persia, Arabia, y de ahí a Europa, y también, en sentido contrario, hacia los demás países del continente asiático, aunque en algunas partes del Oriente sufrió tales cambios que no hacen fácilmente reconocible su origen en el juego del ajedrez de la India.

El ajedrez se juega con gran afición en la Malaya y en las Indias Orientales Holandesas, utilizándose prácticamente las mismas reglas que las conocidas en Occidente. Pero este juego no pudo haber sido introducido en estos países por los europeos, ya que algunos de los nombres de las piezas que se utilizan en Malaya y en Java son definitivamente derivadas del Sánskrito, por lo que no nos dejan dudas sobre el origen del juego. Ya el juego se conocía desde mucho antes que los primeros exploradores penetraran en la parte de Asia, según nos prueba el escritor portugués del Siglo XVIII, De Barros, al referirnos la anécdota siguiente: "Don Diego López, Comandante de la Primera Expedición portuguesa enviada a la Malaca en 1509, se encontraba jugando ajedrez con uno de sus hombres cuando un nativo de Java subió a bordo. Este último enseguida reconoció el tipo de juego y discutió con López sobre la forma de las piezas usadas en su país".

El pianista ruso Mirovich, el primer virtuoso europeo que realizó giras de conciertos por Oriente, contó una vez asombrado que había encontrado que el ajedrez era la diversión favorita de los Bataks, una tribu situada en alturas de las montañas de Sumatra. Estos indígenas mostraron orgullosamente al pianista un gran tablero de ajedrez, que formaba parte del piso de su centro comunal, y que había sido terminado en brillantes colores y listo para jugar con piezas humanas.



Según seguimos más hacia el Oriente observamos toda clase de desviaciones del juego originado en la India, las cuales no son debidas a la influencia de Occidente y sí son introducidas por los nativos. Debido a la ausencia de literatura que hubiera podido proporcionar alguna luz sobre esta materia, nosotros no podemos imaginar las fechas de cuándo los cambios ocurrieron.

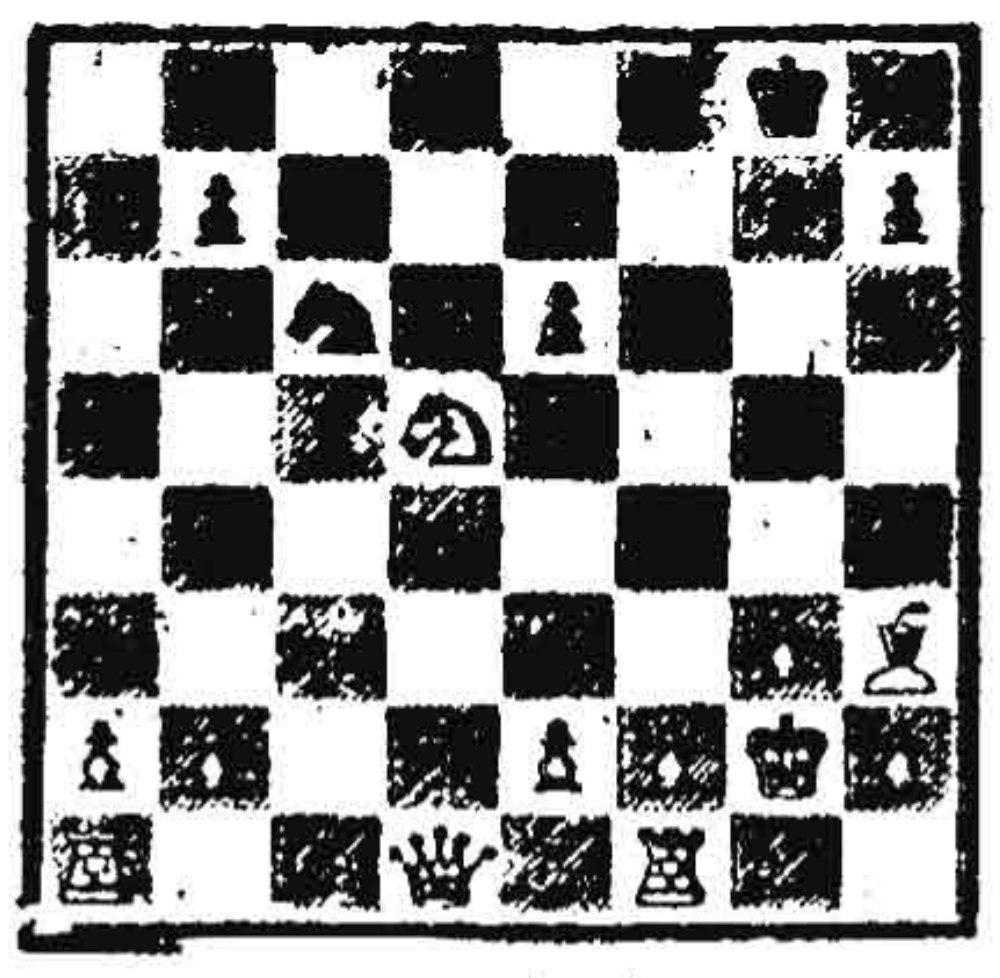
En Burma y en Siam se varió la colocación de las piezas cuando el juego se empezó a conocer. Su situación es diferente de las usadas en otras partes del mundo, aunque los movimientos de las piezas coinciden más o menos con los que corresponden al ajedrez original de la India. Los jugadores de Burma siempre colocan cuatro de sus peones que corresponden al ala izquierda en la tercera fila y los peones del ala derecha en la cuarta fila. Las piezas principales no son colocadas en el tablero cuando se comienza el juego. Comenzando con el Rey, cada jugador sitúa cuando le corresponde el turno las piezas mayores en alguno de los cuadros disponibles que corresponden a su mitad del tablero sin mover previamente ninguna de las piezas. Aunque la disposición de las piezas de un jugador debe lógicamente variar con las posiciones escogidas por su oponente, la mayoría de estos jugadores prefieren tener sus arreglos favoritos sobre la disposición de sus piezas. Esto es un buen índice, juzgando de acuerdo con nuestro sistema, de que no llevan a efecto un juego realmente difícil.

En Siam, la única diferencia en la alineación original de las piezas, según se utiliza en Occidente, es la ubicación de los Peones en la tercera fila, en lugar de la segunda, y también la posición de la Reina, que corresponde a las piezas blancas a la derecha del Rey.

En Siam, y también en Annam, se juega una variedad de ajedrez, el cual es prácticamente igual al ajedrez chino. Este último, así como los tipos de ajedrez que se juegan en Corea y en el Japón, parecen tan diferentes de nuestro ajedrez, que se duda del origen común de los dos juegos, pero se reconoce su similaridad en los movimientos de las diferentes piezas.

Los chinos siempre han jugado su ajedrez situando las piezas en los puntos de intersección formados por las líneas del tablero en sustitución de los cuadrados que determinan dichas líneas. Esta costumbre es probablemente tomada de un juego chino, todavía más antiguo, conocido con el nombre de Wei-chi (I-go, en japonés), siendo este juego de gran estima y más popular que el ajedrez en el Lejano Oriente. Se juega en un tablero de 19 x 19 líneas, lo que permite maniobras estratégicas en una escala muy superior a la del ajedrez. Siempre ha sido favorito de las clases educadas del país, quienes lo consideran de valor para un adiestramiento mental. El ajedrez es más bien el pasatiempo del pueblo.

Ya que se disponen de nueve líneas para limitar ocho cuadrados, correspondientes a una fila en el tablero, se obtiene espacio para nueve piezas en cada fila del ajedrez chino. El juego moderno de ajedrez chino, no se juega ya con piezas semejantes a las del primitivo ajedrez indio, aunque las piezas de las filas de atrás, desde las esquinas hacia el centro, coinciden con los mismos nombres (Carro, Caballo, Elefante y Consejero). El nombre de la novena pieza situada en la línea central, es de "General".



La razón por la cual el Rajah indio haya sido sustituído por una pieza de una graduación inferior, puede quizás ser explicada por la deducción de la anécdota contada por Suma-Kuang, escritor chino del Siglo XI. Cuenta que el Emperador Wen-ti (589-605), una vez visitaba una posada en la que se encontraban algunos extranjeros, y observó un juego de ajedrez en el cual una de las piezas se llamaba "Emperador Blanco". Se puso tan furioso al ver su título ilustrísimo usado en forma tan irreverente en un simple juego, que mandó a ejecutar a los jugadores.

El tablero de ajedrez chino consiste de dos mitades, dividida cada una en cuatro filas, que a su vez se dividen en ocho cuadrados. Las dos mitades se encuentran separadas por una novena fila que recibe el nombre de "Río Celestial", el cual no está subdividido en cuadrados. Por lo tanto, encontramos diez puntos en cada línea vertical o un total de noventa puntos en comparación con los setenta y cuatro cuadros de nuestro tablero.

Los movimientos de las piezas se asemejan a los del antiguo ajedrez de los indios más bien que a los juegos europeos modernos. Por ejemplo, los Consejeros, como contrapartida de la Reina, se encuentran situados a ambos lados del Rey, moviéndose en forma diagonal un paso. Los Elefantes (nuestros Alfiles), pueden moverse dos pasos, tal como ocurría en las piezas de los primitivos juegos de la India. Debido a la adición de un segundo Consejero, el jugador dispone de nueve piezas en su primera fila en lugar de ocho, para completar los nueve puntos disponibles. Además, hay otras dos piezas adicionales producto de la invención de los chinos: los Cañones, que se encuentran situados a dos puntos de los Caballos. Su movimiento es similar al de los Carros (Torres), pero sólo pueden capturar al enemigo cuando las otras piezas, que se les denominan "escudos", intervienen a su favor. En lugar de ocho peones, sólo se colocan cinco, y su ubicación es en la cuarta fila, de forma que haya dos puntos de distancia de unos a otros. Entonces, el número total de piezas es de nuevo dieciséis, como ocurre en nuestro juego.

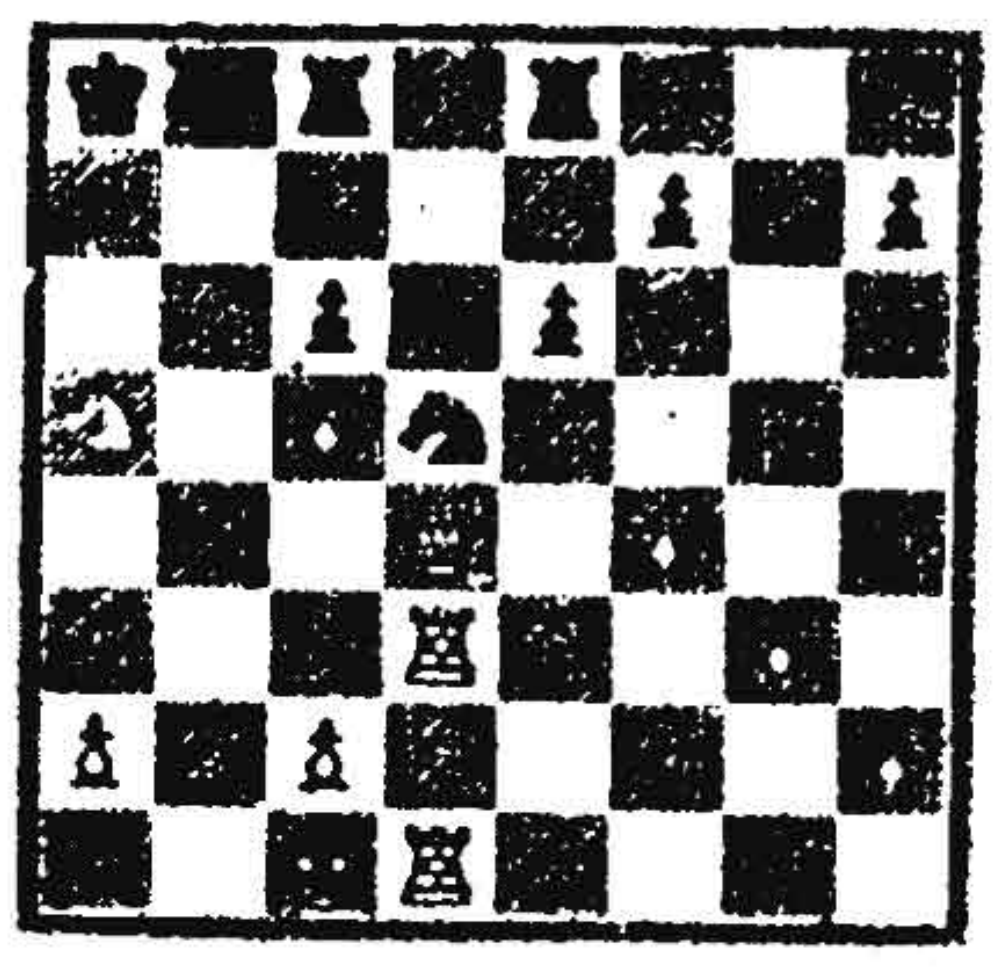
El escritor alemán, K. Himly, describió en 1880 el sistema chino de jugadas como un plan más bien de bajo nivel, mientras que muchos fanáticos del ajedrez preferían el estudio de los problemas y el de los finales de los juegos al jugar personalmente. El escritor vió a desocupados y mendigos jugando ajedrez en las calles de una ciudad que visitó, usualmente con apuestas sobre un partido que estaba artificialmente ya preparado para un próximo final. Parece que los jugadores profesionales extraían del conocimiento de los problemas del ajedrez una fuente de ingresos importantes.

Siempre estaban preparados para situar las piezas con vista al final del juego, ofreciendo al extranjero escoger el color de las piezas y efectuar la apuesta en forma de desafío. Algunas veces, cuando el jugador profesional no podía vencer a su oponente en el tablero, se las arreglaba para vencerlo físicamente con la ayuda de amigos que se encontrarían próximos y listos para provocar disturbios en el caso de que el jugador estuviera llevando la peor parte.

Los juegos de ajedrez chinos con piezas elaboradamente talladas que se encuentran frecuentemente en Europa y en América, con piezas representando a los chinos para el color blanco y a los de Mongolia para el color negro, son construídos exclusivamente para exportación. Realmente los chinos no juegan con piezas de diferentes tamaños. Usan discos de madera, marfil u otro material e inscriben los nombres de las piezas en las mismas. Igual costumbre prevalece en el Japón, con la excepción de que se utilizan piezas con bordes en lugar de discos redondos.

El ajedrez japonés (Shongi), posee ciertas curiosas peculiaridades cuyo origen no se ha podido conocer. Una de ellas es el derecho del jugador a colocar cualquier pieza capturada en cualquier cuadro que no se encuentre ocupado, en lugar de mover una de sus propias piezas. La pieza así fijada en el tablero se une al ejército de sus anteriores opositores. Este procedimiento produce un efecto de doble utilidad en las capturas. Pero, por otra parte, induce una complicación tremenda sin que se beneficie el valor del juego. Esta, quizás, sea una de las razones por las cuales el ajedrez se considera muy inferior en el Japón al juego del I-go. Este último se ha convertido en el juego nacional del Japón. Se ha dicho de que existen más de cinco millones de jugadores del juego I-go en el Japón. Cuando dos maestros conocidos compiten para un título, se disponen grandes tableros de este juego en las esquinas de las calles, y cada movimiento de los maestros se duplica en los mismos, ante la vista de grandes concentraciones de fanáticos que observan el progreso de la partida.

En la época de los reyes de la dinastía Sasanida (desde el Siglo III al VII), cuando Persia gobernaba "al mundo", el juego de ajedrez, descubierto en las conquistas del Norte de la India, no tardó en extenderse a todo lo largo del Imperio de Persia y de ganar una alta estima como el más noble de todos los juegos. Se adoptó el partido entre dos oponentes y se suprimió el uso de los dados. Los medios de comunicación deben de haber sido mucho mejores en Persia que en la India, porque de no haber sido así, el ajedrez no hubiera mostrado la uniformidad de reglas que lo distinguen de los demás tipos de juegos que se juegan en las diferentes regiones de la antigua India. Las reglas tomadas de los persas, así como su nomenclatura, son las bases de las actuales reglas y de algunas de las expresiones usadas en los juegos de ajedrez en todo el mundo occidental. Según refiere H. J. R. Murray, "...el mismo nombre del juego en cada país de la Europa Occidental con excepción de España y de Portugal, se ha convertido en testigo del paso del ajedrez a través de Persia. Cuando el jugador de ajedrez exclama "jaque", y probablemente cuando grita "mate", se transporta en forma inconsciente a los mismos hechos de la antigüedad. No es una exageración afirmar que el ajedrez de Europa se debe a su predecesor "chatrang" de Persia, mucho más que a su más remoto y marginado juego "chaturanga" de los indios".



En la historia antigua de Persia lo referente al ajedrez se halla en el libro "Chatrangnamak", es decir, El Libro del Ajedrez, el cual relata cómo el ajedrez fue introducido en Persia y cómo habia sido inventado durante el reino del Shah Anushirvan (531-578). El autor parece que hubiera considerado como su deber patriótico decir que el ajedrez pertenecía a los persas.

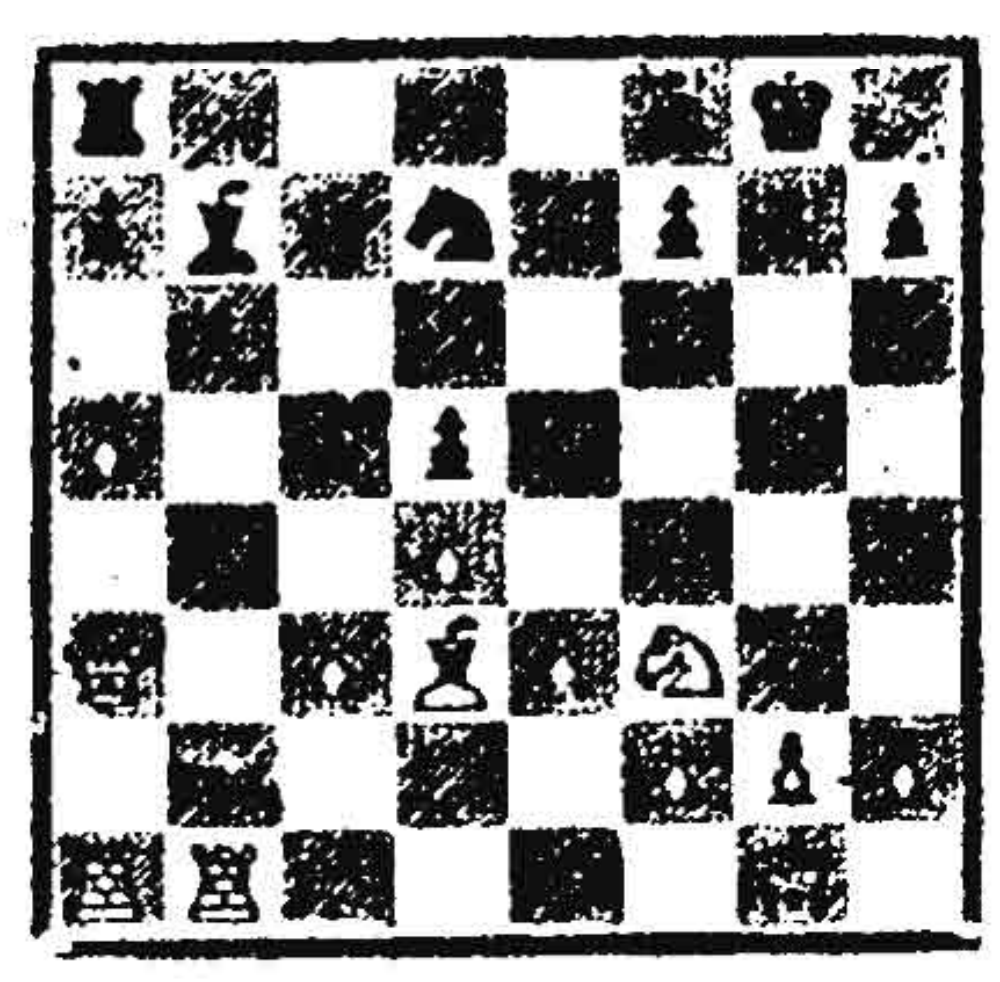
En cierto modo, los persas también fueron los primeros en introducir el ajedrez en Europa. Las relaciones políticas entre el Imperio Bizantino y la tierra de los shahs condujo a la adopción general de las costumbres de Persia en la Corte de Constantinopla, por lo que el ajedrez debe haberse considerado como uno de los lujos importados. El nombre que le asignaron los griegos bizantinos al ajedrez fue de "zatrikion", por lo que hace pensar a Murray que resultara de una derivación natural de zatrangk, como el vocablo griego más aproximado al persa "cha-trang".

Aunque Persia estuvo subyugada por la dinastía de los musulmanes, poco después de la muerte de Mahoma, acaecida en el año 632 de la era cristiana, el nombre asignado por los árabes de "shatranj" no llegó a reemplazar definitivamente a la denominación de los persas, sino hasta casi tres siglos más tarde. Se hace por lo tanto difícil determinar en qué oportunidad los griegos comenzaron a jugar el ajedrez. Sin embargo, de fuentes de origen árabe, resulta claro que el juego se conocía bien en Bizancio ya en una época temprana como el Siglo XVIII. El historiador árabe al-Tabari nos refiere este hecho, que ocurrió en el año 802, en la oportunidad que Nikephoros se coronó Emperador de Bizancio.

"Se refiere que cuando Niqfur era Rey, y los bizantinos se habían reunido para rendirle homenaje, el Rey escribió a al-Rashid: "De Niqfur, Rey de Bizancio, a Harun, Rey de los árabes: Ahora, la Emperatriz a la cual yo he llegado a estimar y a usted en el grado de una Torre, y estimado a ella en el rango de un Peón, y rendido tributo a usted el cual usted debidamente le rindió a ella. Pero esto ha sido debido a la debilidad y locura de una mujer. Por lo tanto, cuando usted haya leído mi carta, devuélvame el homenaje que ha sido rendido previamente a usted y venga personalmente con lo que usted tiene que devolver. Si no lo hace así, la espada se interpondrá entre nosotros y ustedes". Se dice que cuando al-Rashid leyó esta carta, montó en cólera... y pidió un tintero para escribir al dorso de la carta: "¡En nombre de Dios! ¡El piadoso y misericordioso! De Harun, Comandante de los fieles, a Niqfur, el Perro de Bizancio. He leído su carta, hijo de una mujer atea. La respuesta usted la verá con sus ojos". Inmediatamente levantó su campamento ese mismo día y marchó hasta acampar frente a las puertas de Heracleia.

La historia parece probar que la apreciación de Nikephoros estaba equivocada. Si Harun al-Rashid ostentaba el rango de una Torre, Nikephoros no podía ostentar un rango mayor de un Caballo o un Alfil, ya que pronto fue derrotado y forzado a seguir pagando sus tributos.

Las primeras referencias del zatrikion se encuentran en cien años más o menos después de que la fuente de esta historia de los árabes fue citada, en libros relacionados con la interpretación de los sueños. Si los griegos del Siglo XII creían que el ajedrez incluía los arquetipos de los sueños, no tenemos duda de que el juego debe haber sido conocido en Grecia muy anteriormente a esta época. Sin embargo, las únicas referencias al ajedrez se encuentran en los manuscritos árabes, los cuales indican que algunos escritores griegos adjudicaron la invención del ajedrez al filósofo Aristóteles y que Hipócrates y Galeno habían descubierto que el ajedrez significaba una excelente receta para los pacientes que sufrían de diarrea y erisipelas.



Esta afirmación de los médicos referente a la receta del ajedrez no es tan risible como probablemente les parecerá a muchos lectores. El valor potencial del juego para erradicar de la mente del jugador todas sus preocupaciones mortales ha sido puesto de nuevo en práctica por los modernos psiquiatras.

Existen buenos indicios de que el ajedrez nunca alcanzó una gran popularidad en la edad antigua y media en Grecia, probablemente debido a la oposición de la Iglesia Griega. El juego fue introducido de nuevo en Grecia en una fecha posterior cruzando la frontera desde el Oeste. El nombre moderno para el juego es el de "Skaki", el cual está derivado del italiano "Scacchi", aunque los diccionarios griegos todavía registran también el original de "Zatrikion", así como el de "Zantrantsi", siendo este último un derivado del "Shatranj", usado por los árabes y los turcos como el equivalente del antiguo juego "Chatrang" de los persas.

En contraste con el pobre destino del ajedrez en su ruta de viaje de Persia a través de Bizancio, nos encontramos con el tremendo desarrollo del juego a lo largo de su ruta seguida por los conquistadores árabes y que finalmente se introdujo en Europa cuando los moros invadieron a España.

El Ajedrez Invade la Europa Occidental

El ajedrez fue importado a Europa por los musulmanes que partieron desde las costas septentrionales del Africa. Los moros lo introdujeron en España y los sarracenos en Italia, probablemente en ambos países durante el Siglo IX, aunque las pruebas definitivas del conocimiento de este juego en España y en Italia no se refieren a incidentes que ocurrieran con anterioridad al Siglo X.

El historiador Murray aduce una ingeniosa prueba de índole etimológica para una época anterior. El nombre del juego para todos los países europeos, con excepción de España y de Portugal, se deriva de la voz latina "scac", la cual está relacionada con la voz árabe "Shah", según el modo que se hubiera escrito en latín del Siglo IX. El uso de esta denominación para el juego, más bien que para la principal pieza, el Rey, solamente fue una curiosa mala interpretación que debe haber ocurrido en las primeras etapas de introducción del juego. Este error fue rápidamente repetido en todas las tierras en las cuales el ajedrez se había extendido desde Italia, mientras que el nombre otorgado al Rey significaba siempre la traducción de la palabra "shah" en el lenguaje del país que adoptara el juego. Solamente en España y en Portugal fue el nombre del juego realmente derivado de la voz árabe "shatranj", que se cambió hacia el español por ajedrez y a "xadrez" en la lengua portuguesa.

Conocemos por una carta escrita en el año 1061 por el Cardenal Obispo de Ostia, Petrus Damiani, dirigida al Papa electo Alejandro II, que "la locura de los dados o del ajedrez" se consideraba como una de las "frivolidades vergonzosas" prohibidas por el clero. Esta referencia a los dados se explica por el hecho de que, además del sistema regular del juego, los musulmanes a veces jugaban el ajedrez con dados. No hay dudas de que también fuera mostrada esta modalidad a los italianos. Referencias a los usos de los dados en conexión con el ajedrez se encuentran en la literatura europea que trata del juego y sus episodios hasta el final del Siglo XIII, pero el juego sin que se utilicen dados, ha sido siempre tenido en una mayor estima.

De acuerdo con la novela francesa "Huon de Bordeaux", escrita en el año 1200 D.C., nos presenta este diálogo entre Huon y la hija del Rey, a la cual el primero quería jugarle una broma, con su cabeza como apuesta en el caso de perder, y de una noche con ella si ganaba: "Señora, dijo Huon: ¿qué tipo de juego prefiere usted jugar? ¿Querría usted efectuar el partido? ¿Preferiría efectuar los movimientos o utilizar los dados?" —"Vamos a preferir hacer los movimientos", expresó la señora con una voz clara.

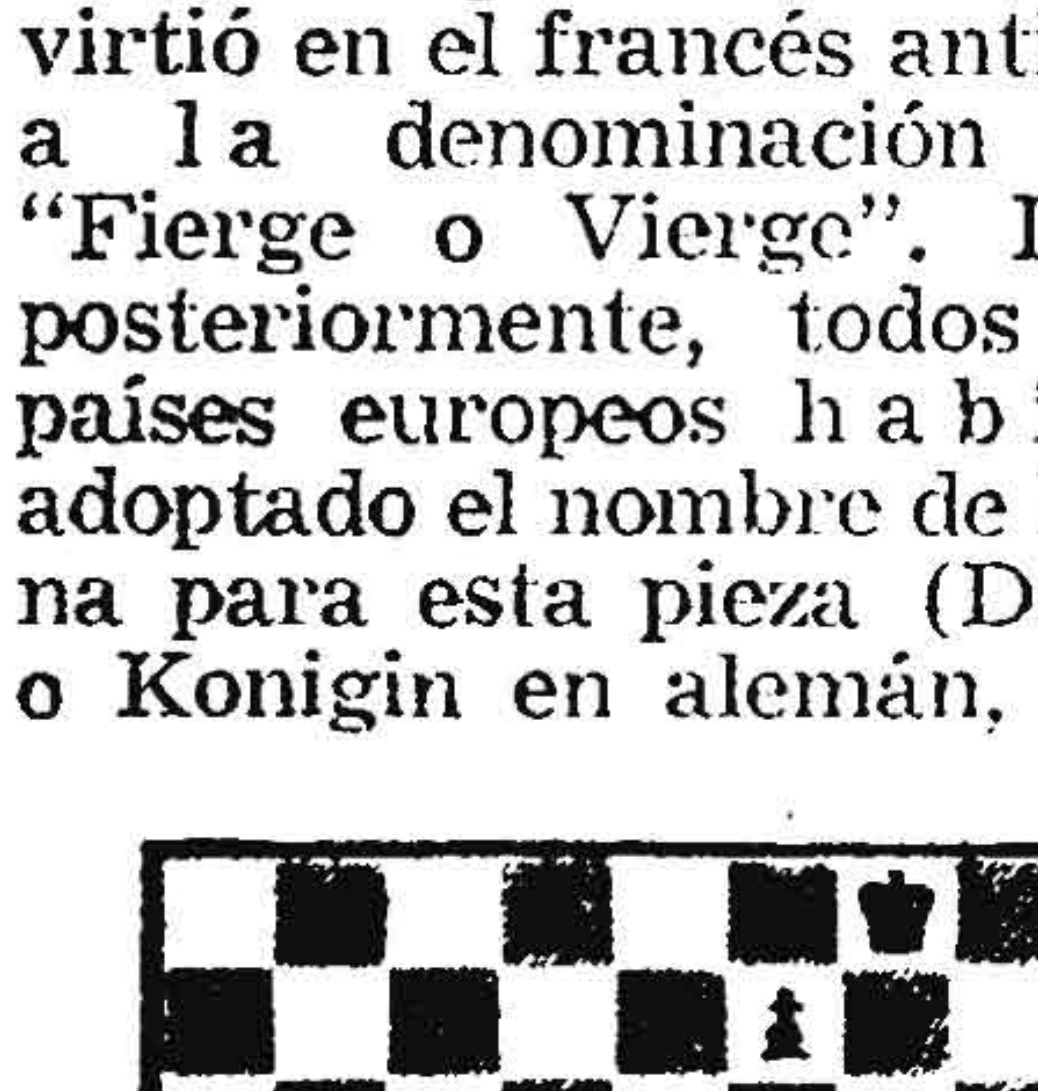
Desde el punto de vista actual de las inclinaciones femeninas, ciertamente una selección curiosa, aunque noble, fue esta decisión de la hija del Rey. Una reacción masculina a la misma pregunta se ha registrado históricamente en documentos que datan del Siglo XIII y que prueban que el enfoque masculino no era uniformemente orgulloso en aquella época. Richard de Fournival, Canciller de Amiens, escribió un poema en latín titulado "Vetula", en el cual se describía el ajedrez entre otros juegos. Condenaba el uso de los dados, expresando que "viciaba el juego que con anterioridad se jugaba con los dados por el ajedrecista que lánguidamente permanecía inactivo a no ser que la suerte de los dados lo emocionara: esto ha ocurrido solamente así debido a que pocos de nosotros conocemos cómo jugar lentamente o por una esperanza de ganar". Pero el dueño original del manuscrito no apreciaba el sentido moral de esta frase y la cambió en cierta forma de modo que expresara la aprobación de jugar con apuestas.

La fascinación del ajedrez resultó más fuerte que los Edictos de la Iglesia que propiciaba la prohibición del juego. Mucho antes del año 1400, ya el ajedrez se había establecido firmemente en la corte de los reyes y entre la nobleza de cada país europeo, de forma tal que hubiera sido en contra de los propios intereses de la Iglesia el mantener su actitud hostil. La prohibición fue liberada y encontramos un buen número de miembros del clero entre los autores de los primeros libros europeos sobre ajedrez.

El conocimiento del ajedrez se extendió desde Italia a las regiones del Sur de Alemania y de Suiza, y desde España hacia Francia. En Inglaterra el juego fue ampliamente conocido con posterioridad a la invasión de los Normandos. Ya se mencionaba en el año 1230 en la literatura de Islandia.

Es interesante seguir los cambios que sufrieron los nombres de las piezas del ajedrez a medida que el juego pasaba por los distintos países. El Rey no ofrecía problema, ya que su nombre, en cada lenguaje, era obtenido por la traducción de la palabra "Shah". Así también, el Peón siempre permaneció como el equivalente de la palabra árabe del soldado de infantería "Baidaq". La palabra árabe "Faras" fue traducida literalmente como el Caballo, y solamente mucho después cambiaba en los países de habla inglesa por la de "Knight", en francés "Cavalier", en alemán "Ritter", etc. El significado de la palabra "Rukh" no era generalmente conocido, y por lo tanto, el nombre fue adoptado sin efectuar cambios (Roque, Rocco, Rook, etc.) Del vocablo germano "Turm" (se derivó el francés de Tour, el castellano de Torre y el inglés de Castle), cuyo uso se inició después que los indios de Parsi comenzaran a producir piezas de ajedrez talladas para el consumo de los países europeos, y en los cuales el "Rukh" tenía la forma de una torre sostenida por un elefante.

La denominación árabe de "Firz", equivalente a Consejero, y cuyo significado había sido olvidado, se mantuvo por cierto tiempo en España bajo la forma de "Ferz o Alfferza". Esta interpretación se convirtió en el francés antiguo a la denominación de "Fierge o Vierge". Pero posteriormente, todos los países europeos habían adoptado el nombre de Reina para esta pieza (Dame o Konigin en alemán, Dame o Reine en francés, Dama en castellano).



En forma similar, al "Alfil", que significa elefante en árabe, fue directamente aceptado en el castellano y en italiano en donde se modificó al de "Alfiere". Los alemanes primero lo denominaron "Der Alte" y después "Laufer". Los ingleses lo nombraron "Bishop", el cual fue una adopción también de los portugueses "Bispo". Los franceses lo bautizaron con "Fou", que puede haber sido una corrupción de la palabra árabe "fil" a "fol". Probablemente tanto la inglesa de "Bishop" como la francesa "Fou", fueron el resultado de una mala interpretación de la forma en que la pieza se había tallado en alguno de los juegos de ajedrez orientales. Una división en la parte superior de la pieza, trataba de representar los colmillos del elefante, y fue interpretada como la representación de la mitra de un obispo o la gorra de un loco.

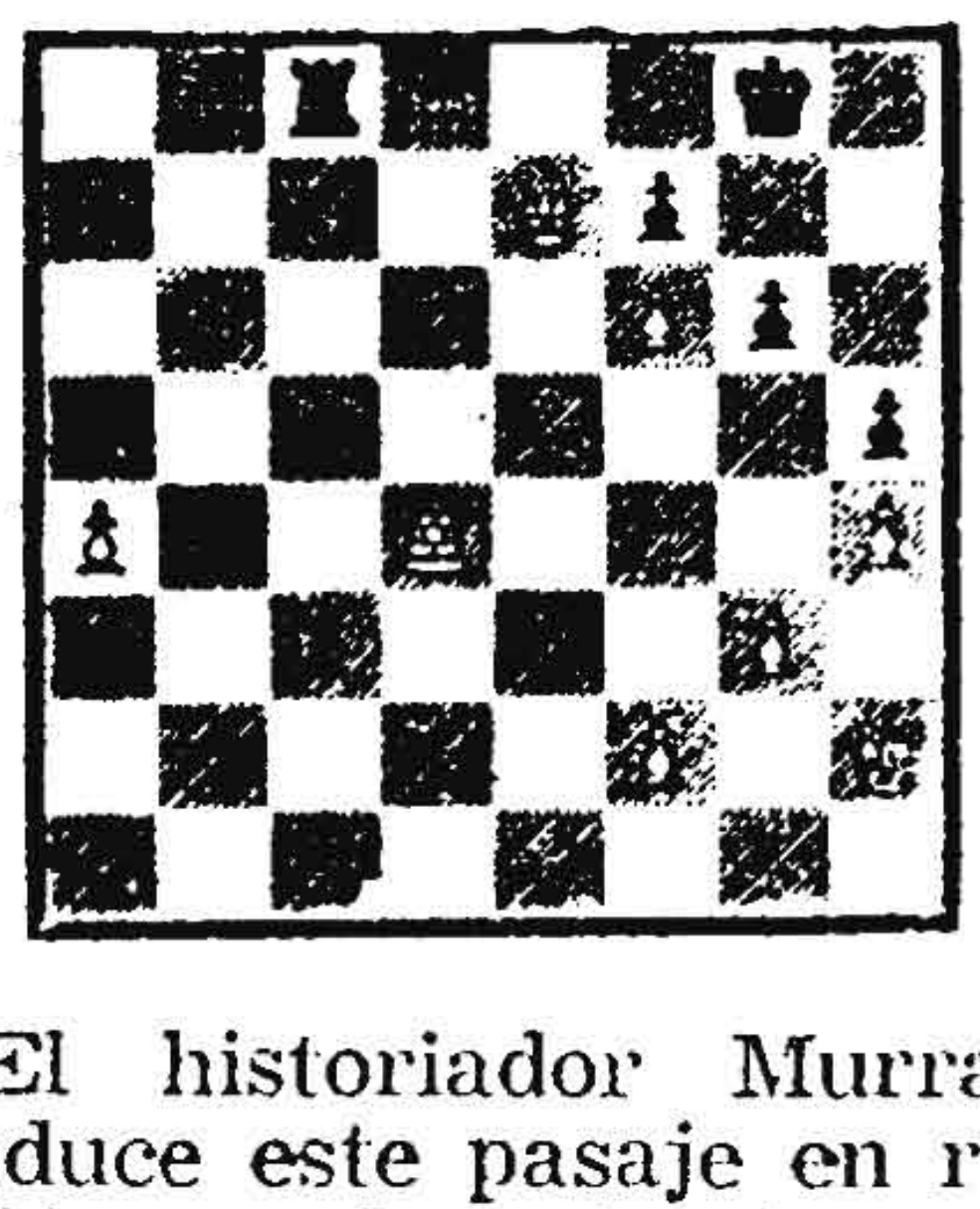
La velocidad con que el ajedrez penetró a través de Europa fue realmente notable. En los finales del Siglo XI, el juego era bien conocido desde las costas del Mediterráneo hasta Islandia, y desde Portugal hasta Rusia, aunque permaneció como un juego preferido de las clases acomodadas durante un largo tiempo.

Es probable que los trovadores que viajaban de un país a otro tuvieran una buena participación en el desarrollo del conocimiento del juego. Según parece, eran generalmente supuestos de ser expertos en ajedrez y llevaban un tablero y piezas entre sus enseres personales.

También era natural que los sirvientes de los castillos de la Edad Media aprendieran a jugar de sus señores en forma irregular y paulatina. También los soldados adquirieron este conocimiento en ocasión de las Cruzadas que los nobles organizaban periódicamente para salir de su aburrimiento. Las clases pobres del pueblo, probablemente nunca tenían tiempo de estar aburridos, y esto se explica sin duda porque en la literatura de la Edad Media no se hacen referencias a los domésticos como jugadores de ajedrez.

Por otra parte, las restricciones de las anécdotas sobre partidos de ajedrez que encontramos en los antiguos manuscritos abundan con información sobre las costumbres sociales de las familias acomodadas. Entre otras cosas, revelan que los observadores de los juegos de ajedrez fueron siempre en cierta forma objetados, como lo siguen siendo todavía en la actualidad en muchos casos. Los consejos no solicitados de estos "kibitzers" eran dados libremente como un hecho natural admitido a los mirones. También, sabemos que el ajedrez se jugaba en Francia corrientemente siguiendo el sistema de apuestas, mientras que entre los germanos no se seguía este sistema.

Una de las fuentes más antiguas de esta información, la encontramos en un poema del Siglo XI lleno de colorido, que trata sobre la conferencia sostenida en el año 1022 por el Emperador Enrique II y el Rey Roberto de Francia en un puente sobre el Mosa. El héroe de este poema había sido enviado por el Emperador para presentar sus condiciones de paz al conquistado Rey francés. Refiere cómo después de regresar de su cometido, que primero había sido atendido por el Virrey, quien había tratado vanamente de derrotarlo en un partido de ajedrez, y al mismo tiempo, tratado de sonsacarle detalles de su mensaje. Finalmente había sido recibido por el Rey, a quien le trasmitió las condiciones del Emperador, y quien le prometió una respuesta para el siguiente día.



El historiador Murray traduce este pasaje en relación con la entrevista en la forma siguiente:

"El Rey, llamándome y pidiendo un tablero, ordena que se sitúe una butaca para él ocuparla personalmente, y ordena que me siente en un sofá opuesto para jugar ajedrez con él. A esta petición yo me niego enérgicamente, explicando: "es una preocupación terrible para un pobre hombre jugar con Su Alteza Real". Pero cuando veo que no puedo variar su idea, tengo que convenir en jugar y aceptar que el Rey me derrote. Entonces le digo: ¿qué utilidad puede tener un pobre hombre como yo al ser derrotado por un Rey?, pero temo, Gran Señor, que usted pronto se enojará conmigo si la fortuna me ayuda a ganarle". El Rey ríe y responde en tono jocoso: "No es necesario, amigo mío, estar preocupado por esto; aun en el caso de que ganes, no me pondré furioso, pero debes conocer que si quiero jugar contigo es porque quiero aprender los movimientos y jugadas desconocidas que puedas hacer". Inmediatamente tanto el Rey como yo jugamos cuidadosamente y como la suerte me favorece gano tres partidos seguidos, ante la gran sorpresa de muchos de sus nobles. El Rey sitúa una apuesta en la mesa y no me deja apostar nada en contra de él. Me entrega todo lo que ha apostado, de modo que mi sola moneda quede sobre la mesa. A continuación juegan conmigo varios nobles, que ansiosos de vindicar al Rey fijan nuevas apuestas y desprecian las mías, seguros de no perder y confiados en sus fortunas. Se aconsejan los unos a los otros, y se obstaculizan por el exceso de consejos. Se estorban mientras se consultan con tanta frecuencia, y a través de sus discusiones puedo rápidamente ganar tres partidos más, de modo que no quisiera efectuar más juegos. Entonces los nobles quieren entregarme lo que apostaron. En principio lo rechazo, ya que considero que es incorrecto que me enriquezca a cuenta de ellos y los empobrezca. Les explico mi sentimiento: "No estoy acostumbrado a ganar dinero cuando juego". Me responden: "Mientras estés con nosotros haz lo que veas que hagamos; cuando regreses a tu país haz allí lo que quieras."

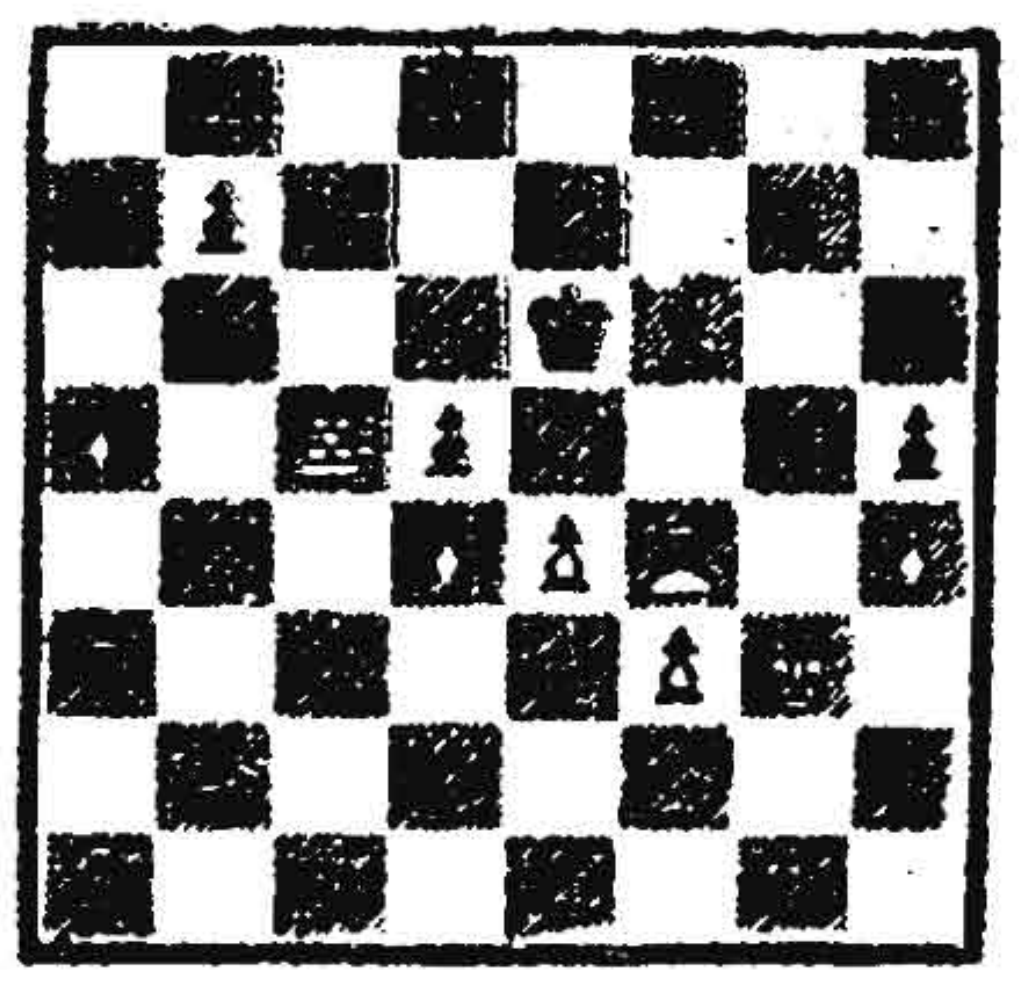
De la literatura romántica de la Edad Media conocemos que una persona de cierta categoría, como cosa común, aprendía a jugar ajedrez. Al igual que el correo del Emperador de la historia referida anteriormente, el héroe de un romance casi siempre derrotaba a sus rivales en los partidos. No es extraño que los niños (de ambos sexos), de las familias nobles se les enseñara ajedrez en una edad temprana, y que las señoras, en algunos casos, llegaran a ser más hábiles jugadoras que los caballeros que participaban en sus partidos de ajedrez.

Con la finalidad de jugar ajedrez se permitía que un caballero pudiera visitar a una dama en sus habitaciones privadas. Se dice que más de un buen juego resultó de esta práctica, la cual probablemente contribuyó en una buena proporción a la popularidad del ajedrez de la Edad Media. Desde luego, el hombre no siempre toma con filosofía el ser derrotado por una mujer, y entre los raros casos de este tipo que se registraron en los documentos, he podido encontrar ejemplos de la conducta de los varones que no son indicados para reproducir en este trabajo.

Durante la segunda mitad de la Edad Media se comenzó a experimentar con todo tipo de movimientos de las piezas, consistiendo la mayoría de los mismos a tratar de acortar la duración del partido; aunque algunos de los cambios —créanlo o no lo crean—, eran motivados por principios éticos.

De acuerdo con el sistema del juego que los musulmanes introdujeron en Europa, un Peón era siempre convertido en alfil cuando alcanzaba la octava fila del contrario. Esta regla fue siempre observada bajo la denominación de "Alfil se convierte en Reina". Surge entonces la pregunta de si es apropiado permitir a uno de los contendientes que posea más de una Reina en el tablero, y que por lo tanto el Rey practique poligamia. En un principio se llegó a la prohibición de convertir un Peón en Reina a no ser que la Reina original del jugador hubiera sido capturada. Posteriormente la regla se modificó para permitir a un jugador convertir un Peón en cualquier otra pieza que deseara —con excepción hecha, desde luego, de un Rey—, en el caso de que todavía tuviera en operación su Reina. Finalmente, los escrúpulos de los puritanos se pacificaron al dar a la Reina que se había obtenido a través de la conversión de un Peón, un nombre diferente de la Reina original, aunque no hubiera diferencia en los movimientos de las dos piezas.

La Torre y el Caballo, dos de las piezas de mayor poderío en el ajedrez de la Edad Media, eran las únicas piezas cuyos movimientos no habían sido dificultados por otras razones. Finalmente, ninguno de los movimientos de las piezas se cambiaron, con excepción de los de la Reina y del Alfil, este último en un sentido diagonal, y la primera en cualquier dirección que no estuviera obstruído el camino.



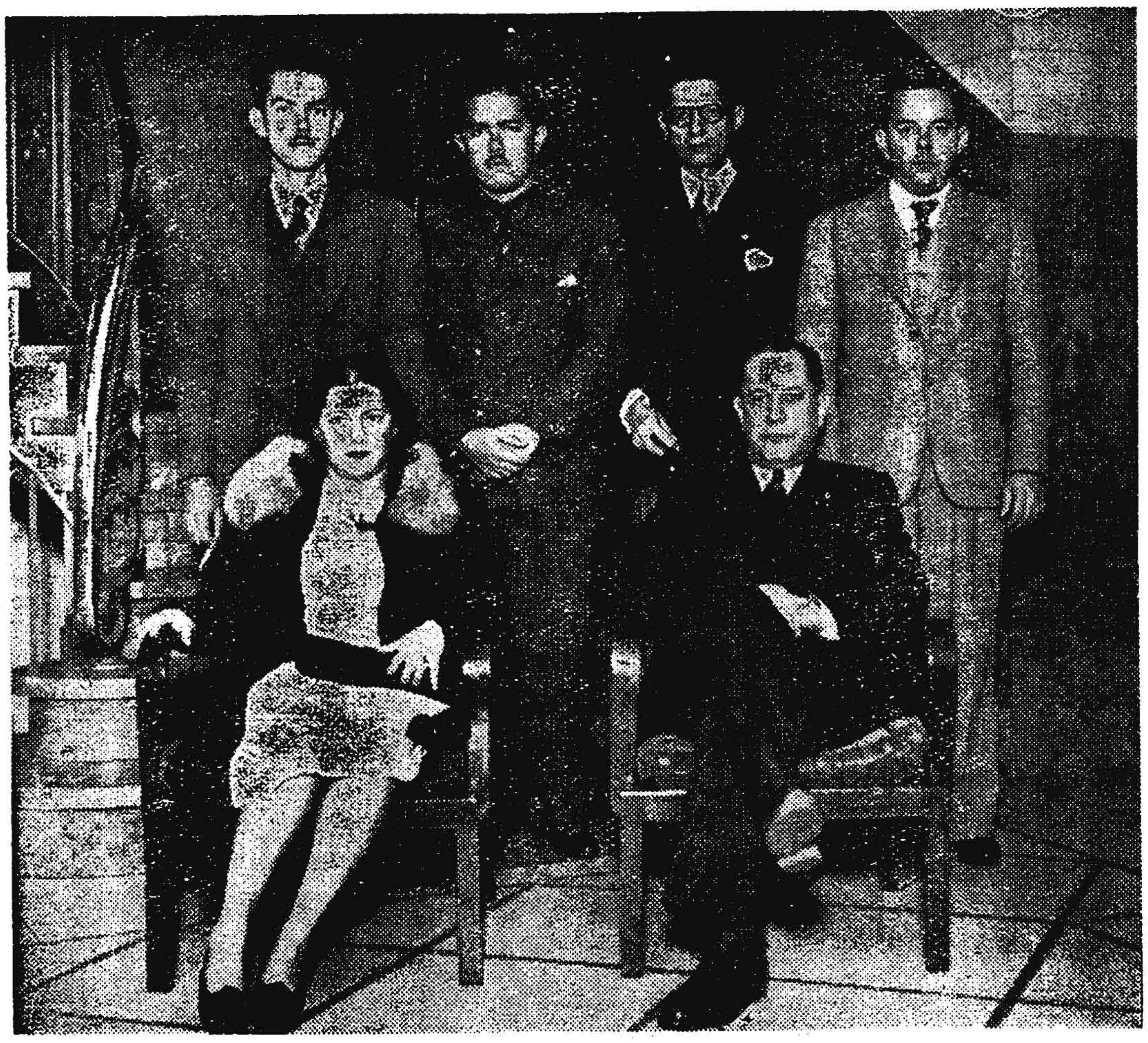
Este cambio incrementó no sólo el poder del Alfil y de la Reina, sino también el del Peón, ya que su conversión en Reina podía casi siempre decidir el partido en breve tiempo. También el tremendo poder incrementado de la Reina acortaba materialmente el tiempo del juego, y la velocidad extraordinaria con que las nuevas reglas se adoptaron en todos los países de Europa, nos prueba la buena acogida entre todos los fanáticos del ajedrez, por lo menos de aquéllos que preferían jugar partidos a resolver problemas. Una vasta literatura de ajedrez enriquecida de generación a generación durante más de siete siglos pasó a ser obsoleta con la adopción de los nuevos movimientos y fue lógico para los amantes de los problemas el tratar de mantener las antiguas formas del juego. Pero fue en vano, ya que a los finales de la Edad Media se marcaban los finales del ajedrez jugado en la forma en que había sido heredado del Oriente. Con la excepción de algunos lugares que estaban aislados por falta de comunicaciones con los centros de intercambio comercial, el moderno juego de ajedrez fue aceptado en general en época algo posterior al año 1500. Desde entonces, los jugadores de ajedrez no han aceptado ningún otro camino en los movimientos de las piezas, por la sencilla razón de que en cuatrocientos años han hecho poco progreso hacia la solución del misterio de por qué el "nuevo" juego mantiene a los jugadores tan placenteramente absortos.

En caso de un número comparativamente pequeño de grandes maestros del ajedrez, la explicación es distinta. Para ellos, la mayor parte del misterio ha sido revelado por el incesante análisis que ha aumentado de año en año, desde que comenzó en los primeros días de nuestro siglo científico, y que ha alcanzado un punto donde la aptitud física y el completo conocimiento del análisis del juego significan poder decidir el futuro de una partida entre dos grandes maestros, en lugar de la inventiva y la profundidad de razonamiento.

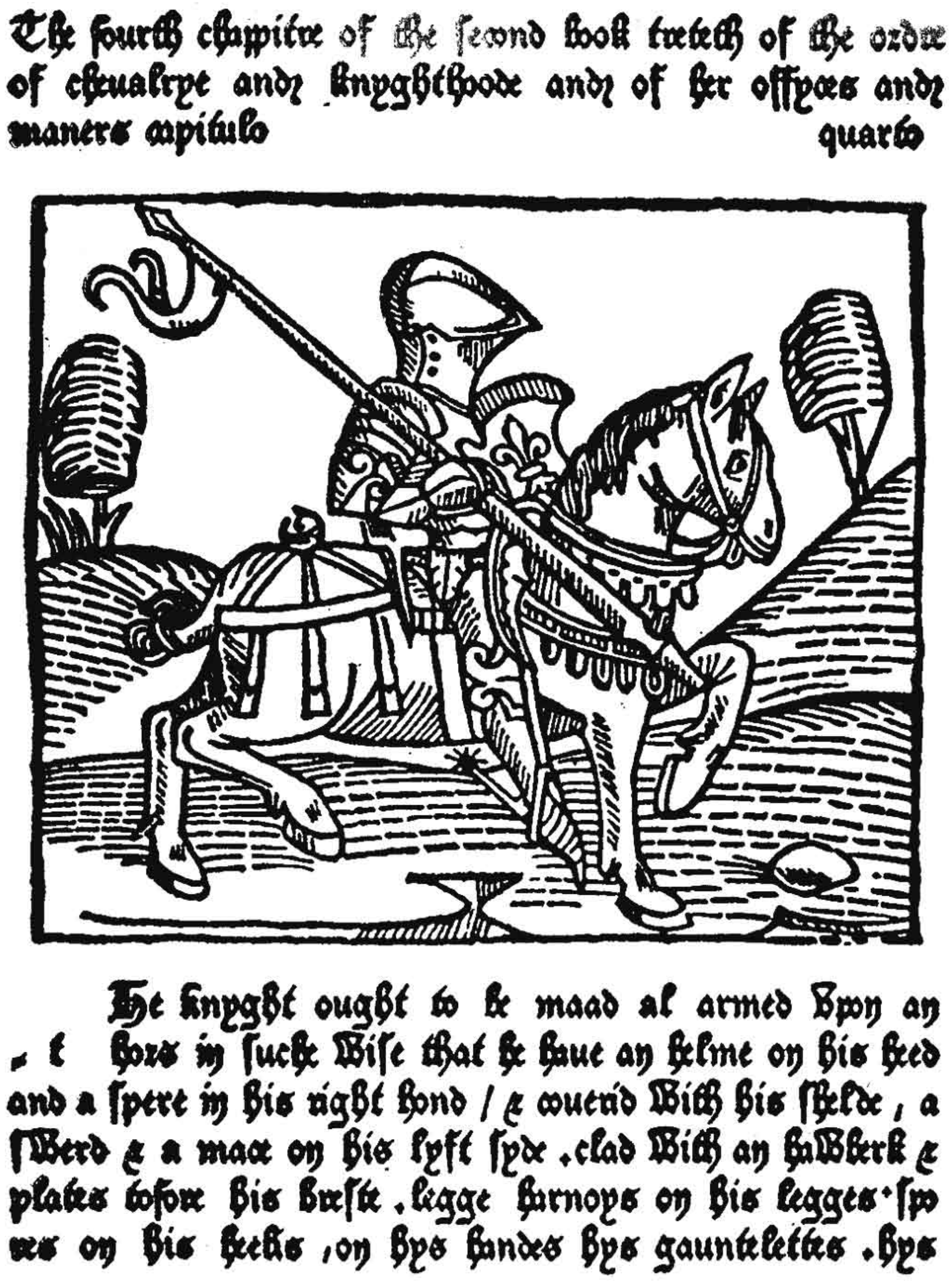
Cuando el cubano José Raúl Capablanca era Campeón Mundial de ajedrez, comprendía muy claramente el hecho, desconocido para la vasta mayoría de los fanáticos de ajedrez, de que el juego se acercaba a esta posición indeseable. Con visión capaz de extender el período de misterio y búsqueda que vivificaba la cantera agotada para otros quinientos o mil años más, Capablanca presentó una sugerencia similar a la propuesta por el Maestro británico Bird cincuenta años antes. Pero como esta sugerencia se relacionaba con la adición de dos nuevas piezas, se enfrentó con la muralla de la respuesta estereotipada: "No, el juego actual es suficientemente bueno".

Una investigación cuidadosa de la proposición formulada por el Maestro Capablanca, revela un gran número de ventajas. Las piezas que añadía eran ambas tan potentes como la Reina. Capablanca incluía un Canciller, con movimiento similar al de una Torre combinado con un Caballo; y un Arzobispo, con un movimiento similar al de un Alfil y un Caballo combinados. Anteriormente se mencionó que aumentando el poderío de la Reina a su nivel actual se había logrado acortar la duración del juego. La adición de dos piezas más potentes hubieran acortado de nuevo la duración a la mitad. Por lo tanto, el gran número de personas que no pueden acostumbrarse a estar sentados por veinte o treinta minutos, pero que pudieran acostumbrarse a jugar un partido que tomara solamente diez o quince minutos, gustarían mejor del juego.

El Maestro Capablanca situaba al Canciller entre el Alfil y el Caballo, en el ala derecha del Rey; y el Arzobispo, en el cuadro correspondiente al ala de la Reina. (El británico Bird los había colocado contiguos al Rey y a la Reina.) Desde luego, añadía un Peón en frente de cada uno y la nueva formación de cada jugador disponía de veinte piezas en lugar de dieciséis, y el tablero tenía diez filas verticales en lugar de ocho. Jugué varios partidos con el propio Capablanca y casi nunca duraban más de veinte o veinticinco movimientos. Ensayamos en tablero de diez por diez cuadros y en diez por ocho cuadros, llegando a la conclusión de que este último era más preferible debido a que el combate comenzaba más pronto. En el tablero mayor permitimos que los Peones pudieran hacer uno, dos, o tres pasos en su primer movimiento. La producción de piezas y tableros para esta nueva versión de ajedrez hubiera dado más negocio a los fabricantes.



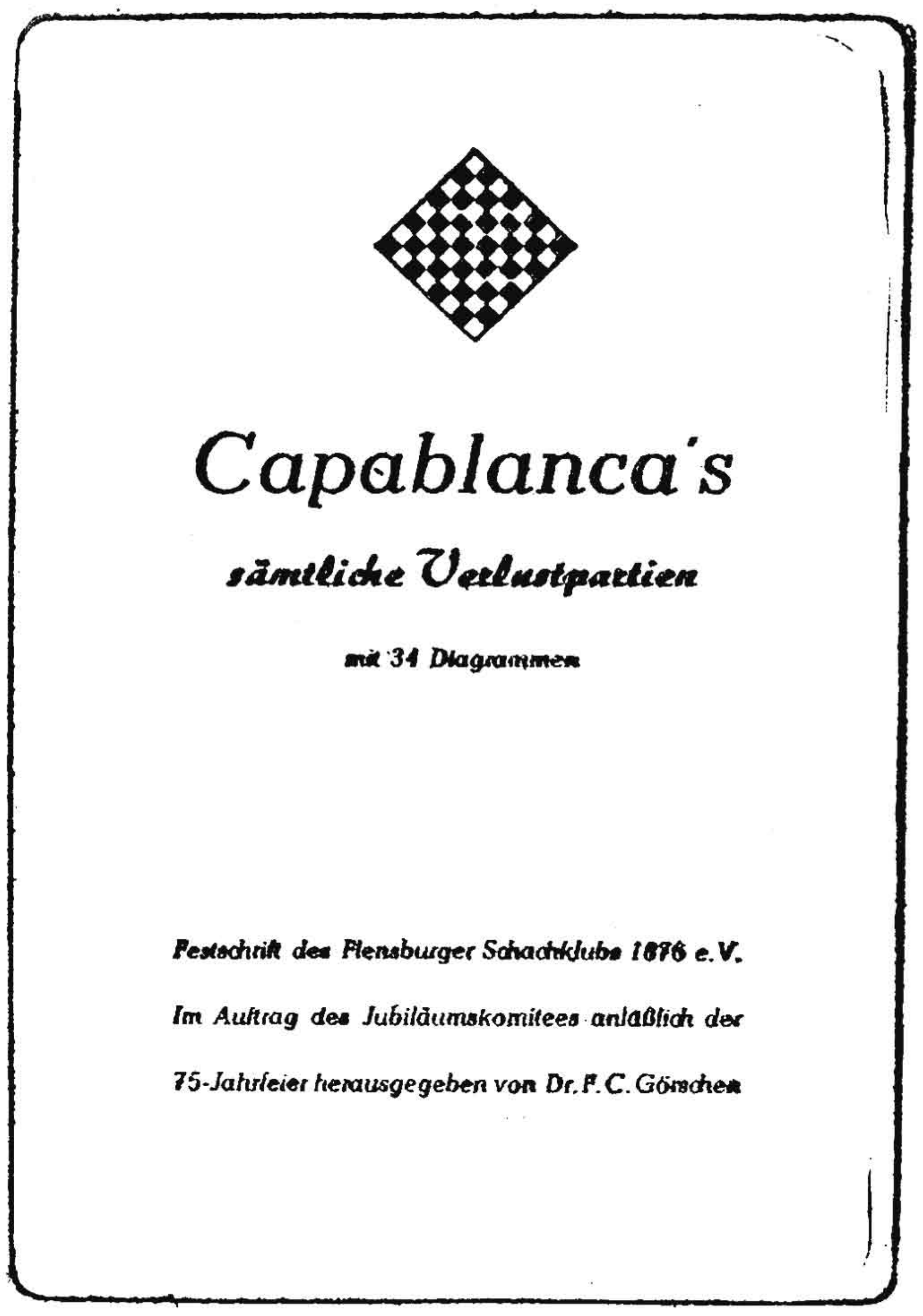
Buenos Aires, Hotel Nogaró, Torneo de las Naciones de 1939. Sentados: María Teresa Mora, Campeona femenina de Cuba y Capablanca. De pie, izquierda a derecha: M. Alemán, F. Planas, Rafael Blanco, A. López.



The fourth chapitre of the ſecond book treteth of the ordre of chyualrye and knyghthode and of her offyces and maners capitulo quarto

The knyght ought to be maad al armed vpon an hors in ſuche wiſe that he haue an helme on his heed and a ſpere in his right hond / & couerd with his ſheelde , a ſwerd & a mace on his lyft ſyde . clad with an hawberk & plates tofore his breſte . legge harnoys on his legges . ſpores on his heelis , on hys handes hys gauntelettes . hys

Grabado del libro de Caxton, *The Game and the Playe of the Chesse,* Londres, 1481. El texto inglés **es una traducción** del libro del fraile Jacobus de Cessolis, **"Moralidad"**, explicando las vestimentas del caballero y del caballo.



Capablanca's

sämtliche Verlustpartien

mit 34 Diagrammen

Festschrift des Flensburger Schachklubs 1876 e.V.

Im Auftrag des Jubiläumskomitees anläßlich der

75-Jahrfeier herausgegeben von Dr. F. C. Görschen

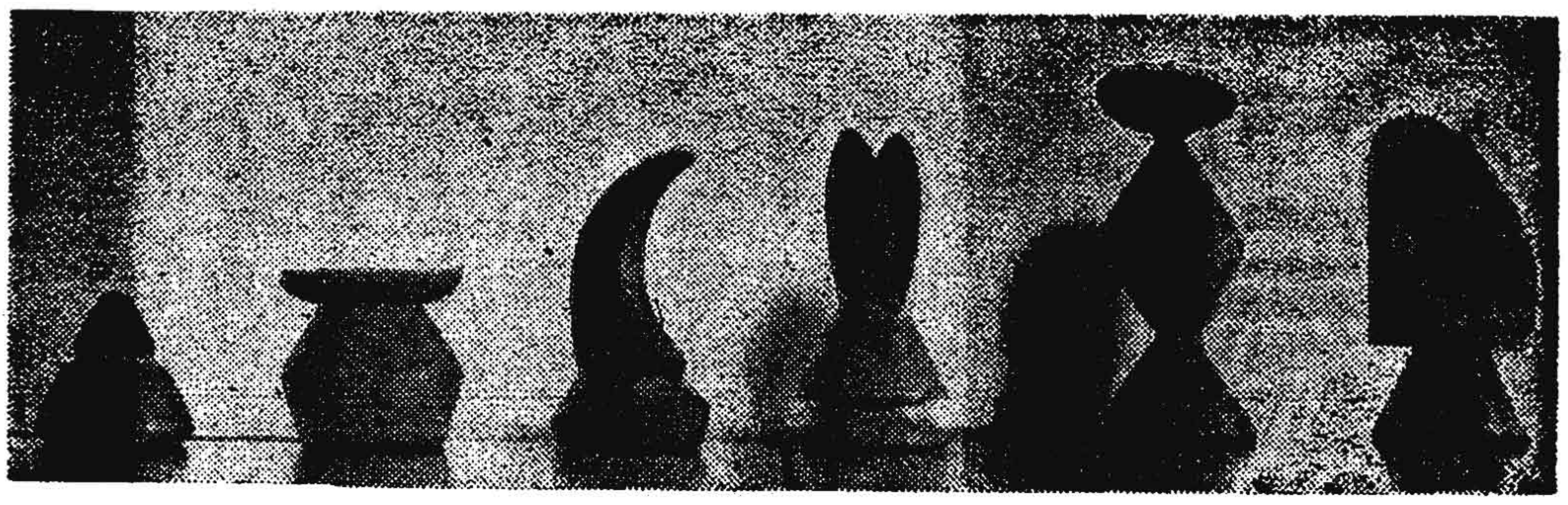
Portada del libro editado en **Alemania sobre las** partidas perdidas **por Capablanca.**

ROUSSEAU CONFIESA

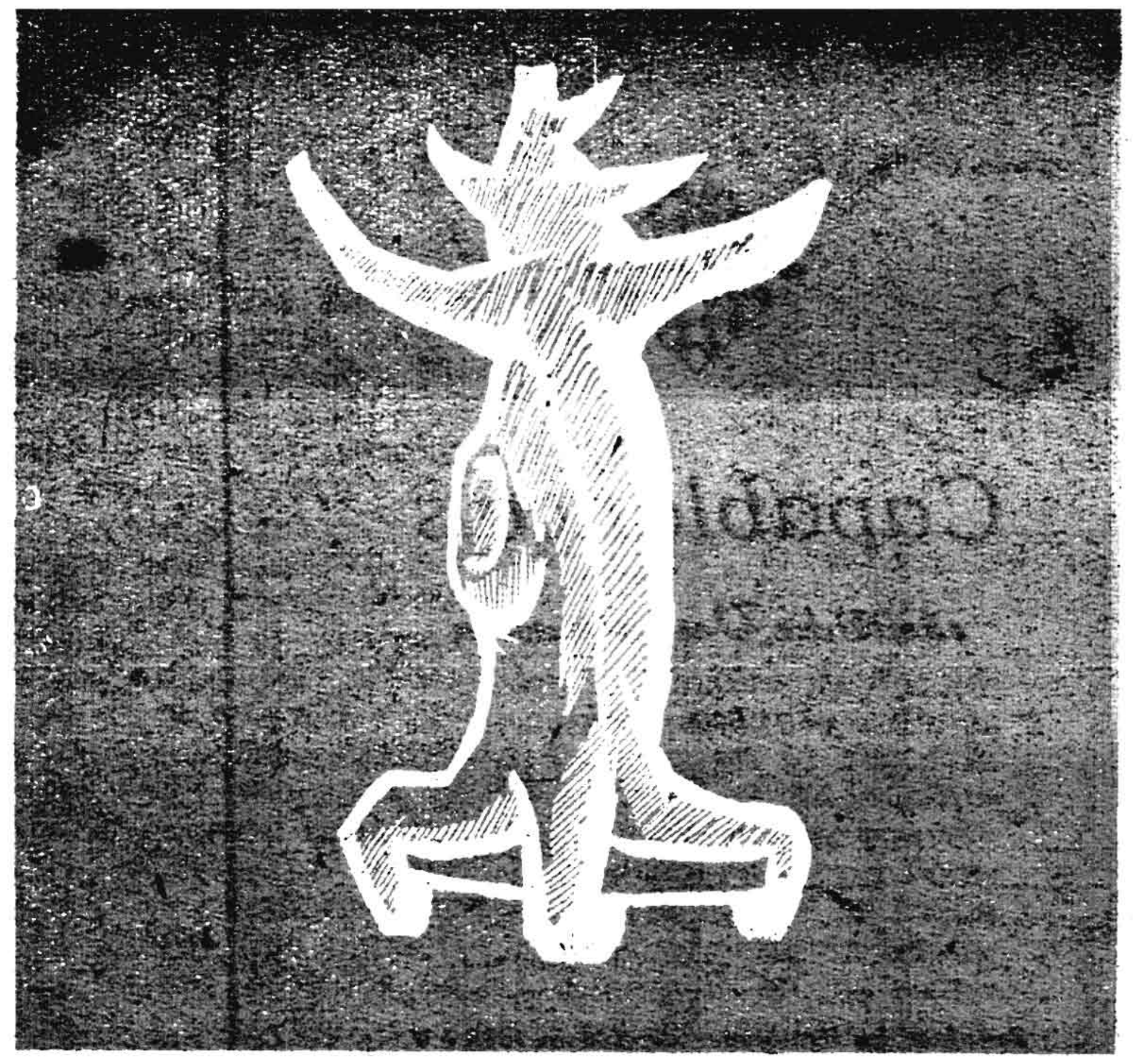
Por J. J. ROUSSEAU

Poseía un expediente igualmente sólido en el ajedrez, al cual dedicaba regularmente todas mis tardes en el Café Maugis, en los días que no asistía al teatro. Allí conocí a M. Legal y también a M. Husson, a Phillidor y a otros grandes jugadores de ajedrez de aquellos días, sin que por ello hiciera ningún progreso en el juego. Sin embargo, no dudaba de que al final me convertiría en un jugador muy superior a cualquiera de ellos; y esto, en mi opinión, era suficiente para mantenerme. Cuando me sentía enfatuado de alguna reciente locura, siempre razonaba conmigo mismo de igual manera. Me decía, "Cualquiera que se destaca en alguna cosa, puede estar seguro de que después se le buscará por ello. Por lo tanto debo destacarme en algo, no importa en qué: luego se me buscará; las oportunidades se presentarán por sí mismas, y mis propios méritos harán el resto". Estas chiquilladas no nacían del sofisma de mi razón, sino de mi indolencia. Asustado por los grandes y rápidos esfuerzos que serían necesarios para destacarme, intentaba halagar mi pereza, y escondía la vergüenza que sentía de mí mismo con argumentos dignos de ella.

Del libro "Las Confesiones".

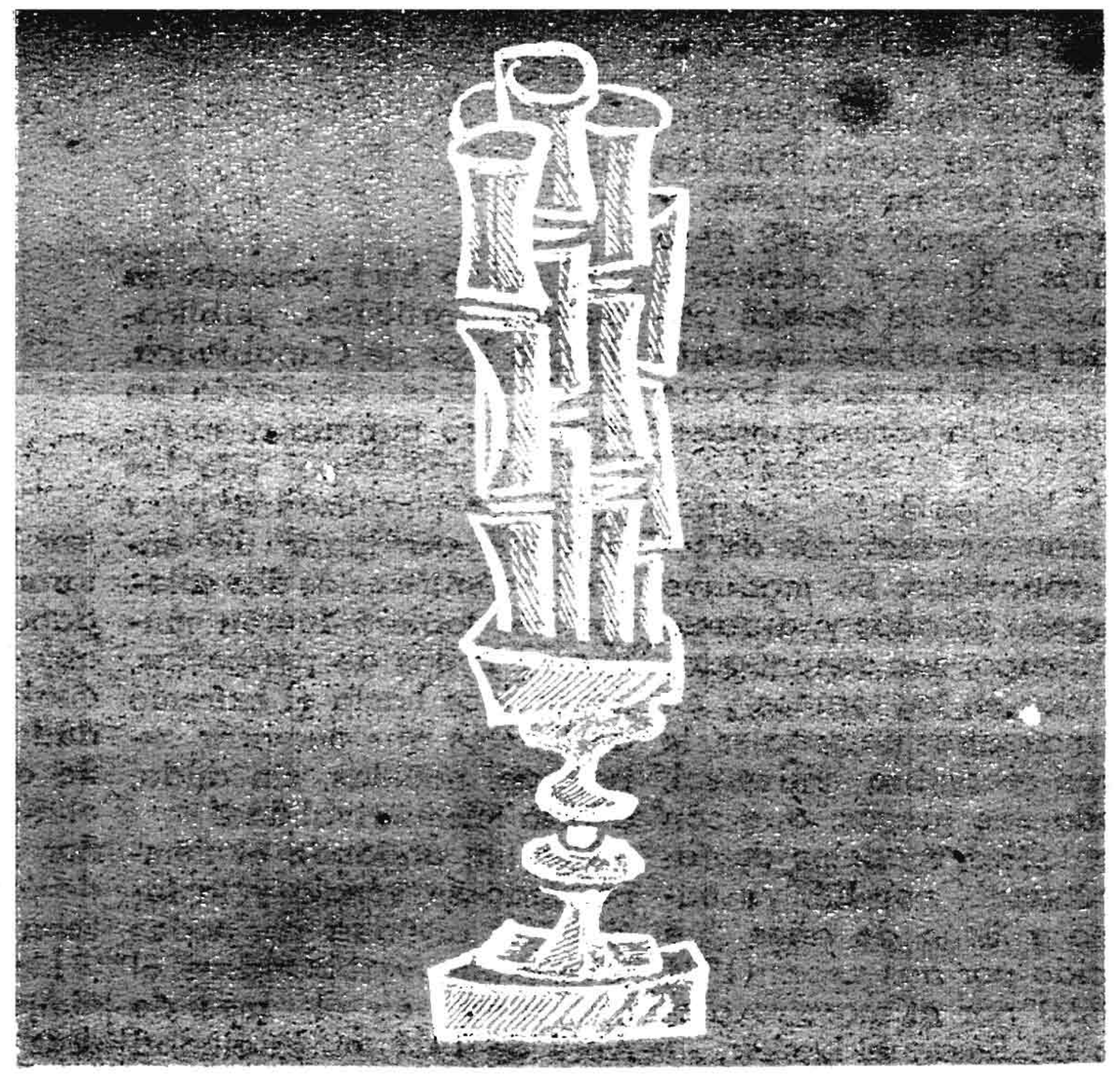


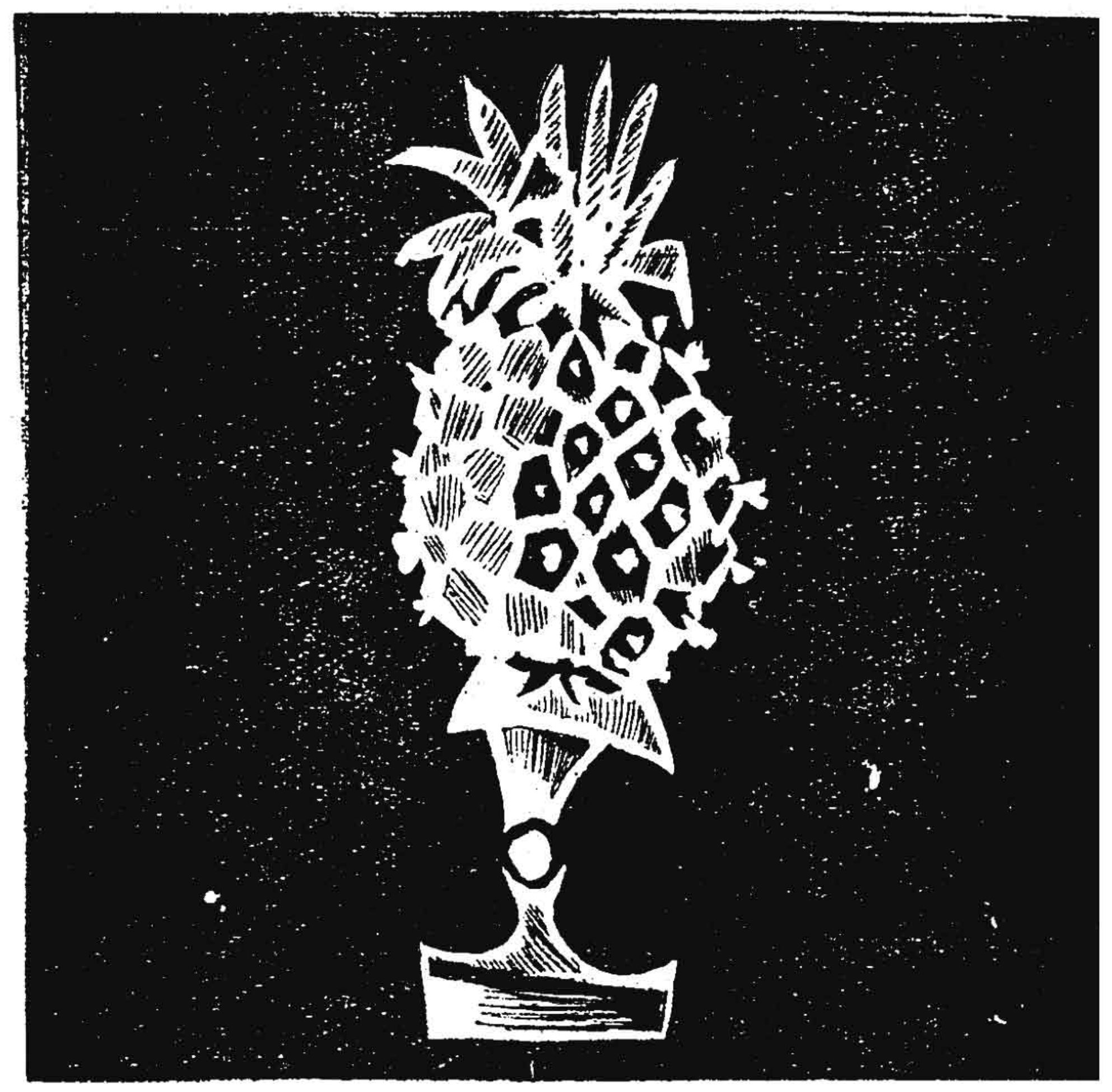
Ajedrez diseñado por Marx Ernst.

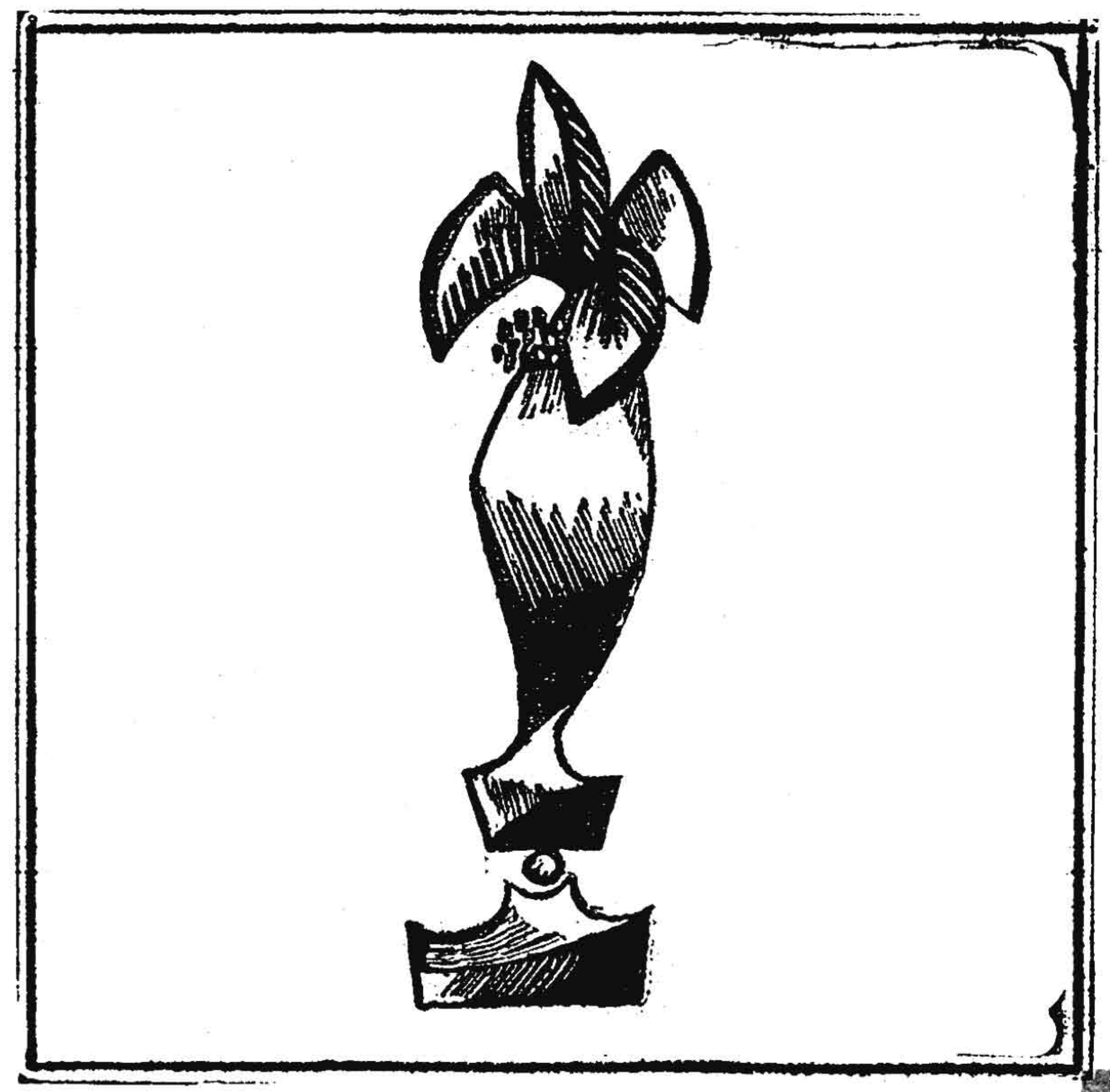


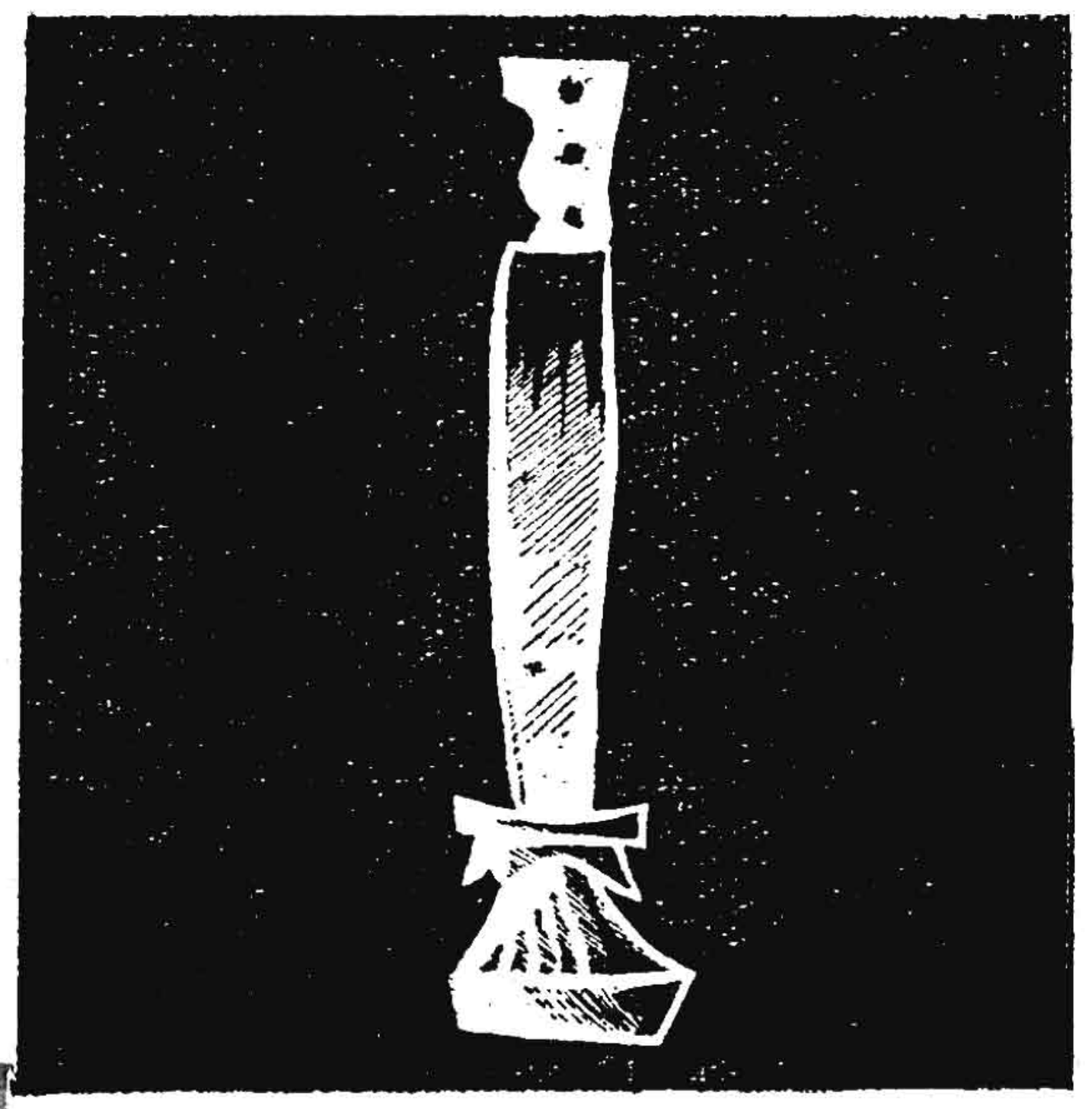
Dos juegos de Ajedrez Cubano propone LUNES DE REVOLUCION para los fabricantes nacionales. El REVOLUCIONARIO, con la Seiba, el rey; la Palma, la reina; el Machete, el alfil; el Centauro, el caballo; el Central Azucarero, la torre; el Miliciano, el peón. El de PRODUCTOS NACIONALES, con la Caña, el rey; la Piña, la reina; el Plátano, el alfil; el Mango, el caballo; la Fruta Bomba, la torre; el Tabaco, el peón. (Idea de Hurtado, dibujos de Carmelo.)

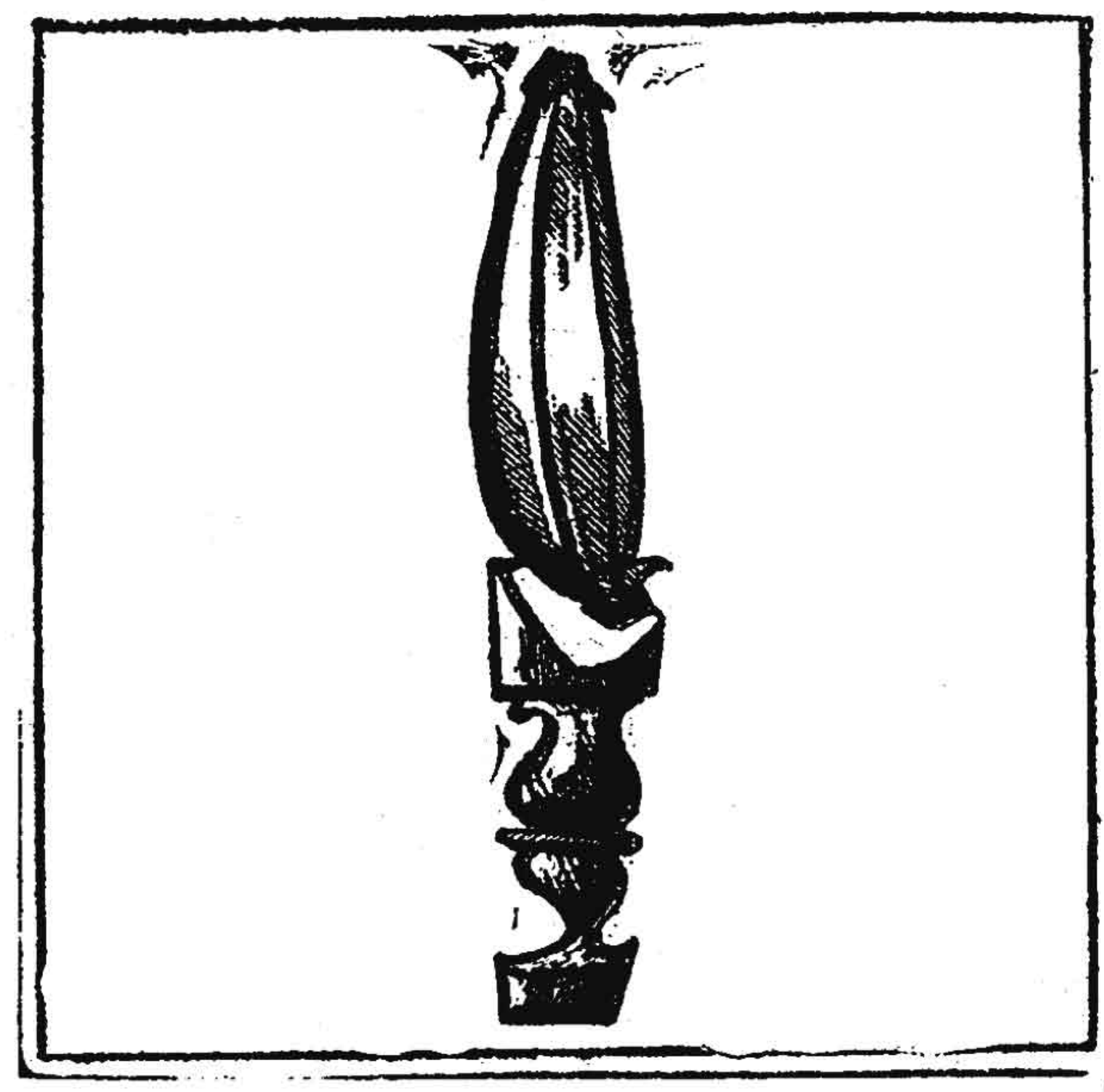
Revolucionario

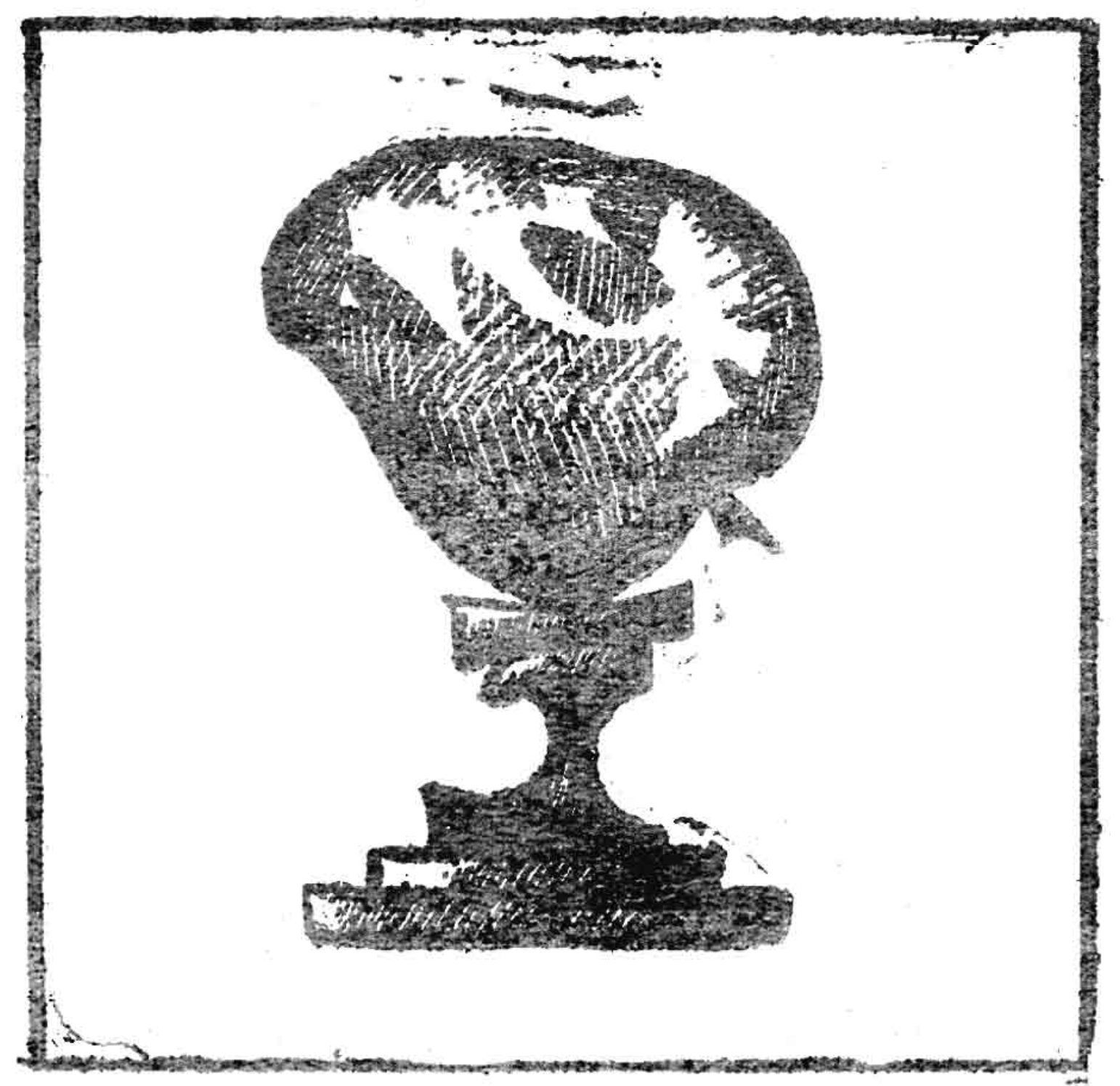


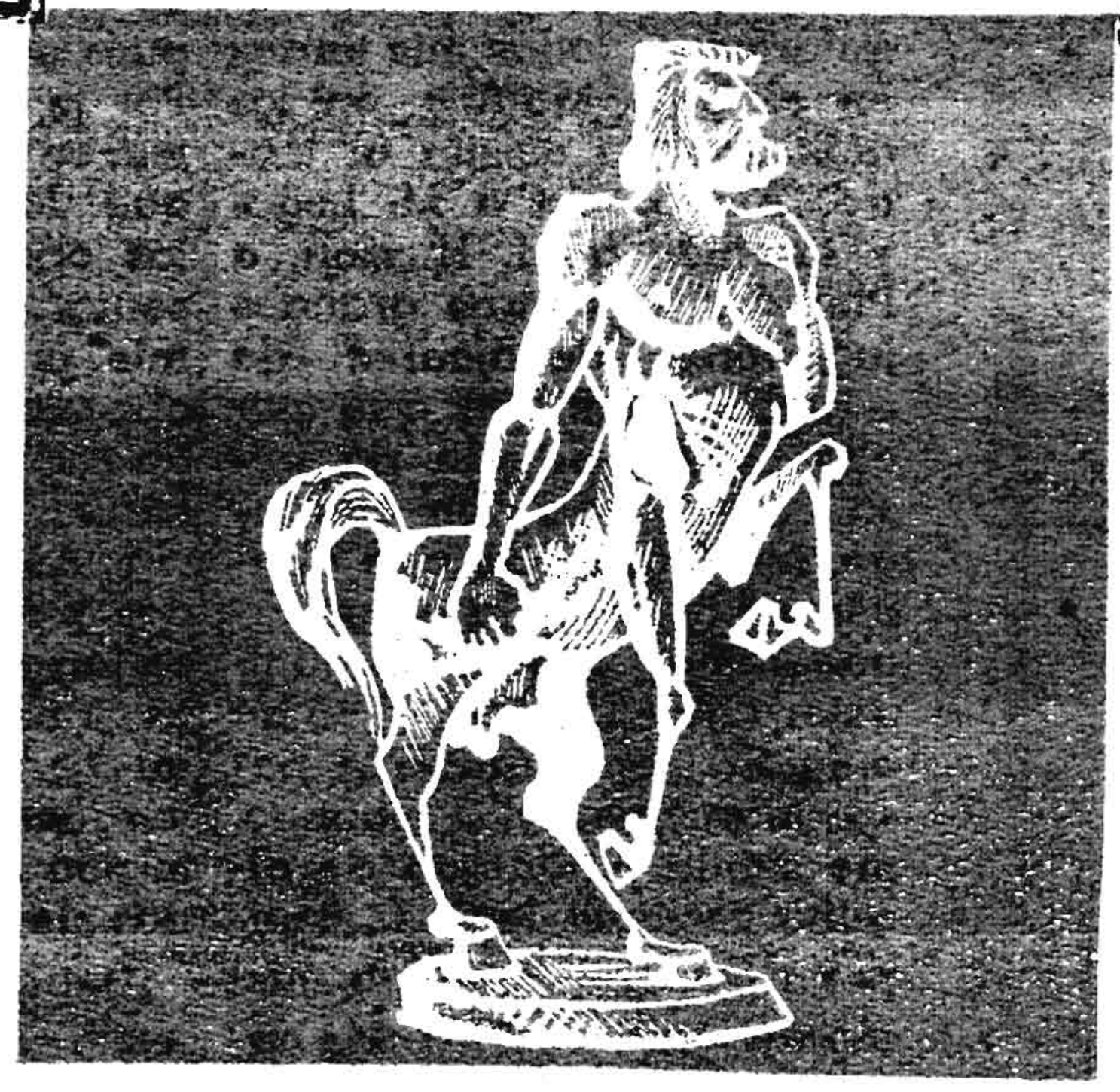




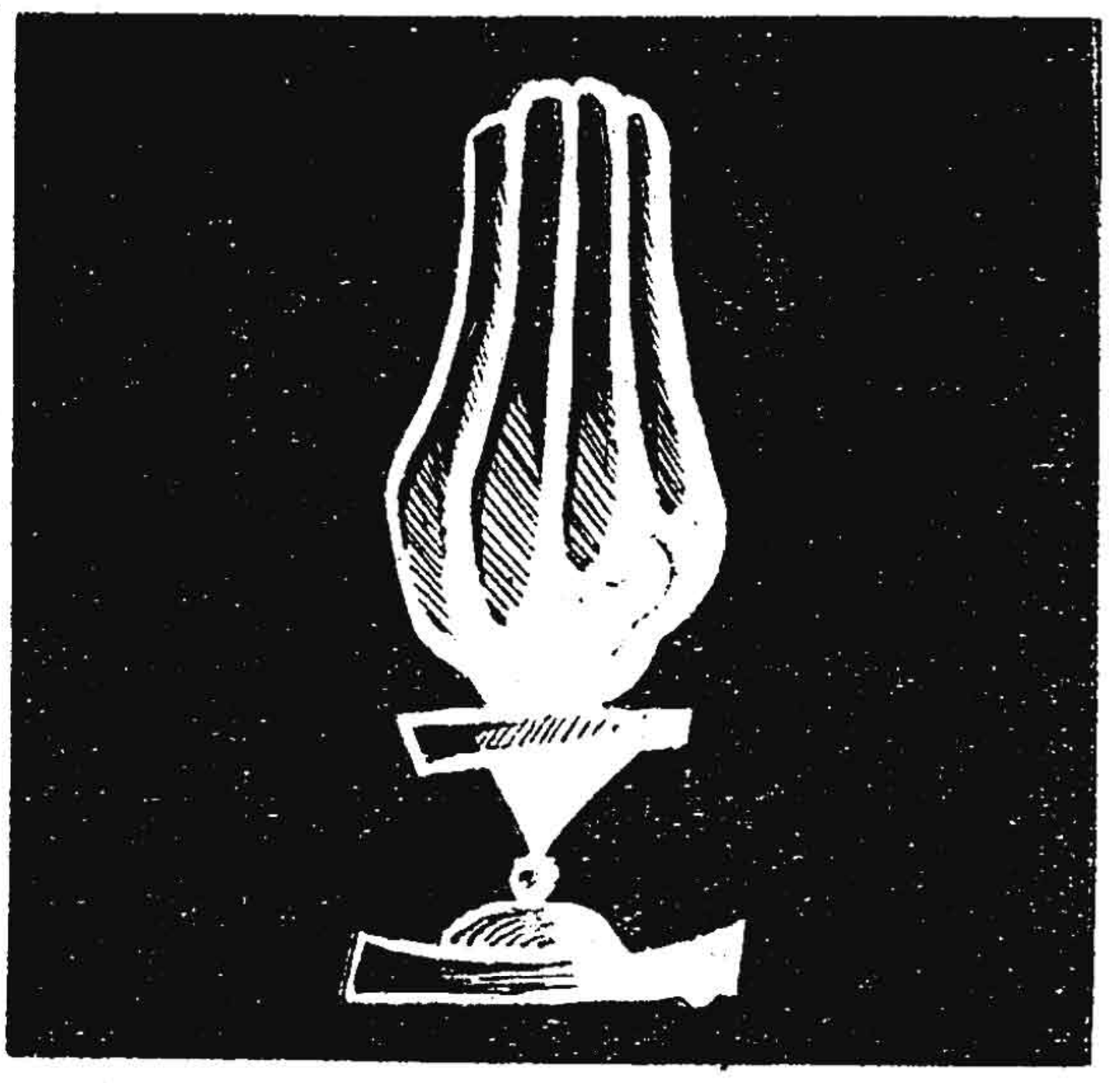


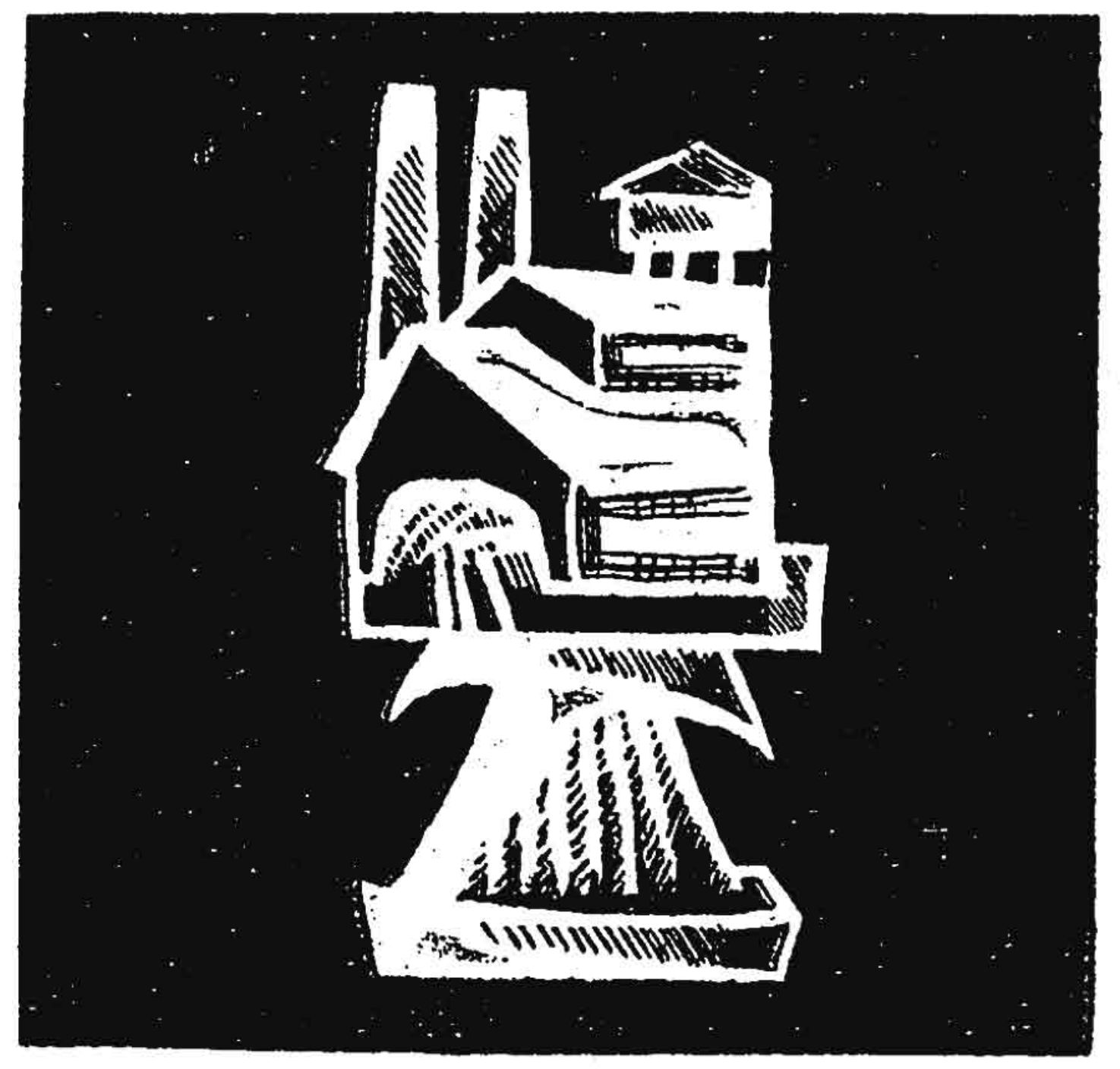


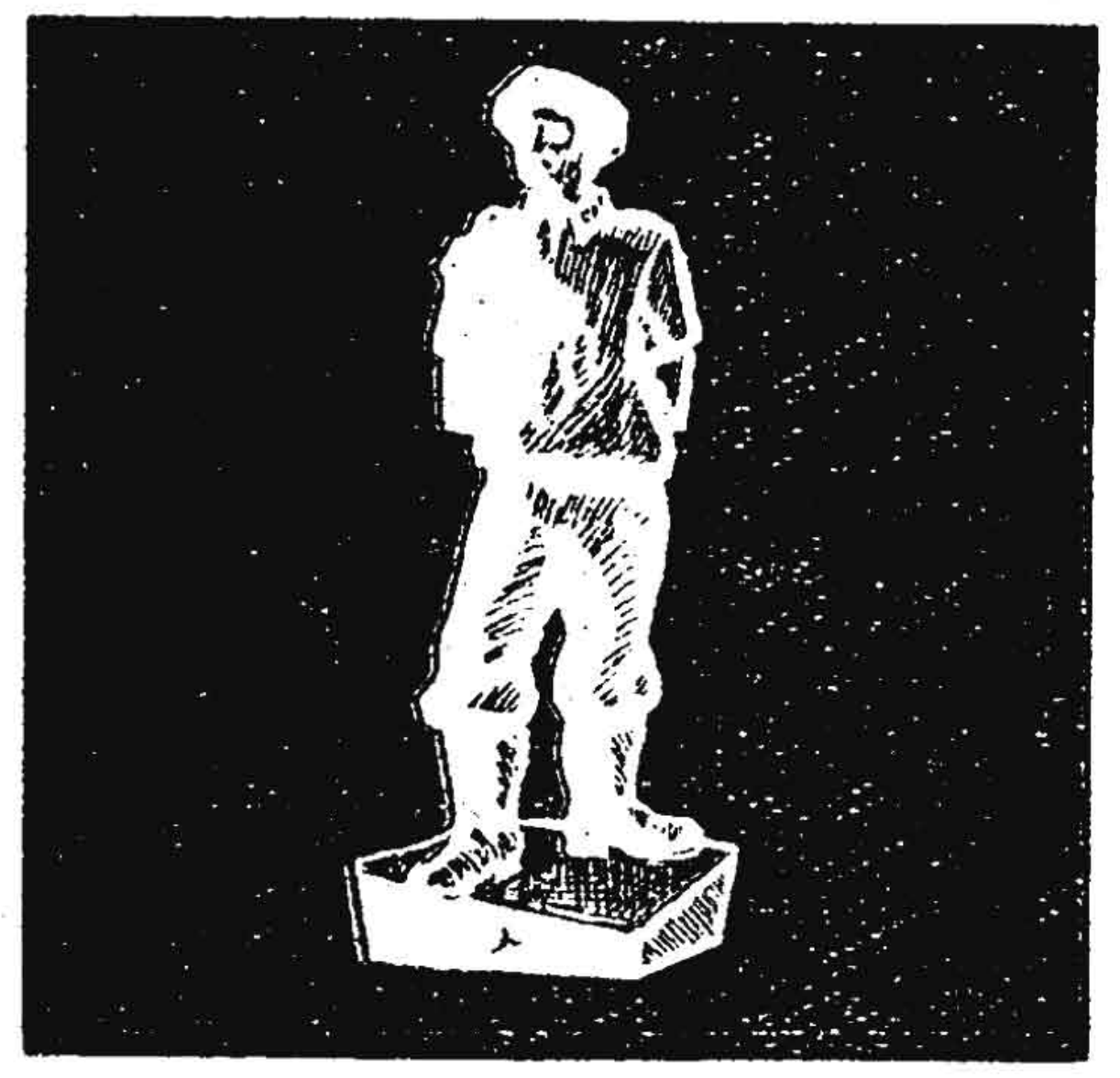


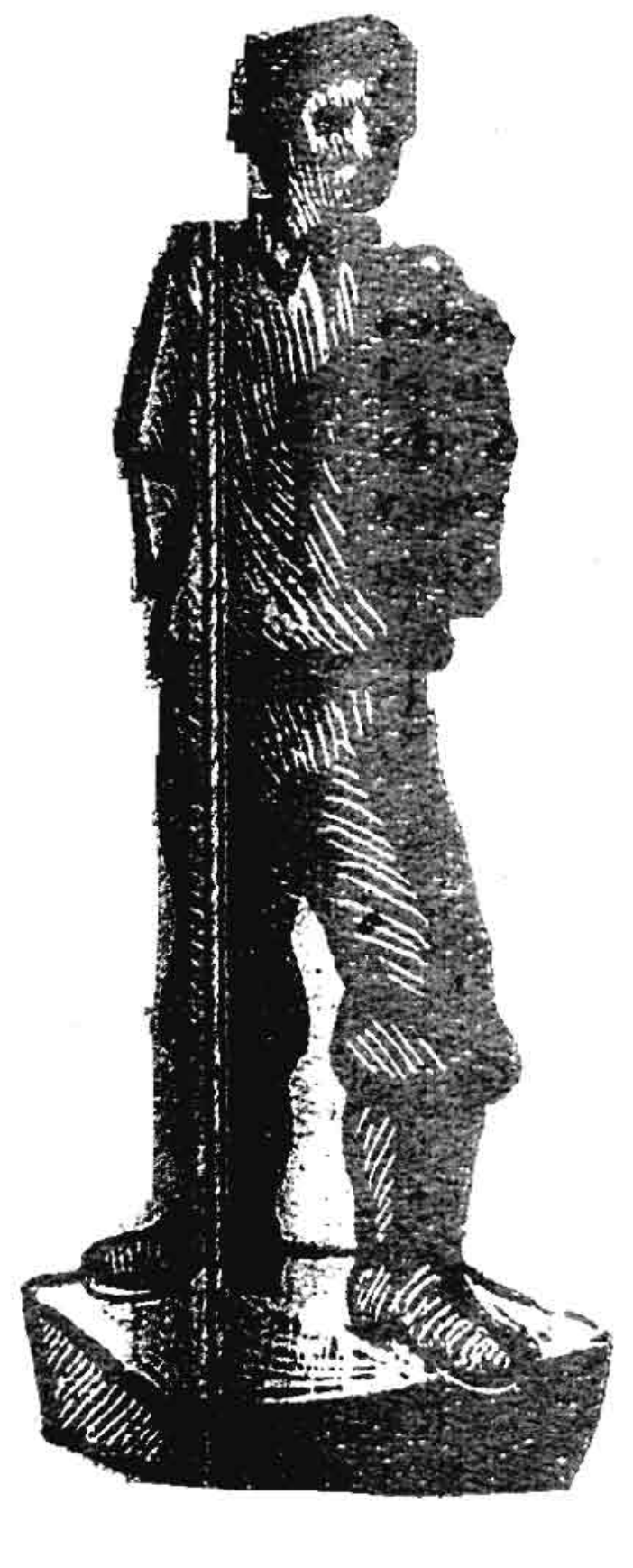


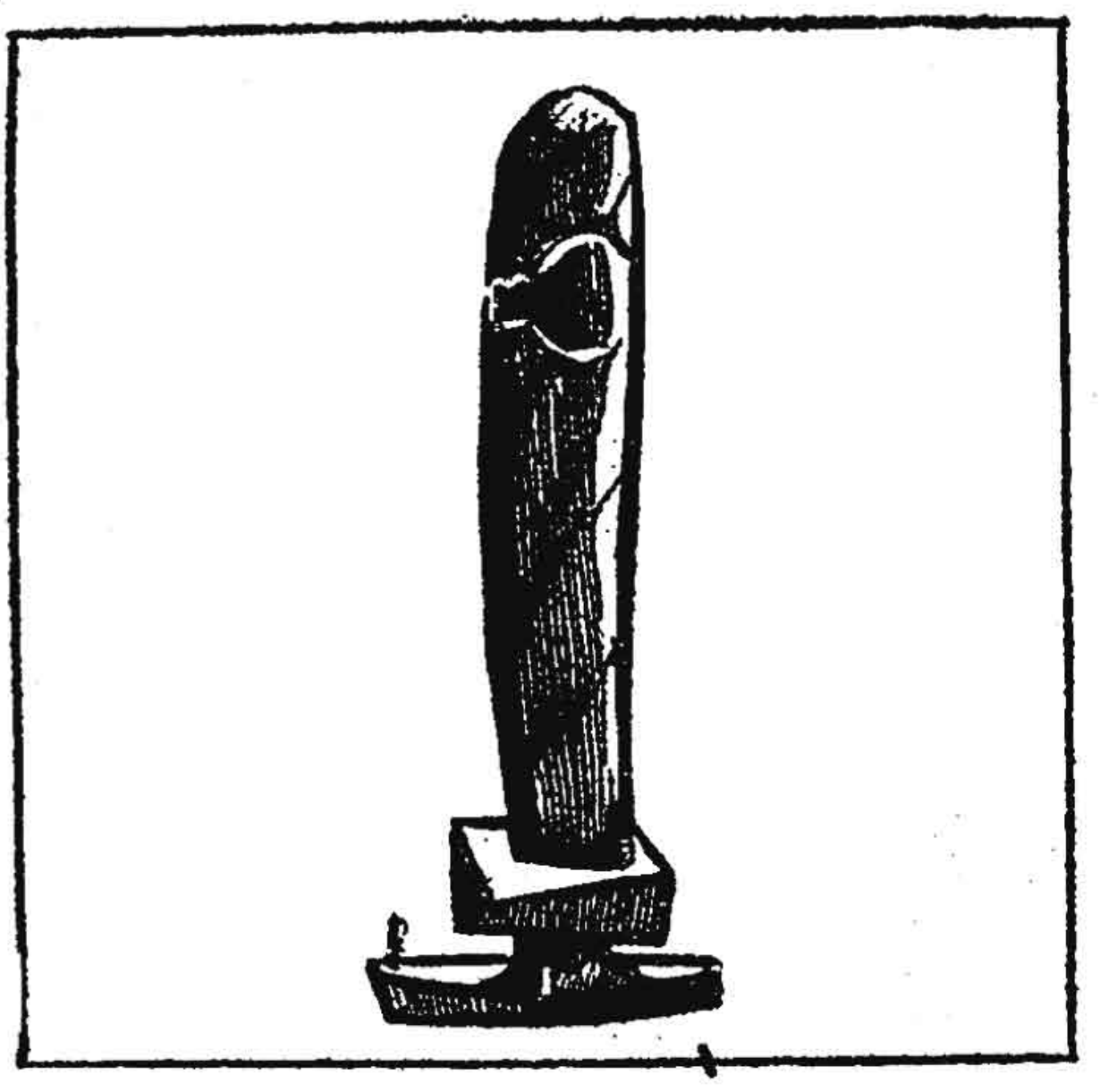
AJEDREZ CUBANO











Productos Nacionales

JOSE RAUL CAPABLANCA

Por JOSE A. GELABERT

Empresa verdaderamente ardua y en extremo difícil es pintar esta gran figura del ajedrez contemporáneo, en forma tal, que queden trasladados al papel, en un todo, sus hechos brillantes y sin precedente, dándoles el colorido que requieren. Para ello son menester dotes especiales de que nosotros carecemos, pero, a fuer tan sólo de meros historiadores, enumeraremos, una a una, las principales hazañas llevadas a cabo por José Raúl Capablanca, a través de su carrera ajedrecista.

Ante todo, y puesto que en la actualidad ostenta el maestro Capablanca el honroso título de Campeón del Mundo, daremos, a base de información, una idea cronológica acerca de los campeones mundiales habidos desde el año 1572 a la fecha.

Fue el primero Ruy López de Sigura, figura notabilísima de aquellos tiempos, que ostentó el título, durante largos años, y legó a la posteridad la célebre apertura conocida por "Ruy López" o "Apertura Española", una de las más profundas y difíciles, a pesar de la serie interminable de análisis practicados por todos los expertos de las distintas variantes que de ella se derivan.

El español Ruy López perdió la supremacía a manos de Leonardo de Cuttri, conocido por "Il Puttino", en 1575. Durante el reinado de "Il Puttino" descollaron grandes figuras en el ajedrez, que se sucedieron en el siguiente orden: Paolo Boi Da Noto, El Siracusano, Polerio, Salvio, Carrera, Greco (Il Calabrese), Scipione, Del Grotto, Jausen, y Stamma, hasta el año 1747 en que, con luz radiante, brilló Francois Andre Danican Philidor, el cual ostentó el título hasta su muerte, acontecida en 1795. Las hazañas de Philidor fueron grandes y no interrumpidas y produjo siempre asombro a sus contemporáneos. A su muerte nos legó su célebre obra **Análisis del juego de Ajedrez**, que se encuentra traducida a casi todos los idiomas.

Entre los que sucedieron a Philidor, el más profundo fue Lebreton Deschapelles, el cual tuvo que resignar el cetro a manos de su paisano, el celebérrimo Labourdonnais, en 1821. El francés Labourdonnais, uno de los astros más preclaros del ajedrez de todos los tiempos, ostentó el título por espacio de 19 años, luchando no pocas veces con el célebre Mc Donnell, y falleció en 1840. Sus partidas son ejemplos de hermosura y brillantez. A su muerte, fue también un maestro francés, Saint Amant, el que se consideró campeón del mundo, hasta que fue derrotado por el inglés Staunton, en 1843. Staunton y Blackburne son los jugadores más gloriosos que ha tenido Inglaterra. Al morir Staunton dejó partidas muy bellas y además un tipo especial de piezas de ajedrez, conocidas por "Staunton".

Ocho años duró el reinado del maestro inglés, hasta que en 1851 tuvo que entregar el cetro a manos del célebre maestro alemán Adolfo Anderssen, quien llegó a asombrar al mundo con sus juegos brillantes y arrolladores, como lo demuestran las célebres partidas jugadas contra los maestros Kieseritzky y Dufresne, que han merecido el sobrenombre de inmortales.

El maestro alemán Andersen mantuvo la supremacía del ajedrez durante siete años, hasta que, de un modo decisivo, fue derrotado en 1858 por el genio más grandioso que ha producido el ajedrez: el norteamericano Paul Charles Morphy.

La historia de Morphy es una leyenda para los aficionados, pudiendo compararse sus hazañas con las de aquellos héroes de la Tabla Redonda. Todos sus juegos llevan el sello del genio indiscutible. Su reinado fue muy corto, porque si bien murió en 1884, mucho antes había perdido la razón, a causa de disgustos de familia. Esta fue una pérdida irreparable para el ajedrez.

Apartado Morphy definitivamente del tablero, Adolfo Andersen recogió de nuevo el cetro, como indiscutible campeón, y lo retuvo hasta el año 1866, en que fue derrotado por el maestro bohemio Wilhelm Steinitz.

Con la desaparición de Morphy y Andersen, desapareció también el ajedrez romántico y brillante, para ya no volver jamás. Tschigorin, Blackburne, Pillsbury y Charousek trataron de sostener la escuela antigua, pero Steinitz la substituyó por el juego llamado de posición, no tan bello y flamante como aquél, pero sí más firme y acabado. Desapareció la poesía, para dar paso al razonamiento y la lógica. Introdujo lo que se llama "la escuela moderna".

Los hechos de Steinitz, por ser más cercanos, son de todos conocidos. Se mantuvo campeón 28 años y, durante ese tiempo, sus continuadas victorias en los torneos y en los encuentros personales, le dieron renombre universal, siendo sus juegos, que son incontables, modelos de razonamiento, por fin, ya enfermo y lleno de años, fue vencido por dos veces (1894 y 1896) por el maestro alemán Dr. Emanuel Lasker.

Lasker... Este nombre evoca un mundo de recuerdos. Ya antes de su lucha con Steinitz, sus continuadas hazañas lo iban presentando como el heredero del ilustre bohemio.

La lucha entre estos dos colosos fue cruenta y terrible, si bien no estaban ambos en idénticas condiciones. Steinitz ya viejo y gastado, sin vista y casi paralítico, y Lasker rebosando juventud y fuerza y con una mentalidad preparada, en un todo, para una lucha de tal naturaleza. El resultado no podía ser otro y el triunfo obtenido por el Dr. Lasker lo llevó a la cima del poder en los dominios de la diosa Caissa, con la conciencia y el legítimo derecho de ser proclamado el primer maestro de su tiempo.

Las victorias del Dr. Lasker, jamás sufrieron interrupción de ningún género, y en todos los juegos su estilo, acabado y profundo, hizo realzar de modo notable la escuela de su antecesor, Steinitz, pero con un grado mayor de perfección. Sus encuentros con el Dr. Tarrasch, con Marshall, con Janowski y, por último, con Schlechter, dieron a la posteridad verdadera savia ajedrecística. Por espacio de 27 años, el nombre de Lasker ha llevado aparejada la victoria de su estrella jamás empañada, si se descuentan los rayos luminosos de un nuevo astro, que joven y en tierras americanas pugnaba por apagar con su luz aquella otra que tanto y tanto brillaba... Capablanca.

Nadie como el Dr. Lasker llegó a comprender el verdadero valor del joven maestro cubano y hay que hacerle la justicia de recordar que, en diversas ocasiones, así lo hizo presente en distintos artículos, publicados en loor de Capablanca. El Dr. Lasker reconocía en el maestro cubano a su futuro sucesor y por ello las gestiones realizadas para que tuviera lugar un encuentro entre estos dos colosos del tablero fueron muchas y llenas de peripecias, llegándose hasta el extremo de tenerse que suavizar asperezas, nacidas, sin duda, de esa misma rivalidad.

Por fin, andando el tiempo, todo se venció y la lucha tan ansiada por todos tuvo lugar, verificándose el encuentro en el mes de Abril de 1921, en la ciudad de La Habana.

En esta lucha por el campeonato del mundo, sucedió en algo lo acontecido en la lucha entre Lasker y Steinitz: aquél, ya entrado en años y con el ánimo deprimido, y Capablanca exuberante de fuerza y juventud. El resultado, asimismo, no podía ser otro. Luchó entre ambos el mismo estilo y la propia escuela, motivo por el cual el encuentro tenía que ser en extremo reñido. Triunfó Capablanca, de un modo aplastante, puesto que el Dr. Lasker no pudo ganar ni un solo juego. Venció la juventud. Una nueva mentalidad arrebató al insigne maestro alemán el preciado galardón.

Nació José Raúl Capablanca en la ciudad de La Habana, en el Castillo del Príncipe, el 19 de Noviembre de 1888. No hay ejemplo de precocidad ni de portentosas facultades, que pueda compararse con las de Capablanca, de quien puede decirse que nació para ser la encarnación del ajedrez.

¿En dónde y cuándo aprendió José Raúl Capablanca a jugar el ajedrez? En ninguna parte. Contaba tan sólo cuatro años de edad cuando el primer chispazo de su genio nos lo reveló como estrella en el noble juego. Hallábase su señor padre jugando cierto día con varios amigos, y el pequeño Raúl seguía con interés creciente el curso de la partida, cuando un movimiento falso hecho por aquél con el caballo puso en evidencia la pérdida del juego, motivo por el cual el niño no pudo menos que decirle a su padre: "Tú no puedes hacer eso." Como era natural, nadie hizo caso del niño, pero vista su terquedad por querer demostrar la causa del error aceptaron su intervención, quedando asombrados de la exactitud de sus análisis, los cuales no dejaban lugar a duda acerca de lo que el niño decía. A los pocos días el niño jugaba con su señor padre y con los amigos de éste y a todos los derrotaba sin esfuerzo alguno.

Llegado el hecho al conocimiento del Club de Ajedrez de La Habana, del que era asiduo concurrente el señor padre de Raúl, se impuso la presentación del niño y cuál no fue la sorpresa de los concurrentes al verlo rehacer la partida demostrando en qué consistía el error y añadiendo que él ganaba ese juego a cualquiera, lo que efectivamente realizó. Entonces fue cuando el nunca olvidado crítico don Andrés Clemente Vázquez vaticinó a Capablanca un brillante papel en el mundo del ajedrez.

Por aquel tiempo se celebraba en La Habana el match por el Campeonato del mundo, que defendía el célebre Steinitz, contra el brillante jugador ruso Miguel Tschigorin, y habiendo cierto día perdido el primero una hermosa partida, al comentarla Andrés Clemente Vázquez en su Revista, puso de manifiesto la causa del error, lamentándose de que un maestro de la talla de Steinitz no viera la jugada, al parecer facilísima.

El padre de Capablanca, al llegar a su casa, y sintiendo curiosidad por la partida de referencia, la reconstruyó en el tablero a presencia de algunos amigos y del niño Raúl, y para el asombro de todos al llegar a la jugada que el Sr. Vázquez señalaba como buena, el niño la enseñó, con todas sus variantes y diciendo que él en lugar de Steinitz, hubiera ganado el juego.

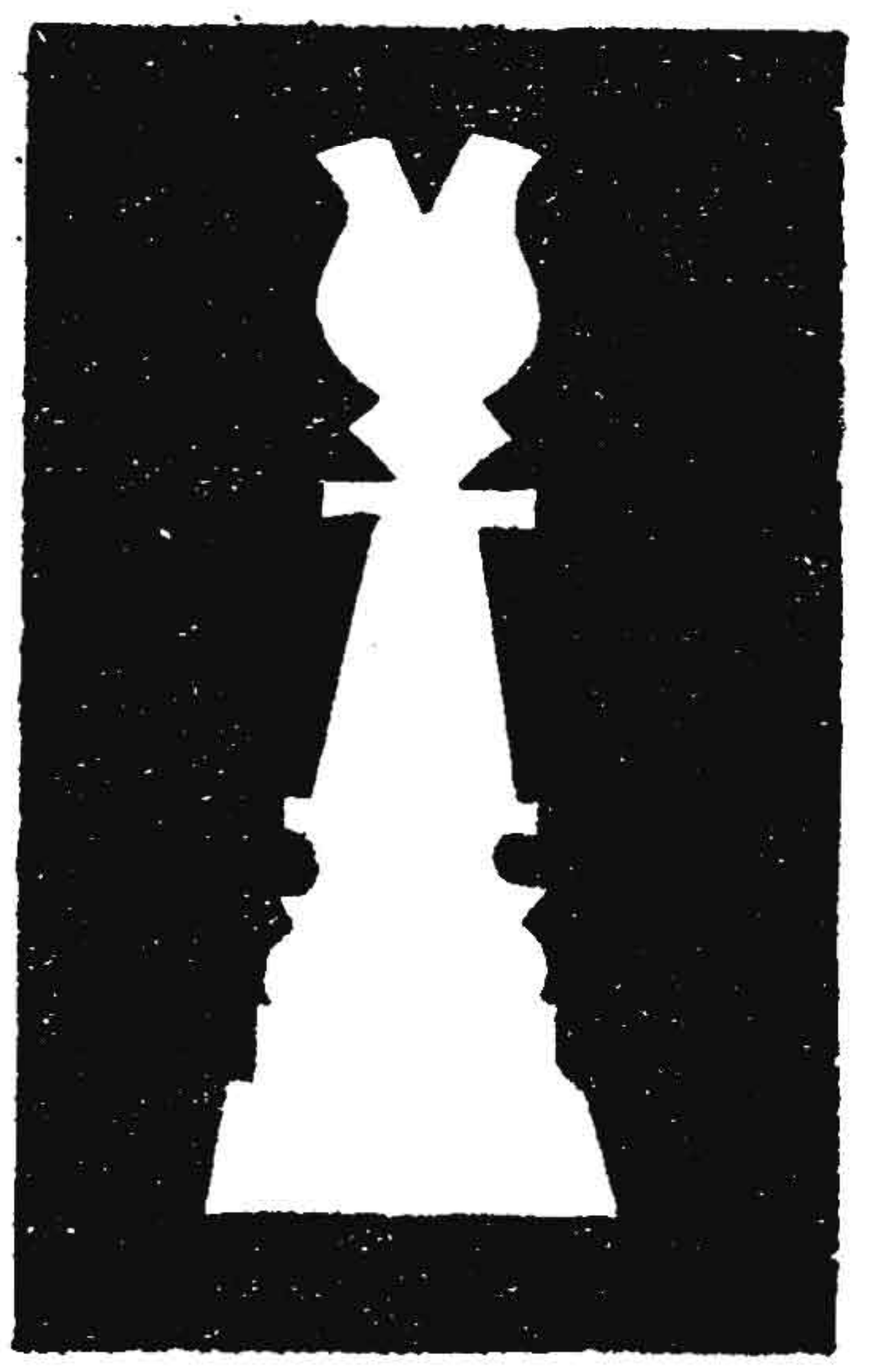
Este hecho, como el anterior, tuvo su resonancia y desde entonces ya nadie puso en tela de juicio de que Cuba tendría en el mañana su Campeón.

Más adelante, el maestro Taubenhaus, de visita en el Club de Ajedrez, trató de dar al niño Raúl la Dama de ventaja, pero poco después de ver su modo de jugar declaró entusiasmado que era imposible darle semejante partido, alabando su notabilísima disposición para el ajedrez, demostrada a tan temprana edad. Como ejemplo de su precocidad damos a continuación una partida del niño Capablanca teniendo por contrario al aventajado aficionado del Club, el perfecto caballero don Ramón M. Iglesias, quien se prestó a jugar sin ánimo de ganar al niño, sino por el contrario dándole ocasiones para que pudiese hacer gala de sus recursos y talento. Por prescripción facultativa se le prohibió jugar por algún tiempo, abandonando por ello el tablero hasta los ocho años, que reapareció en el Club de Ajedrez de La Habana, con el consentimiento de su señor padre para jugar tan sólo los domingos. Entonces fue cuando el querido maestro don Celso Golmayo trató de dar al niño Raúl una torre de ventaja, sin resultado, si bien le ganaba dándole caballo.

En 1900, contando tan sólo doce años de edad, jugó con todos los amateurs más fuertes del Club de Ajedrez de La Habana, así como con algunos maestros que se encontraban de paso, derrotándolos a todos, con excepción de Juan Corzo que le ganó y de Enrique Corzo, que le entabló el match.

Este hecho dio lugar a que se concertara un match entre el niño Raúl y el Sr. Juan Corzo y Príncipe, que era el Campeón de Cuba, de grandes conocimientos en las aperturas, lo que había probado, en distintas ocasiones, con maestros de renombre. El resultado de este encuentro puso en evidencia la verdadera fuerza del joven Capablanca, puesto que habiendo perdido los dos primeros juegos y cuando todo inducía a creer que la balanza estaba en su contra, en las diez siguientes partidas no ganó el Sr. Corzo una sola: seis fueron tablas y cuatro ganadas por Capablanca.. De hecho, pues, José Raúl Capablanca fue Campeón de Cuba a los doce años de edad. En el match con Corzo, aun cuando era el primero que jugaba, el niño Capablanca ganó partidas verdaderamente notables y una de ellas, la duodécima, se publicó en todas las revistas de ajedrez, como ejemplo de la precocidad asombrosa del niño cubano.

En 1902 se jugó en el Club de Ajedrez de La Habana el torneo por el Campeonato, para el cual, el inolvidable prócer Sr. Arístides Martínez donó una hermosa copa de plata. En este torneo, las esperanzas de todos quedaron defraudadas, puesto que cuando esperaban que Capablanca quedara el primero, vista la facilidad con que había derrotado a sus contrarios, en los encuentros habidos con éstos, sólo pudo alcanzar el cuarto puesto. Los que tomaron parte en este torneo fueron los señores Juan Corzo, que quedó en el primer lugar, Enrique Corzo en segundo. Gustavo Fernández en tercero, Capablanca en cuarto, Manuel Márquez Sterling en quinto y Antonio Fiol en sexto y último lugar. Este fue el primero y único fracaso de Capablanca, debido, sin duda, a sus pocos años, pero para él fue una verdadera enseñanza, puesto que desde entonces jamás ha jugado con descuido, ni aun cuando son débiles sus antagonistas.



En 1903, Capablanca, en unión de los señores José A. Blanco, Juan y Enrique Corzo, Manuel Márquez Sterling, Enrique Fiol y Enrique Delmonte, tomó parte en el Cable-Match contra el Manhattan Chess Club de New York, representado por los fuertes jugadores Lipschutz, Finn, Hymes, Roething, Delmar y Philipps. Este match, que fue tan sólo de un juego, resultó en extremo interesante y fue ganado por el Manhattan Chess Club.

Por un tiempo el joven Capablanca dejó de frecuentar el Club, para dedicarse del todo a sus estudios del Bachillerato, terminado el cual, pasó a los Estados Unidos, e ingresó en la Universidad de Columbia, para seguir la carrera de Ingeniero, que más tarde hubo de abandonar por causa del ajedrez.

Estando en la Universidad de Columbia, representó a ésta en un torneo intercolegial de ajedrez con las universidades de Harward, Yale y Princeton, en Diciembre de 1906, y ganó todas las partidas que jugó.

Posteriormente y representando asimismo a la Universidad de Columbia, tomó parte en el torneo por cable contra las universidades de Oxford y Cambridge, en opción al trofeo donado por el Profesor Isaack L. Rice, quedando vencedor en él

Por este tiempo fue cuando una proeza sensacional puso de manifiesto ante el mundo del ajedrez el genio del joven Capablanca. Fue ello el haber jugado tres partidas contra el maestro americano M. Eugenio Delmar, dando a éste la ventaja de peón y salida, con el resultado, increíble, de ganarlas todas. Esta fue la causa de que abandonara sus estudios, para dedicarse sola y exclusivamente al juego del ajedrez.

En los años 1908 a 1909 y bajo los auspicios del American Chess Buletin, hizo Capablanca su primera tournée por las principales ciudades de los Estados Unidos. Jugó 734 partidas simultáneas y estableció un nuevo récord, puesto que de ellas ganó 703, entabló 19 y perdió tan sólo 12.

En 1909 y cuando apenas contaba 21 años de edad, vistas las continuas hazañas llevadas a cabo por Capablanca, se puso sobre el tapete, en los Estados Unidos, la concertación de un encuentro entre éste y el formidable Campeón americano Frank J. Marshall, encuentro que patrocinaron el Manhattan Chess Club, en donde Capablanca ha gozado siempre de generales simpatías, y el Presidente de este gran centro de ajedrez, el acaudalado cubano Sr. Arístides Martínez, los cuales vencieron todas las dificultades, y los dos maestros se pusieron frente a frente el día 19 de Abril de 1909.

El resultado de este match fue un verdadero acontecimiento, por lo inesperado. En efecto: nadie, ni el propio Marshall, pudo llegar a suponer que un joven, con tan pocos años de práctica, pudiera salir vencedor. El resultado no pudo ser más brillante para Capablanca, pues de 23 juegos, de que se compuso el match, ganó 8, entabló 14 y sólo perdió 1. Tal resultado dio mucho que pensar al entonces Campeón del mundo, Dr. Emanuel Lasker, quien no pudo menos que ver en Capablanca un temible rival.

Terminado su encuentro con Marshall, el joven Capablanca realizó su segunda tournée por los Estados Unidos. Jugó 740 partidas simultáneas, de las que ganó 726. En esta excursión fue cuando por primera vez jugó públicamente sin ver el tablero, en una sesión de simultáneas en Iindianápolis contra 24, al propio tiempo que jugaba otra sin ver, contra el jugador más fuerte del Club y ganó todos los juegos a las dos horas de comenzada la lucha.

En 1910 tuvo lugar el Torneo Internacional de Hamburgo, al que invitaron a Capablanca, pero no pudo asistir por causas de salud.

Concurrió en 1911 al Torneo Nacional de Maestros de los Estados Unidos, en el que quedó en segundo lugar, por medio punto de Marshall, que quedó el primero. En esta justa ganó Capablanca 8 juegos, entabló 3 y sólo perdió 1 con Black.

En el propio año 1911 se anotó Capablanca uno de sus triunfos más resonantes y fue el que obtuvo en el Torneo Internacional de Maestros de San Sebastián, al que fueron invitados los maestros más formidables. El resultado lo llevó al puesto de honor, con seis partidas ganadas a los maestros Burn, Janokski, Spielmann, Niemzowitsch, Bernstein y Leonhart, siete juegos tablas con Marshall, Schlechter, Tarransch, Duras Teichmann, Vidmar y Maroczy y tan sólo un juego perdido con el formidable Campeón de Rusia Akiba Rubinstein. Además de ganar Capablanca el primer puesto en este torneo, se le asignó el premio de brillantez, por su partida ganada al Dr. Bernstein.

Terminado el memorable torneo de San Sebastián, realizó Capablanca una brillante tournée por las principales ciudades europeas, en la que jugó un total de 297 partidas simultáneas, frente a contrincantes de verdadera fuerza, con el resultado de ganar 242, entablar 30, y solamente 25 perdidas.

El Club de Ajedrez de La Habana, celoso siempre de las gloriosas hazañas de su hijo predilecto, quiso premiar la labor de Capablanca en San Sebastián y en su virtud, en sesión solemne, entregó a éste una hermosa medalla de oro, siendo ese día uno de los más grandiosos en importancia del **Eldorado del Ajedrez**: el 16 de Marzo de 1912.

La fama de Capablanca llegó a todas partes y la República Argentina quiso conocer al joven campeón de la raza. Visitó, entonces, Buenos Aires y Montevideo y en ambas capitales se batió reiteradas veces con los jugadores más fuertes, y jugó partidas simultáneas, siempre vencedor de manera concluyente.

Vuelto a los Estados Unidos, tomó Capablanca parte, en 1912, en un torneo nacional, en el que realizó la hazaña de llegar invicto al puesto de honor, sin permitir siquiera que le entablaran un solo juego.

En es mismo año de 1912 jugó Capablanca un match con el maestro Jaffe y otro con el maestro Chajes y ganó todas las partidas.

Vino el año 1913, el cual dio ocasión a Capablanca para consolidar su fama, con el primer premio en el Torneo Nacional de Maestros celebrado en los Estados Unidos, en el que ganó diez juegos, entabló uno, y perdió tan sólo uno con el maestro Jaffe.

En el mismo año tuvo lugar otro torneo en el Rice Club de New York y en éste repitió la hazaña de 1912, puesto que también ganó todos sus juegos, sin permitir que le entablaran uno solo.

Por último, en este año se verificó el Torneo de Maestros de La Habana, en el que obtuvo el segundo premio, por medio punto debajo de Marshall, que ganó el primero.

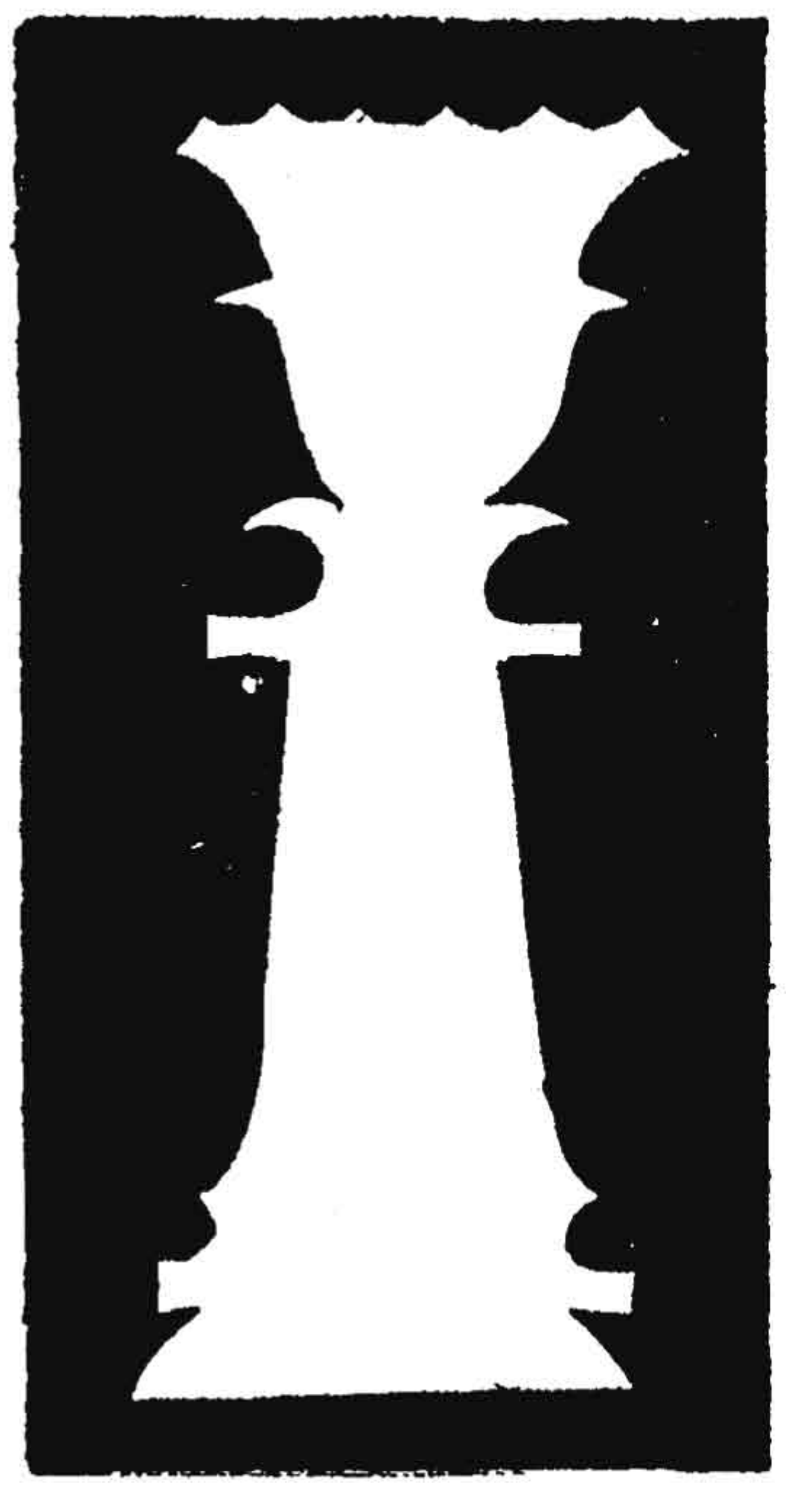
De nuevo Capablanca pasó a Europa en el año 1914 y en esta ocasión realizó hazañas verdaderamente asombrosas. Contendió en distintos encuentros con los maestros más famosos: Teichmann, Mieses, Dus-Chotimirski, Aljechin, Bernstein, Niemzowitsch, Tartakower, Reti, Fandrick, Kauffmann, Aurbach, Eduardo Lasker y Muffang. Ganó todas las partidas con excepción de una perdida con el célebre crítico y notable jugador ruso Snosko-Borowski.

Además de los encuentros tenidos con los maestros que dejamos enumerados, jugó Capablanca, en las distintas ciudades de Europa, 736 partidas simul-

táneas: ganó 579, entabló 78 y sólo perdió 79.

El resultado obtenido por Capablanca en Europa puede, con razón, calificarse de maravilloso, si se tiene en cuenta que siempre tuvo por contrarios a los jugadores más renombrados y que a todos los venció siempre con relativa facilidad.

Llegó en el propio año 1914 el célebre Torneo Internacional de Maestros de San Petersburgo, al que concurrieron los campeones más fuertes del mundo, a la cabeza de los que se encontraba el Dr. Emanuel Lasker. Para dar idea de la calidad de los maestros, diremos que para tomar parte en dicho torneo era requisito indispensable el haber obtenido, por lo menos, un primer premio en Torneo Internacional. Los contendientes de Capablanca en esta lucha fueron el Dr. Lasker, el Dr. Tarrasch, Marshall, Tijechin, Rubinstein, Janowski, Niemzowitsch, el Dr. Bernstein, y los veteranos Blackburne y Gunsberg. Esta justa constaba de dos partes: la primera de eliminación, y los cinco que quedaran en primer lugar, jugarían, en la segunda parte, en doble round. El triunfo obtenido por Capablanca en el torneo preliminar resultó notable, puesto que llegó a su terminación sin haber perdido un solo juego, lo que no le sucedió al propio Dr. Lasker, que perdió su partida con el Dr. Bernstein. En estas condiciones entró el maestro cubano en la segunda faz del torneo. Llevaba gran ventaja a sus contrarios, que lo eran el Dr. Lasker. Aljechin, el Dr. Tarrasch y el maestro americano Marshall, pero la fortuna no se mostró del todo propicia, por cuanto perdió dos partidas, una con Lasker y la otra con Tarrasch, mientras que su rival, el Dr. Lasker, no perdió un solo juego, dando por resultado el que éste ganara el primer premio, por medio punto de ventaja sobre Capablanca, que quedó en segundo lugar. En este torneo de San Petersburgo, asimismo fue acreedor Capablanca al premio de brillantez, por su partida ganada al Dr. Bernstein.



El interregno que sufrió el ajedrez, con motivo de la gran guerra europea, llevó a nuestro héroe de nuevo a Buenos Aires, en donde, al igual que en el año 1911, no perdió un solo juego. Lo propio aconteció en Bahía Blanca y en Montevideo, y superó en mucho a lo hecho por los maestros más famosos que habían visitado dichos países.

En el año 1915, de vuelta a los Estados Unidos. tomó parte en un torneo que se celebró en New York, de doble round, en el que siguiendo su costumbre venció en toda la línea.

Al año siguiente, en otro Torneo Internacional de Maestros celebrado en New York, de doble round, añadió otro triunfo más a la serie interminable de su haber, ya que quedó en el puesto de honor con 12 juegos ganados, 4 tablas y sólo 1 perdido con el maestro Chajes.

En 1918 otro Torneo Internacional de Maestros que tuvo lugar también en New York, dio ocasión al invicto Capablanca para hacer otra demostración de sus portentosas facultades; ganó el primer premio, sin perder un solo juego.

Con motivo de encontrarse en los Estados Unidos el maestro serbio Boris Kostics, el que llegaba precedido de gran fama, la que corroboró en el torneo de New York, al entablar con Capablanca, se hicieron diligencias en La Habana para poner a ambos frente a frente, las cuales dieron por resultado la concertación de un match, que tuvo lugar en nuestra capital en el mes de Abril de 1919.

El resultado de este encuentro fue para el maestro serbio un desastre, pues

pactado que saldría vencedor el que antes ganara ocho juegos, sin contarse las tablas, negóse a continuar la contienda, después de la quinta partida, en virtud de haberlas perdido tódas, con relativa facilidad. Las palabras del maestro Kostics al resignar el match fueron las de que " a Capablanca sólo puede ponérsele frente a frente el Dr. Lasker".

Finiquitado el match con el maestro Kostics, pasó de nuevo Capablanca a Europa, para tomar parte en el Torneo de la Victoria, en Hastings, que tuvo lugar en el propio año 1919. En este torneo, siguiendo su costumbre, obtiene Capablanca el primer premio, gana todos sus juegos y sólo permite que el maestro Kostics le entable su partida.

Sus triunfos ya eran demasiado pronunciados y continuos: su celebridad llenaba los ámbitos del mundo entero y su nombre ensalzado por doquier, iba aparejado sin cesar con el deseo constante de poner frente a frente al maestro cubano con el Dr. Lasker para discutir el título de Campeón Mundial.

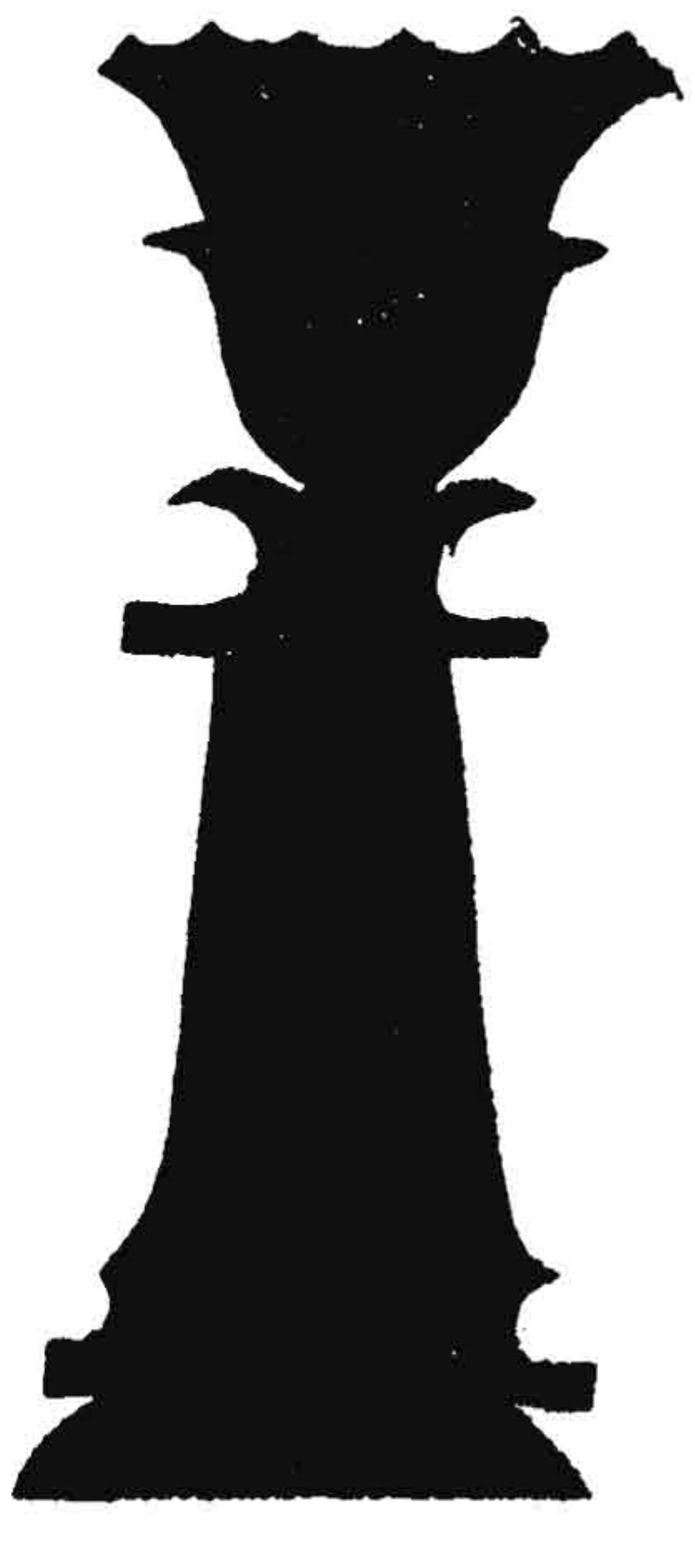
Esta lucha se imponía de todos modos. El choque era ya inevitable y aunque el entonces campeón había hecho el formal propósito de no volver a jugar al ajedrez, resignando el título en manos de Capablanca, al que con justicia declaraba su digno sucesor, esta determinación no era del agrado de los ajedrecistas, que ansiaban el combate. Era necesario ponerlos frente a frente, para definir, con entera equidad, quién era el legítimo campeón y por ello Cuba, que siempre ha estado a la cabeza en cuanto se relaciona con el ajedrez, hizo esfuerzos inauditos debidos al incansable caballero Dr. Alberto Ponce, que no desmayó hasta conseguir la cantidad fabulosa que se pedía para que el match tuviera lugar. Sus esfuerzos, por fin, fueron coronados por el éxito y en el mes de Abril de 1921 se pusieron ante el tablero el Dr. Laske y Capablanca en los aristocráticos salones del Unión Club, primero, para continuar después en el Gran Casino de la Playa, lugar pintoresco y agradable y muy propio para luchas de esa naturaleza.

Se esperaba un resultado nunca visto en este encuentro, habida cuenta de la pujanza de los dos colosos; y comenzó con el temor por parte del inmenso público de que el genio se estrellara ante le sólida muralla que representaba la ciencia del Dr. Lasker. Pero el genio triunfó. No sólo salió airoso el maestro Capablanca, sino que repitió la hazaña contra Kostics. No permitió que el Dr. Lasker le ganara un solo juego, por cuyo motivo, al ver éste la imposibilidad de poder desarrollar su ciencia ante el genio del maestro cubano, abatido y bajo un gran desconcierto, resignó el cetro en manos de Capablanca.

Victoria tan hermosa, ni aun el mismo vencedor la soñó. Jamás se ha conquistado un título más honrosamente. Debía ser y por ello lo es, **Campeón del Mundo.**

Ya Campeón del Mundo, José Raúl Capablanca, descansó un tiempo de las luchas del tablero; contrajo matrimonio y disfrutó de una vida tranquila y apacible, hasta que en Julio de 1922 tomó parte en el gran Torneo Internacional de Londres. En esta justa memorable, a pesar de tener como opositores a maestros tan famosos como Aljechin, Rubinstein, Bogoljubow, Vidmar, Tartakower y Reti, repitió la hazaña de ganar el primer premio, sin perder ni un solo juego.

Desde que se inició Capablanca como maestro de ajedrez, ha tomado parte en 13 torneos y 3 matches, y ha contendido además en pequeños encuentros de dos partidas, con los maestros más famosos de Europa. De ese conjunto de luchas serias, aparte de las sesiones simultáneas, asómbrense nuestros lectores, **Tan Sólo Ha Perdido Diez Partidas,** lo que constituye un **Récord** jamás igualado por ningún otro maestro.



Como jugador de simultáneas es José Raúl Capablanca el primero entre los primeros de todos los tiempos

---

y el que más partidas ha jugado. Su golpe de vista, rápido y certero, hace que, en un instante, se apodere el desconcierto de sus contrarios, motivo por el cual siempre han sido los opositores más fuertes los que primero han tenido que rendirse ante su genio. Una de sus hazañas últimas y que constitutye un verdadero récord mundial, es el haber jugado en una sesión contra 102 opositores, en la ciudad de Cleveland, con el resultado increíble de ganar 101 y entablar la otra.

Actualmente cuenta 34 años de edad y se halla en la plenitud de sus facultades físicas e intelectuales. El cetro, pues, con dificultad se lo arrebatarán, por más que en la sombra, gran figuras del ajedrez se preparen a disputarle tan preciado galardón. De cuantos maestros hay en la actualidad, por su genio y por los triunfos obtenidos, cuatro parecen ser los capacitados para contender por el Campeonato del mundo y, aun analizando más a fondo, de entre estos cuatro, sólo uno, quizás, sea el llamado a disputarle el título. Son: Aljechin, Rubinstein, Bogoljubow y Reti.

Por un tiempo llegóse a creer que sería Rubinstein el contrario más formidable para Capablanca, no sólo por haber derrotado a éste en una memorable partida, sino también por la serie de triunfos que ha alcanzado contra los maestros más famosos. En cuanto a los jóvenes maestros Reti y Bogoljubow, sus victorias fáciles y continuadas, hacen entrever la posibilidad de poder ser, en el mañana, opositores peligrosos.

Queda el cuarto, Alejandro Aljechin, y éste sí puede decirse, hoy por hoy, que es el más peligroso y el más capacitado. El joven maestro ruso, al igual que el invicto Capablanca, en cuantos torneos ha tomado parte, de 1914 a la fecha, ha demostrado una superioridad evidente sobre todos los demás ajedrecistas contemporáneos, no sólo por la originalidad y acometividad de su juego, sino también por la solidez y el conocimiento profundo que tiene de la escuela moderna. Sabe que Capablanca es en esta escuela la suma perfección y con sus propias armas aspira a arrebatarle el cetro mundial.

En la actualidad han lanzado el reto para disputarle el título por su orden, Rubinstein, Aljechin y Bogoljubow. El plazo dado al primero para mantener la justa, está ya al expirar. Queda ahora el de Aljechin, el cual tiene muchas probabilidades de que llegue a realizarse.

El Campeón del mundo, seguro de su fuerza, aguarda confiado y sereno. Sabe que si antaño se retenía el título hasta 28 años, era por la falta de aspirantes que en la actualidad sobran. Pero confía en probar de nuevo que no en balde él es el legítimo poseedor del título mundial. En su cerebro privilegiado está el genio, de aquellos colosos que en él reviven y que se llamaron Labourdonnais y Morphy.

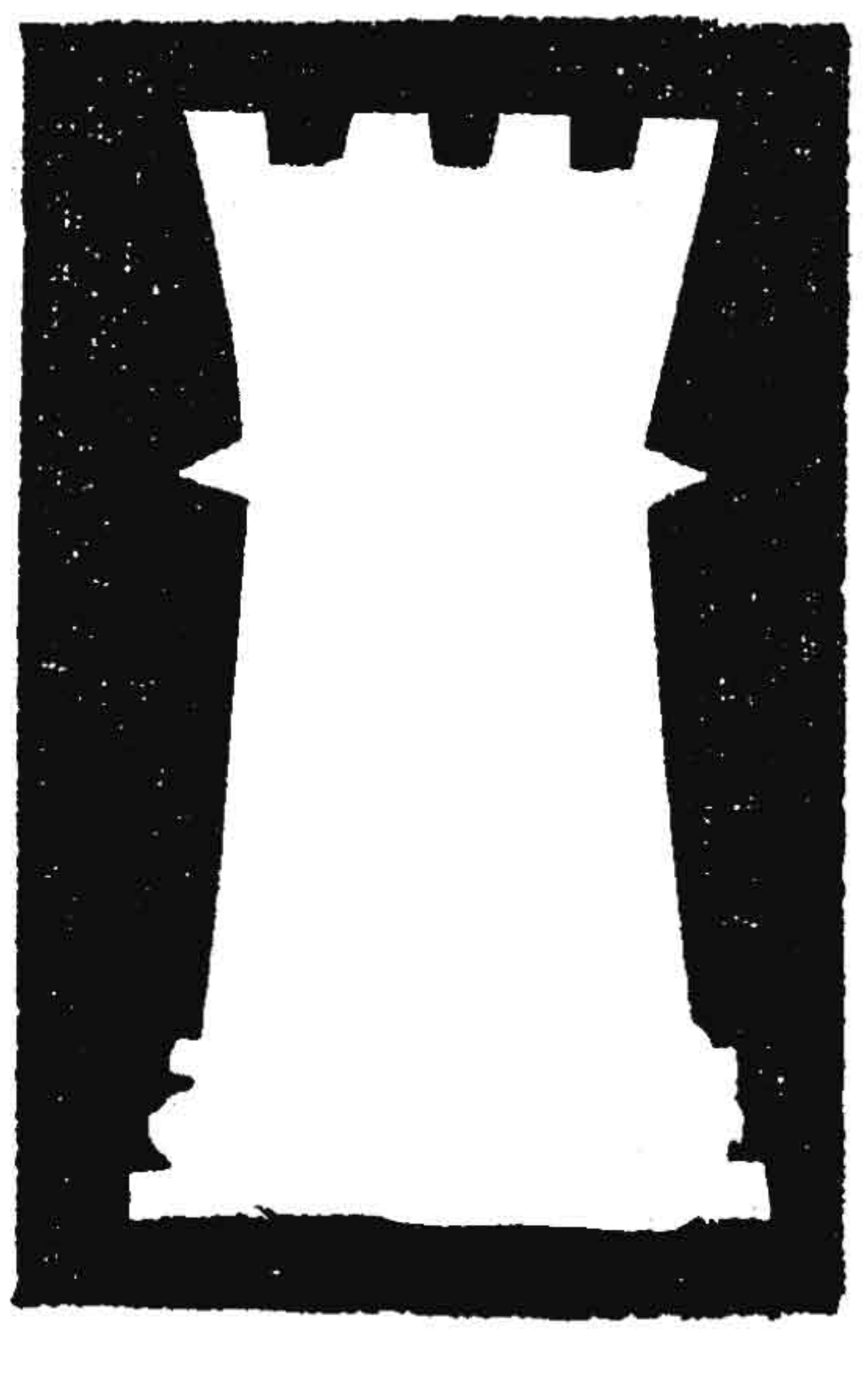
EN EL CLUB DE AJEDREZ DE LA HABANA, PARTIDA JUGADA, EN VEINTE MINUTOS, EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1893

Defensa de Petroff

(Quítese del tablero la Dama de las blancas)

	BLANCAS Iglesias	NEGRAS Capablanca
1	P4R	P4R
2	CR3A	CR3A
3	CxP	CxP
4	P3D	P4D
5	A2R	CR3A
6	CR3A	A3D
7	00	P4A
8	CD3A	CD3A
9	P3TD	P3TD
10	P3CD	A2D
11	A2D	000
12	CD4T	R1C
13	CD6C	T1AD
14	P4A	TD2A
15	TR1R	P5D
16	P4CD	P4TR
17	C5D	P4CR
18	PxC	CxC
19	PxP	C4R
20	AxC	CxC +
21	AxPC	AxPA
22	A6A	A3D
23	AxPD	T3T
24	A3R	P5T
25	P3C	TR3C
26	A5T	P4A
27	R1T	T1C
28	AxP	P5A
29	PxA	AxA
30	TR1C	A6T
31	TxT	TD2C
32	D3A	TxT
33	DxA	A7C +
34	RxT	TxD
35	R3A	R2A
36	R4R	R3D
37	P5A	P6T
38	R5R	R2R Se rindió

Para un niño de cinco años de edad, la partida que precede es a todas luces sobresaliente y admirable.

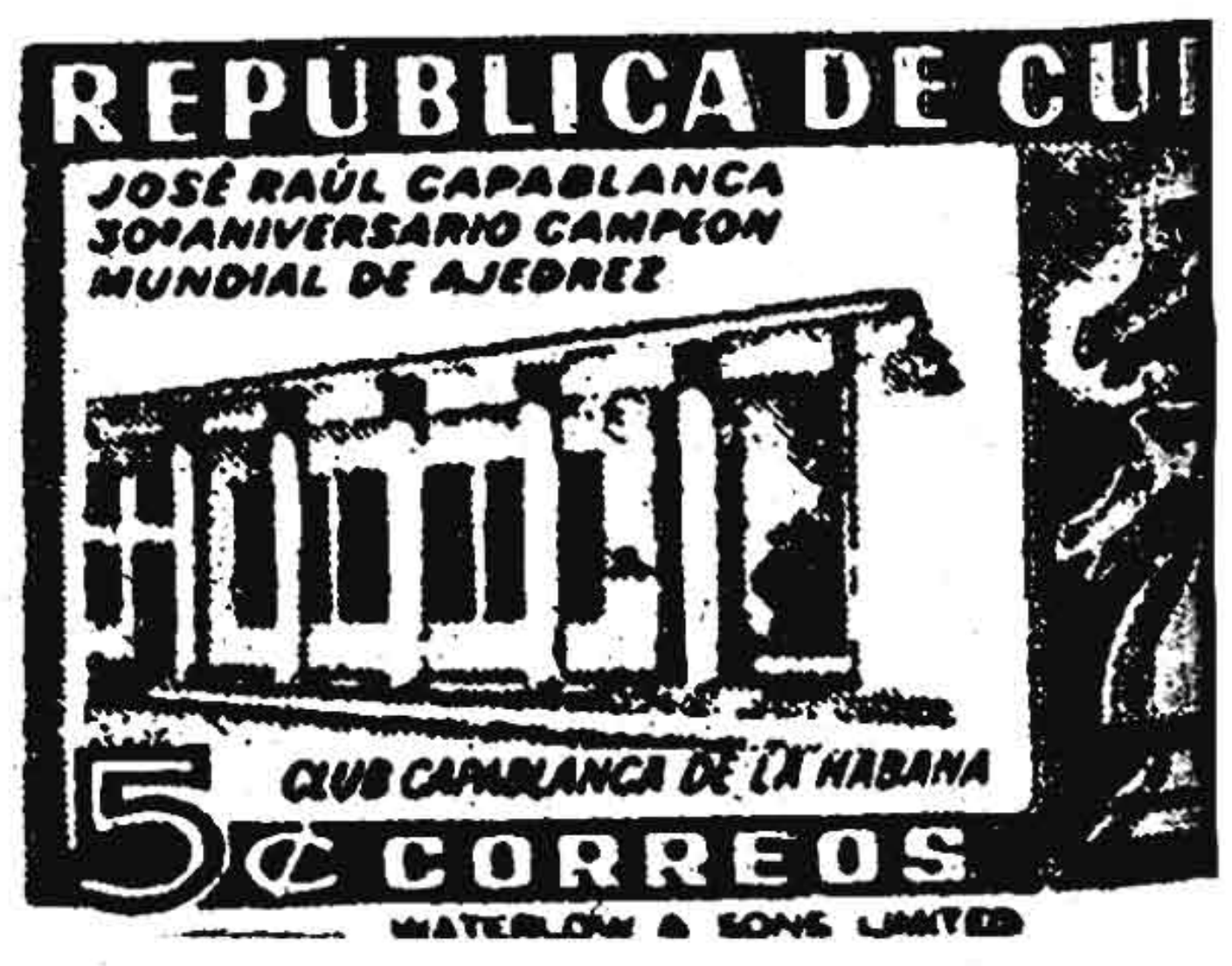


Torneos de

Por Stahlberg y Alle Monasterio

No hay en las partidas de Capablanca una sola combinación que no realice la más perfecta unidad del pensamiento denso y certero con la más noble expresión de la belleza ajedrecística.

Stalhberg, maestro de ajedrez)


REPUBLICA DE CU
JOSÉ RAÚL CAPABLANCA
30° ANIVERSARIO CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ
CLUB CAPABLANCA DE LA HABANA
5¢ CORREOS
WATERLOW & SONS LIMITED

EL MATCH CON MARSHALL

El match entre Marshall y Capablanca fue patrocinado por el Manhattan Chess Club. Gracias a la energía del presidente, el acaudalado cubano señor Arístides Martínez, todas las dificultades fueron eliminadas, y empezó el cotejo el 19 de abril de 1909.

Frank Marshall ostentaba en ese tiempo el título de campeón norteamericano y se le consideraba uno de los maestros más fuertes del mundo. Peligroso jugador de ataque, tuvo grandes éxitos en los torneos internacionales, y aunque en sus ambiciones sobre el campeonato mundial fuera vencido con toda facilidad por el gran Lasker, este resultado se consideró más como un signo de la gran superioridad del campeón sobre todos sus rivales, que como una disminución de la eficiencia del juego de Marshall.

El resultado del cotejo trajo una enorme sorpresa para los ajedrecistas. Capablanca ganó 8 partidas, hizo tablas en 14 y sólo perdió 1. Parecía mentira que Marshall, el triunfador del gran torneo de Cambridge-Springs de 1904 y de varios otros torneos internacionales como Nuremberg y Düsseldorf, no pudiera ganar más que una partida. Marshall cometió el error de jugar casi todas las partidas con las mismas variantes, en lugar de ir modificando su repertorio, como jugador de mayor experiencia, hasta entrar en variantes poco conocidas por el joven cubano.

Aunque Capablanca en este tiempo no era un maestro completo, muestran sus producciones cómo cristaliza su estilo claro, elegante y concreto, demostrándose muy superior a Marshall en el juego posicional y en los finales.

SAN SEBASTIAN, 1911

El torneo de ajedrez de San Sebastián, de 1911, era el primero que iba a realizarse en España desde que Felipe II reuniera en su corte a los más notables maestros que tuviera el siglo XVI. La invitación estaba reservada a los ganadores de torneos anteriores; a esa categoría cuyos componentes habían recibido el nombre de grandes maestros, y a los que, por lo menos, tuvieran en su haber dos terceros premios en un certamen internacional de primera clase.

Los aficionados españoles estaban deseosos de que Capablanca interviniera: era el "nieto pródigo" que volvía al solar de sus mayores. Al fin se tomó en cuenta su victoria sobre Marshall, ya que el joven cubano no podía exponer otros argumentos de mayor convicción, y se le admitió, no sin que se oyeran las protestas de algunos participantes, en especial del doctor Bernstein, quien, posiblemente, ignoraba las verdaderas razones de los organizadores.

Capablanca llega a San Sebastián para someterse a la más dura prueba que haya sufrido aspirante alguno en un torneo de quince competidores de primera línea; le acompaña una mezcla de incredulidad y asombro por la audacia que le suponen, aunque Lasker haya dicho que es modesto. Tiene esa tez natural del hombre de los trópicos, que su estancia en Norteamérica no ha logrado borrar del todo, y nadie podría decir de qué color son aquellos ojos extremadamente brillantes, grises, verdes o azules, cambiantes, vivos, que denuncian la actividad de un espíritu superior, determinado y enérgico.

Con excepción del Campeón Mundial, Dr. Lasker estuvieron en San Sebastián todos los grandes del tablero. Era favorito para el primer premio el formidable maestro ruso Akiba Rubinstein, considerado por los entendidos como el futuro campeón mundial. Otro rival de nota lo tenía en el gran maestro vienés Carl Schelechter, que en 1910 había igualado un match con el Dr. Lasker.

Comienza el torneo el 20 de febrero, a la una y media de la tarde, en una de las salas del Gran Casino. Allí están, junto con Marshall, los más renombrados campeones europeos. El sorteo le da por contrario al Dr. Bernstein y le gana; le gana una partida brillante que merece el premio de belleza instituído por el barón Albert de Rotthschild. Luego le gana a Bur, Janowski, Leonhardt, Nimzowitsch y Spielmann, para caer vencido, con las piezas negras, en la 13a. ronda, el 13 de marzo, frente al implacable sistema que Rubinstein emplea contra su defensa Tarrasch. La derrota no le afecta, porque ha recibido una lección que le vale más que una partida ganada. A todo esto los contrarios no pueden creer que se juegue al ajedrez con semejante facilidad. Aquel mozalbete, mientras los barbudos maestros hundían su cabeza entre las manos, se paseaba tranquilamente de éste a aquel tablero, deteniéndose a observar las posiciones, o daba una vuelta por las otras salas, mientras su contrario echaba de reojo una mirada fugaz al reloj como quien vigila a un enemigo. Ni la menor traza de fatiga puede verse en aquel rostro juvenil y tranquilo. Mieses, que dirige el torneo, y que ha visto jugar a todos los maestros de fama que han existido, le dice en París a un aficionado argentino, el ingeniero Javier Mateu, poco tiempo después: "Capablanca no es un ajedrecista. Es un prestidigitador: ¡Para mí que saca las jugadas de la manga!"

La victoria de Capablanca causó una sensación muy superior a su triunfo sobre Marshall. No resistimos a la tentación de transcribir un artículo del redactor del diario "Berliner Tageblatt", el maestro Jacques Mieses:

"En cuanto a su estilo de jugador, es necesario hacer notar que, contrariamente a lo que podría suponerse, su modo de jugar no revela nigún carácter juvenil, sino más bien el de la edad madura. Por otra parte, no debe olvidarse que si bien Capablanca como hombre es joven, cuenta como jugador sus buenos años —desde los 4 hasta los 22 actuales—, en los que no ha osado de dedicar todos sus bríos a la práctica de su distracción favorita, y todos sabemos que dieciocho años en ese período de la vida cuentan tanto como el doble, sino el triple, en edad más avanzada.

"Capablanca debe ser considerado más como un práctico que como un teórico aunque le sea perfectamente conocida toda la literatura moderna ajedrecística. Su juego tiene un carácter general realmente extraordinario; trata las aperturas, el medio juego y el fin de las partidas con la misma habilidad, y posee un golpe de vista ultrarrápido para las más largas combinaciones.

"De acuerdo con nuestra opinión, el joven vencedor de San Sebastián se coloca, esencialmente, más alto como táctico que como estratego. En opinión de los conocedores, su estilo presenta cierto parentesco con el del campeón del mundo, Dr. Lasker. De esta opinión, ciertamente, debemos retener algo exacto. El estilo de Lasker podría ser comparado al agua clara que recibe una gota de veneno que la vuelve opalescente; el estilo de Capablanca es más cristalino aún, pero sin la gota de veneno.

"De todas maneras, ha nacido un nuevo candidato al campeonato del mundo, cetro ardientemente ambicionado, por el cual podremos esperar se desencadene una inflamada lucha".

El mundo ajedrecístico le abrió de par en par las puertas de sus salones y le dio, como a Pablo Morphy, su favor y su cariño tantas veces mudable y tornadizo. Con el niño mimado no hubo impermeabilidad que resistiera a la seducción que ejercía en todas partes. Estaba dispuesto a perdurar en la historia del ajedrez con hechos parecidos a los del otro criollo. Su apellido sonoro con toda la seducción de lo exótico y lejano, se repitió fácilmente en todas las lenguas y no hubo forma de olvidarlo.

"Es una gran adquisición para el ajedrez", dijo el Dr. Lasker.

1911-1914

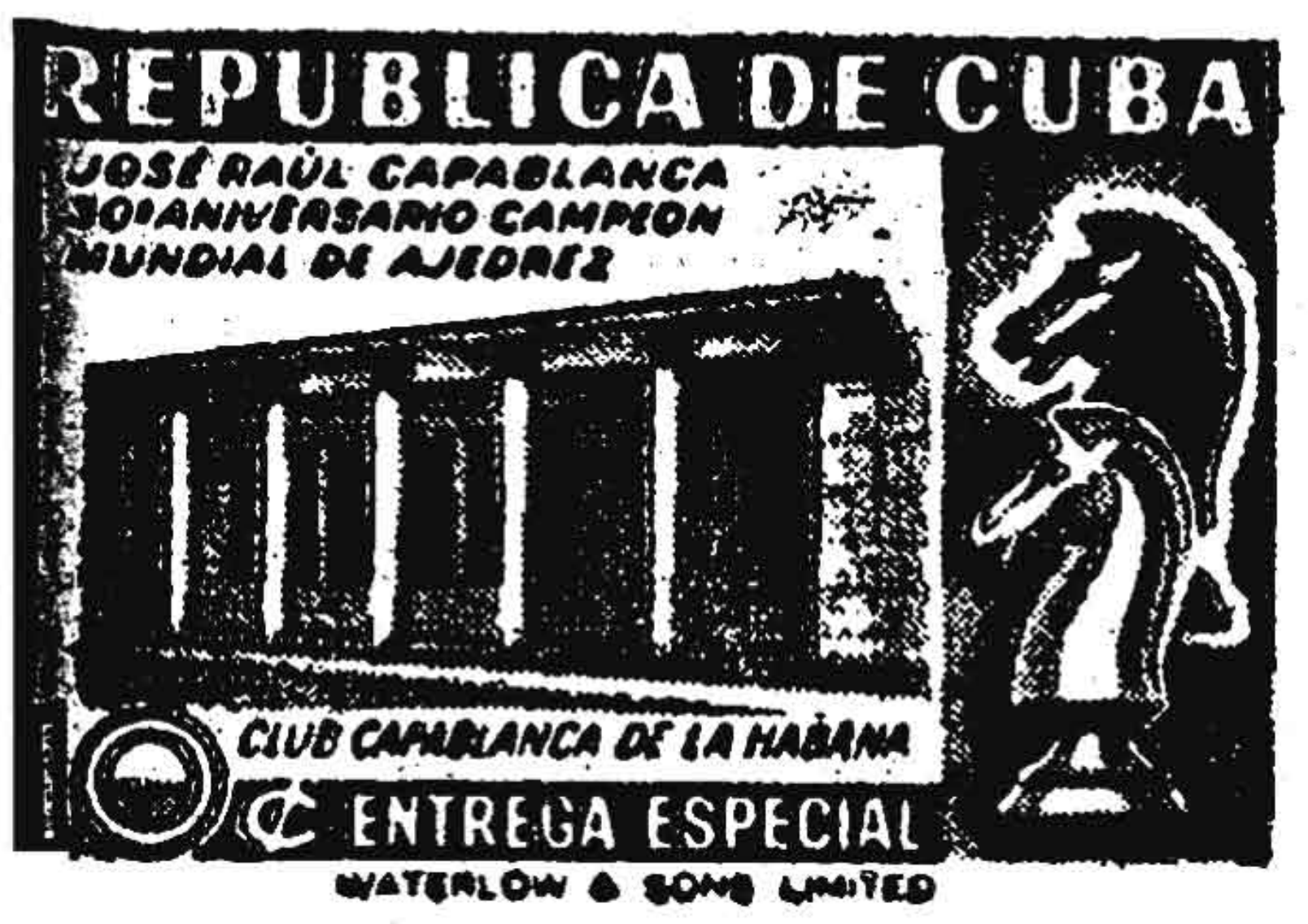
Después del torneo de San Sebastián, Capablanca realizó una brillante "tournée" por las grandes ciudades europeas, en la que jugó un total de 297 partidas simultáneas, con el resultado de 242 ganadas, 30 tablas y 25 perdidas.

Desde Viena, Capablanca lanzó un desafío al Dr. Lasker, rogándole fijara las condiciones para iniciar los trabajos tendientes a organizar un match entre los dos, en el que se pondría en juego el título de campeón mundial. Los vieneses, probablemente, habían entrevisto en el joven cubano al vengador de su campeón, Schlechter, que habría ganado el título en el match jugado en 1910, si no hubiese perdido la última partida del cotejo con Lasker. Las condiciones que puso Lasker resultaron inaceptables; equivalían a que el cubano le diera un punto de ventaja.

Capablanca volvió a Cuba en 1912 y visitó después a Buenos Aires y Montevideo, donde jugó muchas partidas simultáneas y batió a los jugadores más fuertes en partidas con reloj.

Vuelto a los Estados Unidos en 1913, ganó un torneo en Nueva York, con 11 puntos sobre 13 partidas. El torneo de La Habana, el mismo año, finalizó con la victoria de Marshall, con medio punto de ventaja sobre Capablanca.

De nuevo Capablanca pasó a Europa en el año 1913, destinado por su Gobierno a ocupar un puesto en el consulado de San Petersburgo. Estaba al principio de su ya brillante carrera ajedrecística; a través de un verdadero viaje triunfal por Europa, donde había batido a todos sus contrarios,



Capablanca

impuso sus conocimientos y se constituyó en "l'enfant chéri" del gran público.

El propietario de un periódico de San Petersburgo instituyó una copa para el maestro ruso que lo venciera en unas partidas y desquites que se iban a jugar en la Sociedad de Ajedrez de esa ciudad. Y lo que no lograron Alekhine ni Dus-Chotimirsky, lo pudo hacer Znosko-Borowski con las piezas negras en una defensa Francesa.

TORNEO EN EL CLUB DE AJEDREZ DE LA HABANA. 1913

El torneo organizado por los miembros del Club de Ajedrez de La Habana se inició a mediados de febrero de 1913 con la participación de Capablanca, Corzo, Blanco y cinco maestros residentes en Nueva York.

Los favoritos quedaron con los tres primeros puestos. Marshall jugó en forma notable y pudo imponer su estilo agresivo; y si bien perdió con Janowski, como Capablanca sucumbiera frente a él y Janowski, terminó en el primer puesto, correspondiéndole al maestro cubano el segundo premio y al gran maestro ruso el tercero.

EL TORNEO DE SAN PETERSBURGO DE 1914

Aunque dos de los grandes maestros austrohúngaros, Schlechter y Vidmar, faltaron al torneo de San Petersburgo de 1914, la lucha entre los participantes fue seguida con interés enorme por los ajedrecistas, dada la alta calidad del certamen. Era la primera vez que el campeón mundial tomaba parte en un torneo, donde jugaban sus dos rivales más peligrosos, Capablanca y Rubinstein. Intervenía, además, la guardia vieja, con Tarrasch, Janowski, Bernstein y Marshall, y jugadores jóvenes de gran talento, tales como Alekhine y Nimzowitsch, que contribujeron a dar al torneo toda la categoría de una justa trascendental.

Según la reglamentación, se iba a jugar un primer turno para clasificar los cinco mejores, para disputar después el turno final, con el agregado de que los puntos efectuados en el primero se iban a sumar a los del último turno.

Las sorpresas del primer turno fueron: el "score" formidable de Capablanca, la derrota de Lasker contra Bernstein, la eliminación de Rubinstein y el brillante "score" de Alekhine. Con la ventaja de punto y medio, Capablanca fue considerado seguro ganador, pero en el grupo de finalistas el cubano, después de perder la famosa partida contra Lasker, no jugó con su habitual seguridad, y, además, fue derrotado por Tarrasch, con el resultado que Lasker, que en el torneo final hizo un "score" de 7 puntos en 8 partidas, no solamente recuperó el terreno perdido sino que se distanció de su joven rival con medio punto.

A pesar de la victoria final de Lasker, el resultado y las partidas demostraron que Capablanca era el más calificado candidato para un match con el campeón mundial.

TORNEO DE VERANO DEL RICE CHESS CLUB. 1914

El Torneo de Verano del Rice Chess Club de Nueva York se realizó desde el 2 de julio al 18 de agosto de 1914. Jugaron Capablanca, el gran maestro Oldrich; Duras y diez maestros americanos más.

Como era de esperarse, el brillante jugador cubano ganó con mucha facilidad, adjudicándose once victorias en las once partidas.

Después de este torneo, Capablanca hizo una nueva visita a Buenos Aires y jugó varias sesiones simultáneas y partidas de exhibición contra los maestros argentinos Benito H. Villegas, Julio A. Lynch, Rolando Illa y otros distinguidos aficionados del Club Argentino de Ajedrez.

En el año 1915, de vuelta a los Estados Unidos, tomó parte en el torneo de Nueva York, y a pesar de que Marshall jugara en gran forma, Capablanca ganó el primer premio, con 13 puntos sobre 14 partidas.

TORNEO "RICE MEMORIAL", NUEVA YORK. 1916

El "Rice Memorial Tournament", 1916, fue ganado por Capablanca con la enorme ventaja de 3 y medio puntos. El cubano ganó 11 partidas e hizo tablas 2 en el torneo preliminar, jugando en un [illegible]lo tan elegante como seguro.

TORNEO DE NUEVA YORK. 1918

Bajo los auspicios del Manhattan Chess Club se jugó en Nueva York, desde el 22 de octubre al 8 de noviembre de 1918, un torneo de maestros a partida y desquite, en el que participaron junto con Capablanca, Frank J. Marshall, Boris Kostics, R. T. Black, Chajes, Morrison y Janowski.

El gran maestro cubano ganó el primer premio con su maestría habitual, seguido por B. Kostics, invicto, a punto y medio de diferencia.

El primer premio de belleza le correspondió a Capablanca por su segunda partida con Chajes y el segundo premio de belleza se dividió entre aquel maestro y Boris Kostics.

El resultado de este certamen vino a preparar el terreno para la concertación de un match entre los dos primeros del certamen.

CAPABLANCA VERSUS KOSTICS. 1919

Como hemos dicho anteriormente, el resultado del torneo internacional de Nueva York, disputado a fines de 1918, preparó el terreno para la concertación de un match entre Capablanca y el maestro servio Boris Kostics, cuya actuación estaba refrendada por otras victorias conseguidas en el Viejo Mundo.

El día 25 de marzo de 1919 dio comienzo el match en los salones del aristocrático Unión Club de La Habana. La primera partida que duró las 5 horas de juego estipuladas, quedó luego suspendida, para ser ganada por Capablanca en 86 movidas. Kostics había empleado la Petroff, su defensa favorita, y todo el juego fue una verdadera expresión de energía por ambas partes, y la mayor resistencia que opusiera Kostics en la prueba. Las cuatro partidas subsiguientes se las adjudicó el cubano con facilidad y el match quedó finiquitado el 5 de abril, abandonando Kostics la lucha completamente deprimido.

TORNEO DE LA VICTORIA, HASTINGS. 1919

Languidecía el ajedrez de torneos en todo el mundo después de la Guerra Mundial. A sacarlo de esa postración vino el certamen de Hastings, de 1919, también llamado Torneo de la Victoria, al que fueron invitados, exclusivamente, ajedrecistas de las naciones aliadas y neutrales. Consecuencia de ello fue que faltara a esta brega el prestigio que dan las figuras mundiales, pues con la excepción de Kostics, y si se quiere de Yates y Thomas, los demás competidores estaban considerados muy por debajo de los favoritos.

Iniciada a fines de agosto de 1919, la prueba finalizó en los primeros días de septiembre con una nueva victoria para Capablanca, que se llevó el primer premio, luego de ceder medio punto a Kostics, que llegó segundo a un punto de diferencia.

LASKER VERSUS CAPABLANCA. 1921

Los éxitos de Capablanca y sus brillantes partidas hicieron que el cubano fuera candidato lógico para un match por el campeonato mundial. Lasker, alejado del ajedrez por la guerra y deprimido por sus consecuencias, había renunciado al título, entregándoselo a Capablanca, por considerarlo el más calificado y capacitado. Esta decisión no satisfizo a los ajedrecistas, y, gracias a los esfuerzos del Club de Ajedrez de La Habana, fue por fin arreglado un match entre Lasker y Capablanca. El cotejo empezó el 15 de marzo de 1921.

La primera partida del match fue un gambito de la dama. Lasker, que jugó con las negras, se defendió con una variante, ahora considerada insuficiente; pero aunque Capablanca sacó una ventaja mínima, no pudo quebrar la firme resistencia de Lasker, y la partida terminó tablas, igual que las tres siguientes. La quinta fue ganada por Capablanca, quien sacó ventaja en la apertura. Una defensa heroica y magistral de Lasker y un pequeño error de Capablanca permitieron al primero llegar a una posición de tablas, pero un grave error destruyó todo el trabajo de Lasker y resultó así el primer triunfo de Capablanca. Las próximas partidas dieron lugar a una lucha gigantesca, pero en la décima Capablanca ganó la batalla histórica, aumentando su ventaja a dos puntos.

Con esa partida, Lasker perdió sus últimas esperanzas de retener el título. Jugó las cuatro próximas partidas sin su característica energía. Capablanca, al contrario, no cometió ningún error grave durante todo el match y en las posiciones complicadas actuó con gran exactitud. Después de ganar la décimoprimera partida, Capablanca hizo tablas las dos próximas, para ganar la décimocuarta, Lasker, muy deprimido por sus derrotas y con la salud un tanto quebrantada por el cambio de clima, abandonó el match y Capablanca fue proclamado el nuevo campeón mundial.

En sus comentarios sobre el match y las partidas, el mismo Lasker ha elogiado a Capablanca, a quien consideraba casi invencible. En la historia ajedrecística nadie ha jugado un match con la seguridad y exactitud de Capablanca contra Lasker.

El gran maestro cubano constituye desde ese momento el tipo ideal tarraschiano tiene la infabilidad matemática en el pensar y construye posiciones elegantes. Dijera Labourdonnais que lo mismo es un Napoleón que un Vauban. Treinta años de alta cátedra ajedrecística han visto llegar con alborozo al hombre que representaba "the perfection in chess". Tarrasch hubiera dado la mitad de su vida por esa infalibilidad de Papa, que el afortunado Capablanca tenía por don de la naturaleza. ¡Cuba estaba nuevamente sobre el mapa de la actualidad! Por muchos años.

Quienes pensaban en el porvenir temieron por la vitalidad del juego que, más que la esfinge había sabido ocultar durante siglos su misterio...

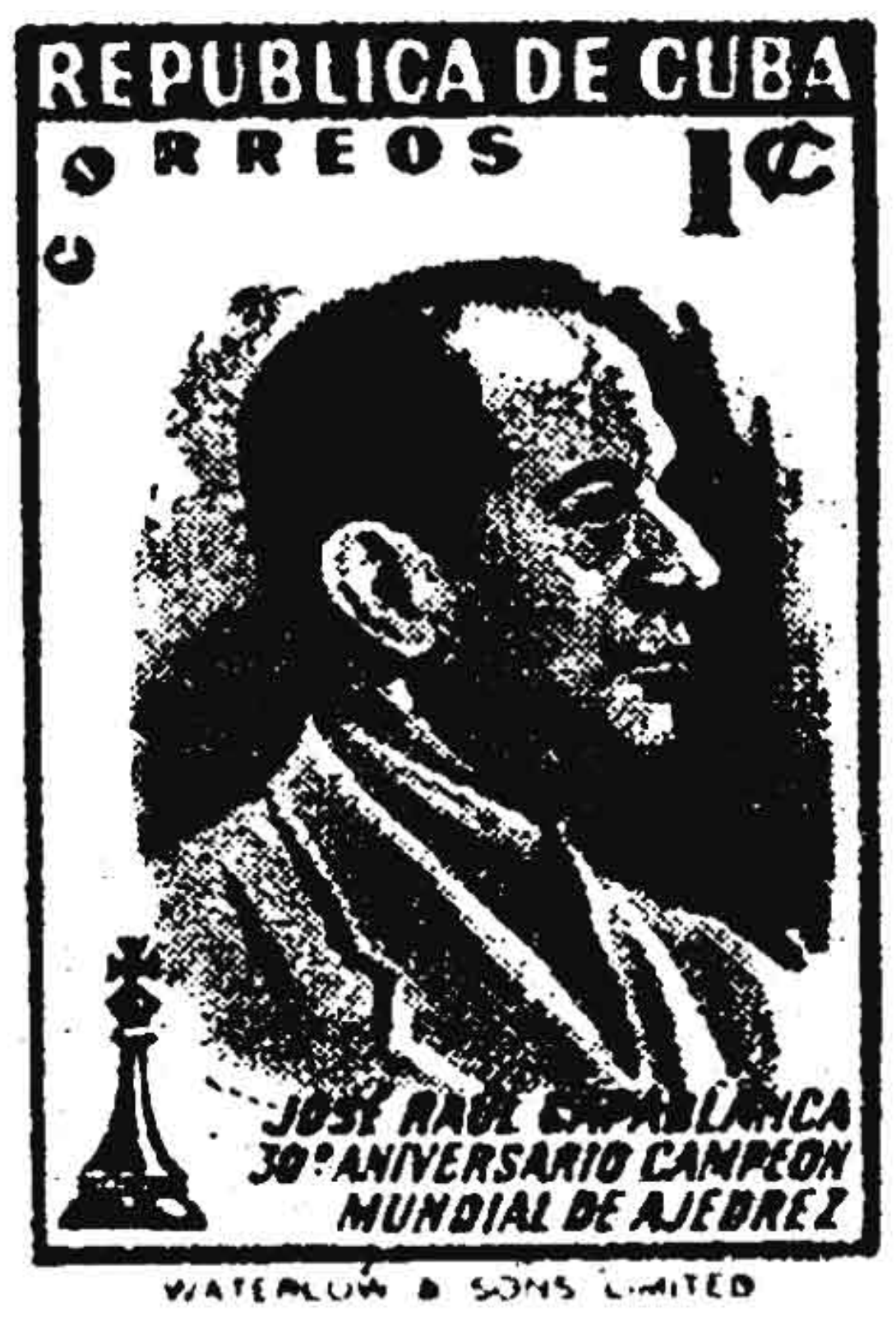
LA ULTIMA CARTA

Durante el desarrollo del match, el doctor Lasker publicó semanalmente una carta en el diario "Telegraph" de Amsterdam. De la séptima y última fechada en La Habana el 30 de abril de 1921, extractamos los siguientes párrafos llenos a honda y noble comprensión.

"Este match que me ocasionó dificultades como ninguno, ha sido para mí ajedrecísticamente un verdadero goce: Las condiciones que lo rodearon fueron sin duda desventajosas para el que escribe, pero el ajedrez de Capablanca me planteó verdaderos problemas. Sus partidas son claras, lógicas y poderosas. En ellas nada hay oculto, afectado o artificioso. Si juega para hacer tablas, para ganar o temiendo perder, ese sentir se exterioriza perfectamente en su movida. En todos los casos sus jugadas son traspatentes, diáfanas, de ningún modo inmediatas y con frecuencias profundas.

Capablanca no desea complicaciones ni aventuras. Desea saber por anticipado qué terreno pisa. Su profundidad es la de un matemático; no la de un poeta. Su ingenio es romano, no griego. Las combinaciones de Anderssen o de Tchigorin sólo fueron posibles en un momento dado del juego: eran en extremo individuales; en las de Capablanca el momento rara vez desempeña un papel: casi siempre puede diferirlas impunemente, sin cambiar apenas en su esencia, puesto que son la expresión de un principio general. Anderssen y Tchigorin se guiaban por los acontecimientos casuales; Capablanca se guía por la lógica de los caracteres perdurables de la posición. Sólo pondera valores constantes, por ejemplo, la solidez de su posición, la presión sobre un punto débil, y desdeña lo accidental, tal vez un problema de mate.

Antecesores de Capablanca fueron Mason y Schlechter. Pero es superior a esos maestros, pues tiene la facultad de hacer agudas y finas combinaciones que aprovechan el instante, capacidad que rara vez mostraron Mason y Schlechter. En la quinta partida de nuestro match, Capablanca refutó con una de esas combinaciones una apertura cuyas posibilidades se consideraron problemáticas durante varios años . No se puede atemorizar a Capablanca con sacrificios sospechosos o pocos sanos. Si tiene suficiente tiempo para reflexionar, sopesa exacta y rigurosamente la combinación y pone en evidencia sus debilidades. Juega como si desconfiara del estilo de Anderssen y Tchigorin, sí, aborrece ese estilo y quizá lo tema.



"Personalmente su ajedrez me fue muy simpático; alegrábame tener un contrario de acero, pero las circunstancias no me permitieron jugar como lo tenía planeado. En las nuevas condiciones de vida y clima se liquidó mi capacidad; mi juicio posicional, la exactitud de las combinaciones, así como el sencillo mirar de las situaciones, se vieron debilitados y oscurecidos y casi llegaron a aniquilarse con la fatiga".

. . . .

"No obstante, como ya lo he dicho anteriormente, estas consideraciones no lo aclaran todo. Deben complementarse con una flojedad de mi juego. Durante largos años no he hecho nada para desarrollarlo; en verdad, he trabajado en contra de mi estilo, empleando mis fuerzas espirituales en otras cosas, sin limitarlas al tema ajedrecístico exclusivamente. Tampoco quería apoyar el rápido avance de los conocimientos del ajedrez, porque este rápido avance amenaza la vida del juego milenario. He visto cómo el ajedrez perdía el encanto de la aventura y del juego, hasta transformarse su problema, cada vez más, en certeza; he visto cómo se mecanizaba y reducía a una cuestión de memoria, y deploraba el avance de este desarrollo que me parecía innecesariamente acelerado. No lo seguí, aun viendo que era necesario, como es necesario que un hombre muera alguna vez. Y durante el match no pude contrarrestar mi desventaja, pues me faltaba tiempo y las circunstancias no eran favorables.

"Capablanca parece personificar ese estilo automático. Y puesto que lo he combatido siguiendo la huella de su vida, me he reconciliado con él. Puesto que veo que también ese estilo tiene que seguir su desarrollo trayendo los problemas consiguientes. Y esto es, precisamente, lo que me reconcilia, porque amo todo lo que aun es problemático. Sin duda el ajedrez no permanecerá mucho tiempo más en estado problemático. Se acerca la hora fatal del juego milenario. El ajedrez, en su estado actual, pronto sufrirá la muerte por la partida tablas. La victoria del saber y del mecanismo cosa que es infalible, sellará el destino del juego. Tendrán que establecerse nuevas reglas, tal vez modificarse la posición inicial y hacer más variados matices del ganar y del perder, para procurar nuevas dificultades y nuevos misterios: porque no se debe dejar morir el juego.

"¿Será Capablanca el ideal, el sumo maestro del ajedrez? No lo creo. Pero merece ser campeón mundial. Tiene un estilo netamente troquelado, exacto e imaginativo, lógico y enérgico. En cualquier lucha se batirá con honor".

"El estilo de Capablanca es sorprendente por su lógica y ha llegado a poseerlo mediante un trabajo especial. Resulta de una oportunidad bien forjada que le brindó la vida. Imaginémonos un jovenzuelo animado de una enorme voluntad que, en vez de dedicarla a la política o a los negocios, la aplica al ajedrez, para el que tiene una notable fantasía aunque sin llegar a ser extraordinaria. Este hombre voluntarioso, impulsado por una juvenil ambición, trabajará inmensamente para vencer la insospechada resistencia de la materia y llegará, inequívocamente, por conceptos, a conocer la esencia de dicha materia. Esta ha sido la existencia de Capablanca. El resultado es un estilo en el que aún se observan los nudos de un trabajo creador, un estilo puramente determinado por el objeto perseguido. Capablanca, como hijo de una raza inclinada hacia lo práctico, se propuso vencer al contrario en un tiempo determinado: ni más ni menos. Pero existen también otros objetos que valen la pena; por ejemplo, el investigar sin límite de tiempo en el valioso acervo ajedrecístico.

"Puramente táctico es el medio de que se vale Capablanca, las más de las veces, para el avance de sus piezas en el centro y el trueque lentamente preparado de sus peones. Consigue así un cambio de la situación que utiliza poderosamente mediante la ubicación central de sus piezas.

"La fantasía de Capablanca está reprimida. Él quiere comprender, comprender lo que inicia. El contrario sólo debe ir a tientas; él, sólo él, quiere ver por dónde avanza. Es posible que Capablanca haya oprimido en sí lo clarividente; si así fuese, es sobremanera grande el peligro que corre de malograrse. Es posible, también, que su genio se oriente hacia lo práctico y lógico y que sólo en este sentido haya deseado ser un clarividente.

"De todos modos, me parece que la fantasía de Capablanca no posee un vuelo grande y libre"...

"Cuando Steinitz se vio perdido en la última partida de nuestro match, se levantó exclamando: "¡Tres hurras por el nuevo campeón mundial!" Estas palabras me conmovieron. Es para mí un timbre de honor repetirlas ahora ante el mundo ajedrecístico".

LONDRES, 1922

El torneo internacional de maestros, disputado en Londres junto con otros certámenes de menor categoría, se inició el 31 de julio de 1922 en el Central Hall, Westminster, con la presencia del honorable A. Bonar Law, ex primer ministro inglés y gran aficionado, y una numerosa concurrencia de espectadores. Fue el primer certamen en que actuara Capablanca con su flamante título de campeón mundial. Su presencia constituyó desde un principio la nota descollante de la prueba, alrededor de la cual iban a tejerse los más variados comentarios.

Capablanca tuvo que luchar con toda la "élite" europea, con excepción de Lasker, Spielmann y Nimzowitsch. Su rival más peligroso no era Rubinstein, el gran polaco, sino Alekhine, que ganó varios torneos en 1921, demostrando notables progresos. Asimismo, Vidmar, el sólido maestro yugoslavo Reti, el ganador de Gotemburgo de 1920 y el más distinguido representante de las ideas ultramodernas, lo mismo que Bogoljubow, la nueva estrella, eran adversarios peligrosos. Capablanca jugó en su mejor forma; hizo tablas con Alekhine, Rubinstein, Tartakower y Maroccy, y ganó todas las demás partidas, terminando el torneo con una ventaja de punto y medio sobre Alekhine, que se adjudicó el segundo premio.

Para los ajedrecistas, el torneo fue una prueba más de la superioridad de Capablanca. Junto con el match con Lasker, éste de Londres, 1922, significa el punto más alto de su carrera. Fue considerado el jugador invencible por todos los maestros. Sin ninguna duda, los éxitos, grandes y fáciles al mismo tiempo, contribuyeron a darle excesiva confianza y no tuvo, como aquellos patricios romanos de la antigüedad, el esclavo que después de cada victoria le recordara que era mortal.

LAS REGLAS DE LONDRES

A raíz de esta victoria, Capablanca fue instado a fijar las condiciones en que aceptaría un match por el campeonato mundial con sus posibles desafiantes y él campeón mundial las fijó entonces en lo que dio en llamarse las "Reglas de Londres", cuya interpretación iba a dar lugar años más tarde a una serie de inconvenientes para realizar el desquite entre Alekhine y Capablanca.

NUEVA YORK, 1924

Ya no es Capablanca un insatisfecho. Ya no está en el duro y continuo trance de esforzarse, porque se cree holgadamente superior a todos.

Trece años después del de San Sebastián, le llega la nueva oportunidad de bajar a la liza de un torneo de grandes maestros; la Guerra Mundial tiene esta culpa. Mientras tanto ha nacido en Europa una nueva forma de pensar en ajedrez; así lo afirman los "hipermodernos" y es el mismo Capablanca quien, sin saberlo la ha provocado. Así lo dice Reti en su interesante libro "Modern ideas in chess".

El torneo internacional de Nueva York de 1924 es, por estas razones, si no el más importante de todos los tiempos, el más apasionante de cuantos se hayan disputado. Capablanca tenía que defender su renombre de campeón mundial. Lasker debía medirse con los maestros ultramodernos que en Mahrisch-Ostrau había superado para no tenerlos en cuenta después y desquitarse de aquello de La Habana. Alekhine, el ambicioso ruso, tenía que demostrar los derechos que le asistían para ser el futuro desafiante del campeón mundial. Reti, Tartakower y Bogoljubow iban a jugar por el prestigio del "neorromanticismo", el húngaro Maroczy por la defensa clásica y los veteranos Marshall y Janowski por el ataque a ultranza.

La primera parte del torneo sorprendió al mundo ajedrecístico. Indispuesto por un resfriado, Capablanca inició la brega con cuatro tablas y en la quinta ronda perdió con Reti en una lucha sensacional. Aunque luego reaccionara, el primer turno dio fin con una clara ventaja para el Dr. Lasker, quien, a pesar de sus cincuenta y seis años, jugó con enorme energía y concentración. Alekhine llegó segundo y Capablanca en el tercer puesto acompañado por Reti.

Capablanca jugó el segundo turno en forma brillante; dispuesto a reivindicarse, batió al Dr. Lasker en una lucha digna de los dos grandes maestros y avanzó resueltamente hasta colocarse segundo; pero Lasker redobló sus esfuerzos y ganó una serie de partidas suficientes como para asegurarse el primer premio.

Desde el punto de vista ajedrecístico fue Capablanca quien produjo las mejores partidas del certamen, mostrándose, junto con Lasker, muy superior a los demás competidores. El tercer premio lo ganó Alekhine, a pesar de jugar por debajo de su forma normal.

El torneo de Nueva York vino a demostrar que el gran maestro cubano tenía, como todos, una armadura vulnerable, y este descubrimiento comenzó a humanizar al genio. Ya no podía hablarse de la "máquina de jugar ajedrez". Pero fue el misterio de su fuerza el punto a que más se aplicaron los investigadores en dilucidar; ese triple contenido del maestro que debe ser hombre de acción en los torneos, así como pensador y artista, y del que Capablanca fue la más alta expresión.

Cada año era más calificado y numeroso el grupo de grandes ingenios dedicados al ajedrez, ansiosos de dilucidar el "problema "Capablanca", mediante cuya resolución iban a lograr reintegrarlo al nivel sobre el qué se había elevado o aproximarse al dechado ajedrecístico que representaba el maestro cubano para los jugadores jóvenes y ambiciosos.

MOSCU, 1925

La victoria de Bogoljubow en el torneo de Moscú de 1925, delante de Lasker y Capablanca, es uno de los resultados más sorprendentes de la historia del ajedrez. El triunfo de Bogoljubow fue facilitado por los maestros rusos, poco conocidos en este tiempo, pero muy fuertes y peligrosos, como lo demostraron en varias partidas contra los grandes maestros, y aunque Capablanca batió a Bogoljubow en una famosa partida, el juego del cubano en varias ocasiones no rayó a la altura de los torneos anteriores. ¿Era posible que el campeón mundial, todavía joven, estuviera en decadencia? Por lo menos, el torneo fue un golpe para su confianza en sí mismo; por tercera vez lo superaba Lasker.

LAKE HOPATCONG, 1926

La presencia del Campeón Mundial de Ajedrez en Nueva York permitió concertar un torneo de doble turno, con reducido número de participantes, en Lake Hopatcong, Nueva Jersey, que se efectuó entre los días 7 y 20 del mes de julio de 1926.

Uno de los invitados fue el conocido campeón mejicano Carlos Torre, pero, como, desgraciadamente, este ajedrecista no pudo aceptar la invitación, se obvió su ausencia con el maestro norteamericano A. Kupchik, campeón del Manhattan Chess Club. Entre los detalles novedosos de organización del certamen, merece destacarse el límite de tiempo de 40 jugadas en dos horas y media, es decir, una sesión inicial de cinco horas de juego que trajo como consecuencia notable que sólo se suspendiera una partida para ser continuada en una sesión suplementaria.

Como estaba previsto, Capablanca ganó el torneo con suma facilidad, sin perder un juego. En la primera mitad de la prueba conquistó tres puntos y medio sobre un punteo ideal de 4, con un margen de punto y medio de ventaja sobre su más próximo rival, de modo que no tuvo ninguna necesidad de emplearse a fondo en la segunda mitad subsiguiente del certamen.

El primer premio de brillantez se otorgó a la partida Ed. Lasker contra J. R. Capablanca, que fue ganada por éste.

EL DESAFIO DE NIMZOWITSCH

Después del Torneo de Dresden, jugado en abril de 1926, el maestro ruso-danés Aarón Nimzowitsch lanzó un desafío a Capablanca por el título de campeón mundial para jugar un match de acuerdo con las "Reglas de Londres". Había precedido en Dresden al Dr. Alekhine con punto y medio de ventaja y a Rubinstein por dos puntos, alcanzando el notable "score" de ocho y medio en nueve partidas, y con esta brillante victoria se sentía en el punto más alto de su carrera de maestro.

El desafío no prosperó por falta de apoyo monetario y, lo mismo que Alekhine, el año 1924, tuvo que dejar para mejor oportunidad la difícil tarea de reunir diez mil dólares que Capablanca exigía a los desafiantes como una de las condiciones indispensables para tomarlos en cuenta.

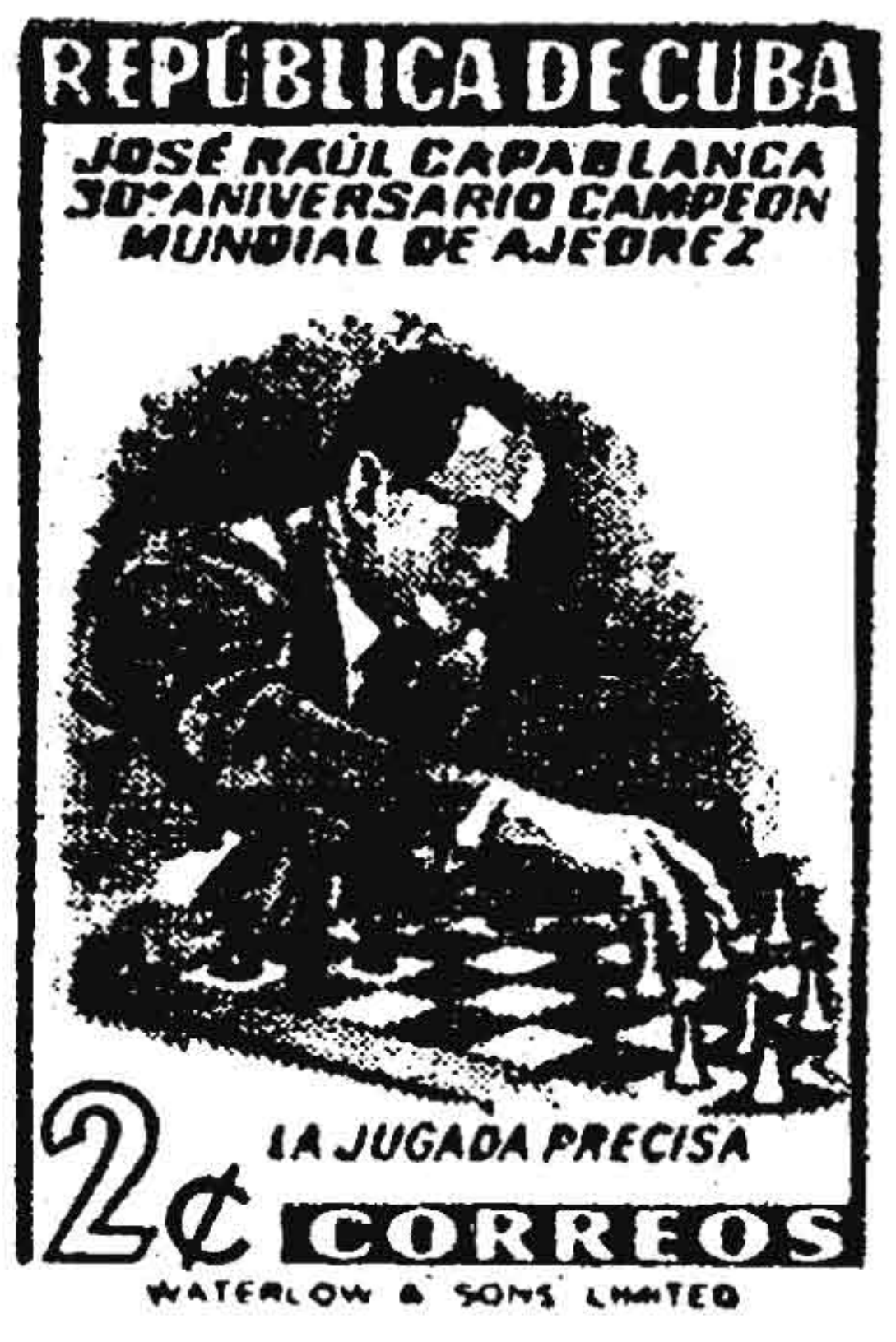
EL DESAFIO DE ALEKHINE

Mientras tanto, el Dr. Alekhine firmaba un compromiso con el Club Argentino de Ajedrez, que lo contrataba para animar sus salones durante varios meses, al cabo de los cuales viéndose respaldado financieramente por dicha entidad, repitió su desafío a Capablanca.

A todo esto ya se anunciaba la realización de un torneo internacional de maestros que tendría lugar en Nueva York al año siguiente, certamen cuadrangular al que se invitaría a los ajedrecistas más conspicuos y al campeón mundial, y cuyo ganador o el segundo, en el caso de que ganara Capablanca el primer premio, sería tenido en cuenta como desafiante.

NUEVA YORK, 1927

A pesar de la ausencia del Dr. Lasker, debe considerarse el Torneo de Nueva York, de 1927, como uno de los más importantes de todos los tiempos. Dos de los competidores, Alekhine y Nimzowitsch, llegaron a Nueva York, el primero con los frescos laureles de Hastings, Scarborough y Birmingham, y el segundo con los de Hanover y Dresden, especialmente deseosos de medirse con Capablanca en un match por el campeonato mundial. Spielmann acababa de ganar a los nombrados el gran Torneo de Semmering y, aunque era muy irregular en los torneos, siempre fue considerado el más peligroso jugador de ataque de los tiempos modernos. El Dr. Milan Vidmar, el conocido profesor de la Universidad deLiubliana, era otro de los invitados a quien se tenía por uno de los ajedrecistas de estilo más sólido y que nunca había jugado mal un torneo. Marshall, reciente vencedor del Torneo de Chicago, tenía que defender el honor de los ajedrecistas de su gran país.



El torneo finalizó con uno de los éxitos más grandes de Capablanca. Jugó las veinte partidas sin perder ninguna, y se distanció del ganador del segundo premio, Alekhine, con dos puntos y medio, una diferencia poco común en torneos de maestros.

A pesar de los ataques de Alekhine contra Capablanca en el libro sobre el certamen escrito después de su triunfo en el match de 1927, y de sus análisis del estilo y de las partidas del cubano, el triunfo fue muy bien merecido. Capablanca jugó muchas partidas de rara perfección. Otra vez parecía el maestro invencible que se viera frente a Lasker. Las probabilidades de Alekhine en el siguiente match de Buenos Aires fueron consideradas muy escasas por los expertos. El triunfo de Nueva York, en 1927, demasiado fácil, contribuyó a la derrota en Buenos Aires en el mismo año.

A esta altura de su vida, 38 años, Capablanca ostentaba un "score" favorable, y en ciertos casos abrumador, sobre todos los maestros de primera línea, excepción hecha de Akiba Rubinstein, que lo había superado en el cotejo individual de San Sebastián, de 1911.

CAPABLANCA VERSUS ALEKHINE, 1927

Es interesante estudiar los pronósticos de los grandes maestros sobre el match Capablanca-Alekhine. Spielmann declaró: "Alekhine no va a ganar ninguna partida"; Vidmar dijo: "Alekhine no tiene ni la sombra de una "chance"; Bogoljubow afirmaba: "El punteo final va a ser de 6-3 a favor de Capablanca". Nimzowitsch y Maroczy creyeron también en la victoria de Capablanca; solamente Reti dijo que Alekhine, a pesar de la impresionante victoria de Capablanca en Nueva York, en 1927, tenía muy buenas posibilidades de ganar el match, basando su opinión en un profundo análisis de los dos estilos, tan diferentes.

Los dos antagonistas llegaron a Buenos Aires a principios de septiembre; Alekhine preparado en forma inmejorable, especialmente en las aperturas, y Capablanca con los frescos triunfos de una "tournée" en Brasil. Como siempre, Capablanca no se preparó, pleno de confianza en su capacidad para resolver todos los problemas sobre el tablero.

La primera partida fue un rudo golpe para el campeón mundial. Con las blancas jugó contra una defensa Francesa sin la debida exactitud; perdió un peón, y tuvo grandes dificultades. Capablanca se defendió en forma admirable, como lo hizo siempre en las posiciones difíciles, y a pesar del juego enérgico y agresivo de Alekhine, llegó a tener ciertas probabilidades de tablas, pero cometió un nuevo error que resultó decisivo.

La derrota de Capablanca fue una verdadera noticia sensacional para todo el mundo. Pero el gran cubano reaccionó. Después de unas tablas ganó la tercera, empató las tres próximas y ganó la séptima partida.

Llegamos a la décimoprimera partida, la más importante para el resultado del match. Capablanca tiene la ventaja de un punto y juega con las blancas; Alekhine emplea la defensa Cambridge-Springs, pero no puede impedir que Capablanca tome la iniciativa y saque ventaja. En cierto momento la posición de Alekhine es crítica, pero Capablanca no encuentra la mejor línea, y permite a Alekhine igualar la partida. Capablanca comete entonces el gran error táctico de jugar para ganar en lugar de hacer tablas; pierde un peón y llega a una posición perdida. Pero también Alekhine se equivoca, y Capablanca, con una ingeniosa maniobra, provoca una posición de tablas, para cometer luego otro error y perder definitivamente el juego.

Esta derrota demostró que Capablanca no era el jugador seguro y exacto del match con Lasker, y que Alekhine tenía grandes posibilidades de ganar el match. En la siguiente partida, el cubano estuvo mucho tiempo con juego favorable y en cierto momento probablemente ganado, pero ella terminó con otro triunfo de Alekhine.

"No sé qué me pasa", decía Capablanca después de este cotejo. "Estoy como el pobre Janowski en sus últimos años".

Comenzó entonces una lucha tan equilibrada, que durante mucho tiempo fue imposible predecir el resultado. Capablanca rechazó con las negras el famoso ataque Alekhine del gambito de la dama e hizo tablas todas las partidas, pero con las blancas no pudo quebrar la resistencia de Alekhine, a pesar de tener un final ganado en la décimoséptima partida. Por fin, Alekhine gana la vigésimaprimera, jugando en su mejor estilo y utilizando una maniobra demasiado arriesgada del cubano. Pero todavía Capablanca no está abatido. Saca ventaja en la vigésimoquinta, sin ganarla, y juega la vigésimoséptima en su mejor estilo; tiene una posición fácilmente ganada, comete un error increíble y Alekhine se salva otra vez. Es evidente que Capablanca tiene muy mala suerte. Por fin gana la vigésimonovena, y la ventaja de Alekhine queda reducida a un punto.

En la famosa trigésimaprimera partida, Alekhine toma la iniciativa con las negras y Capablanca llega a una posición difícil. Según los análisis de Alekhine y de otros maestros, Alekhine podría haber sacado gran ventaja con una interesante combinación, pero como demuestran nuestros propios comentarios, la combinación no es correcta. Después de un error de Alekhine, Capablanca toma la iniciativa y llega a un final completamente ganado, pero nuevamente comete un error inexplicable, y Alekhine se salva otra vez.

Con esta partida Capablanca pierde la fe en su victoria. Juega las tres últimas con poca energía, como un hombre batido, y Alekhine gana la gran lucha.

Inmediatamente después de su derrota, Capablanca manifiesta el deseo de tener su desquite. A pesar de los grandes triunfos de Alekhine durante los próximos años, cree siempre que es el único capaz de batirlo y trabaja con toda su energía para concertar un nuevo match. Pero Alekhine no ha olvidado los muchos años que pasó cuando su estrella se eclipsaba tras la de Capablanca, y prefiere jugar con Bogoljubow...

DOS ESTILOS

He aquí un paralelo entre los dos grandes maestros, cuyo autor es un tercer campeón: Emanuel Lasker. Apareció en 1926, en Leningrado, en el "Calendario del Ajedrecista".

"Las manifestaciones de sus nuevas concepciones tienen por punto de partida métodos absolutamente diferentes. Capablanca busca, ante todo, vencer mediante la estrategia. Las combinaciones y los sacrificios no le interesan, si bien está siempre dispuesto a pagar justo tributo a sus exigencias, si no puede lograr su meta de otra manera. Su ideal es asegurarse la ventaja por medio de maniobras estratégicas. Prefiere continuaciones simples y enérgicas a las complejas. Descubierta una debilidad en la posición contraria, concentra sobre ella el fuego de todas sus baterías y prosigue implacablemente su explotación. Este es su verdadero fin. Todo lo que no sirva para aumentar la presión sobre el punto de mira queda deliberadamente a un lado y de ahí esa aparente simplicidad que se desprende de su juego. Es en esa facultad desarrollada hasta el extremo, que le permite descubrir la más imperceptible debilidad de cualquier posición que se le presente, donde reside la principal significación de su genio, y va de suyo que un arma tan terrible ejerza su máximo de eficacia en los finales de partida, donde, en efecto, su estrategia es infalible. Es notorio que Capablanca juega los más complicados finales con una rapidez y perspicacia admirables.

"Alekhine, al contrario, es ante todo un entusiasta de la combinación. Todo lo que es estrategia constituye para él una afectación, casi un mal necesario. Su elemento son las jugadas "estupefacientes", los puntos descuidados. Mientras el rey enemigo está en sitio seguro, juega sin animación, pero su fantasía se inflama desde el momento en que aquél se hace vulnerable. Su juego no presenta esa tendencia hacia la simplificación que hemos hecho notar en el de Capablanca; sus piezas sirven para debilitar todo lo posible la defensa del rey contrario, que desarticula sin dilación en el momento psicológico, por medio de un brillante asalto"

EN BUENOS AIRES SE PUSO EL SOL

"¿Habrá comenzado la declinación del fenomenal ajedrecista de todos los tiempos? ¿El anticipo de la precocidad es una hipoteca usuraria que se paga más temprano que nada?" He ahí dos cuestiones que se plantea con dolor un periodista que ha seguido las alternativas del match bonaerense, cuando la derrota vino en desmedro de los antecedentes gloriosos, anticipando una falla de aquel claro y vigoroso cerebro.

Era triste asistir a la declinación de aquel astro que desde su ecuador prolongaba las sombras de Buenos Aires. Daban pábulo a todas las conjeturas las propias declaraciones donde confesaba que su clarividencia ya no tenía el lozano privilegio de antaño...

Pero todo aquello duró poco; las sombras se fueron disipando con otras victorias y una y otra vez Capablanca pudo demostrar que aún le quedaban por adjudicarse varios grandes trofeos.

LOS PRIMEROS AÑOS COMO EX CAMPEON

Capablanca inició con el torneo de Bad Kissingen, en 1928, su campaña para recuperar el título perdido. Mas a pesar de batir otra vez a Bogoljubow, y de jugar las mejores partidas, Capablanca no pudo impedir el triunfo del maestro ucraniano. Spielmann derrotó al cubano en una sensacional partida. ¡Es siempre más fácil ganar contra ex campeones que contra campeones!

TORNEO "SIESTA", BUDAPEST, 1928

El torneo de maestros organizado por los conocidos ajedrecistas húngaros Géza Maroczy y L. Toth con fines de propaganda para el Sanatorio Siesta, de Budapest, terminó el 2 de octubre con la victoria de Capablanca, luego de competir con otros nueve conocidos maestros, entre los que se encontraban los americanos Frank J. Marshall y H. Steiner, integrantes del equipo de los Estados Unidos que habían intervenido en la Olimpíada Ajedrecística de Londres, 1927.

Después del certamen, Capablanca dio una exhibición de partidas simultáneas en Szeged, ganando 36 y haciendo 3 tablas sobre 39 tableros.

Pocos días después Capablanca partía hacia Berlín, donde, el 11 de octubre iba a dar comienzo el torneo magistral del "Berliner Tageblatt", en el famoso Café Konig, de esa ciudad.

TORNEO DE BERLIN, 1928

A principios de octubre de 1928, el maestro Jacques Mieses, viejo redactor del diario "Berliner Tageblatt", consiguió organizar un torneo de grandes maestros, a doble turno, que llevó el nombre del periódico nombrado y que se jugó en el conocido Café Konig, famoso centro ajedrecístico de la capital de Alemania.

Capablanca demostró especial predilección por los certámenes de doble turno; eran los que más favorecían su juego seguro y sus planes de combate para eliminar peligrosos rivales, y esta prueba vino a darle una oportunidad para sacar holgada ventaja sobre sus competidores.

Desde las primeras rondas se vio que no trataba de producir nada especial cuando conducía las piezas negras, conformándose rápidamente con tablas siempre que los juegos estuvieran equilibrados. En repetidas ocasiones, aquellos aficionados que siempre llegan tarde a presenciar el desarrollo de las partidas, se vieron privados de la presencia del ex campeón mundial, que ya había dado la lucha por terminada...

Diecisiete años después de San Sebastián, 1911, Capablanca pudo igualar el punteo con el gran maestro polaco Akiba Rubinstein, por el que tenía gran admiración.

RAMSGATE, 1929

En el mes de abril de 1929 en la semana siguiente a la Pascua, tuvo lugar en Ramsgate, Inglaterra, un congreso ajedrecístico con numerosas pruebas de todas las categorías.

El principal atractivo de esta cita era el torneo especial en el que siete maestros ingleses iban a competir con igual número de maestros extranjeros. Cada participante extranjero se tenía que medir, sucesivamente, con todos los ingleses y cada uno de estos con todos los extranjeros, sin jugar los componentes de cada equipo entre sí y clasificándose de acuerdo a los puntos que lograron.

Capablanca se adjudicó cuatro victorias y tres tablas, clasificándose ganador absoluto con medio punto de ventaja sobre Akiba Rubinstein y la campeona mundial, Vera Menchick, que empataron el segundo y tercer puesto.

CARLSBAD, 1929

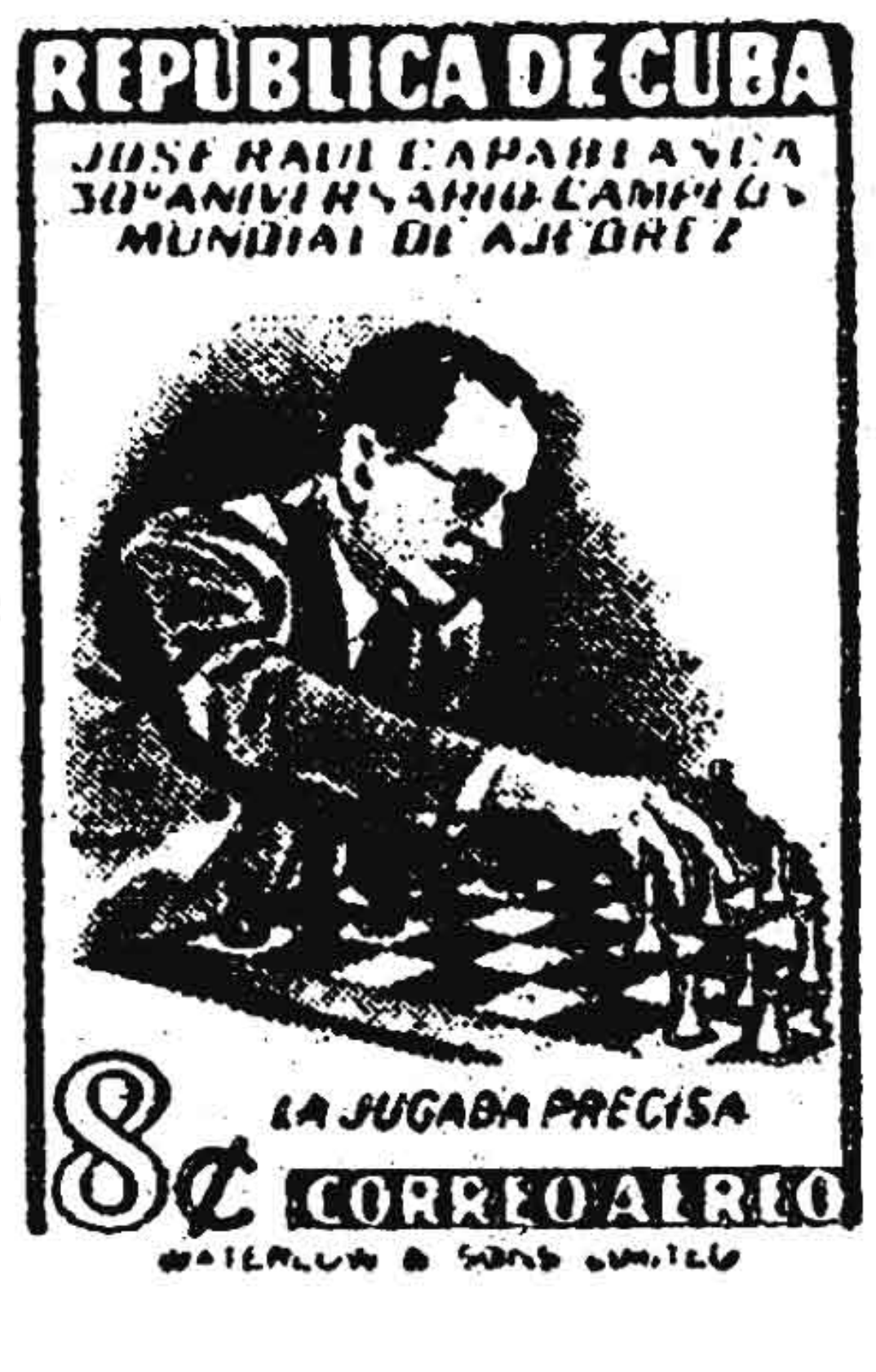
Después de Budapest y Berlín, los admiradores de Capablanca, lo apoyaron en sus tentativas de conseguir un desquite de Alekhine, pero en junio de 1929 ya supo el mundo ajedrecístico que el maestro rusoalemán Ewfin D. Bogoljubow había llenado todas las formalidades como desafiante y que el campeón mundial estaba de acuerdo en medirse con él en Wiesbaden. El cubano estaba condenado a ver fracasar todos sus intentos a causa de una serie interminable de tiquismiquis.

Desilusionado, Capablanca se fue a Carlsbad, donde, a fines de julio, iba a comenzar un torneo internacional, el más numeroso en que actuara en su vida: una justa organizada a lo gran señor en un lugar de cita de los grandes señores de todo el mundo. Es el último gran torneo donde se luce toda la guardia vieja.

Hasta la décimoquinta ronda Capablanca se mantuvo en el primer puesto, junto con Spielmann, pero en la siguiente cometió un error que hasta ese momento no le había sucedido jamás: en la novena jugada de una defensa India perdió un alfil mediante una movida de principiante y fue inútil que prolongara su resistencia 62 veces, pues Saemisch, su contrario, se adjudicó el punto en litigio: En la vigésima vuelta Spielmann, que produjo con las blancas una de las partidas más estupendas de su carrera, aprovechó magistralmente pequeñas inexactitudes del cubano y logró vencerlo en un prolongado final.

La brega finalizó con Nimzowitsch en el primer puesto y Capablanca junto con Spielmann, a medio punto de diferencia, en el segundo lugar.

Alekhine, que oficiaba de corresponsal de varios dia-



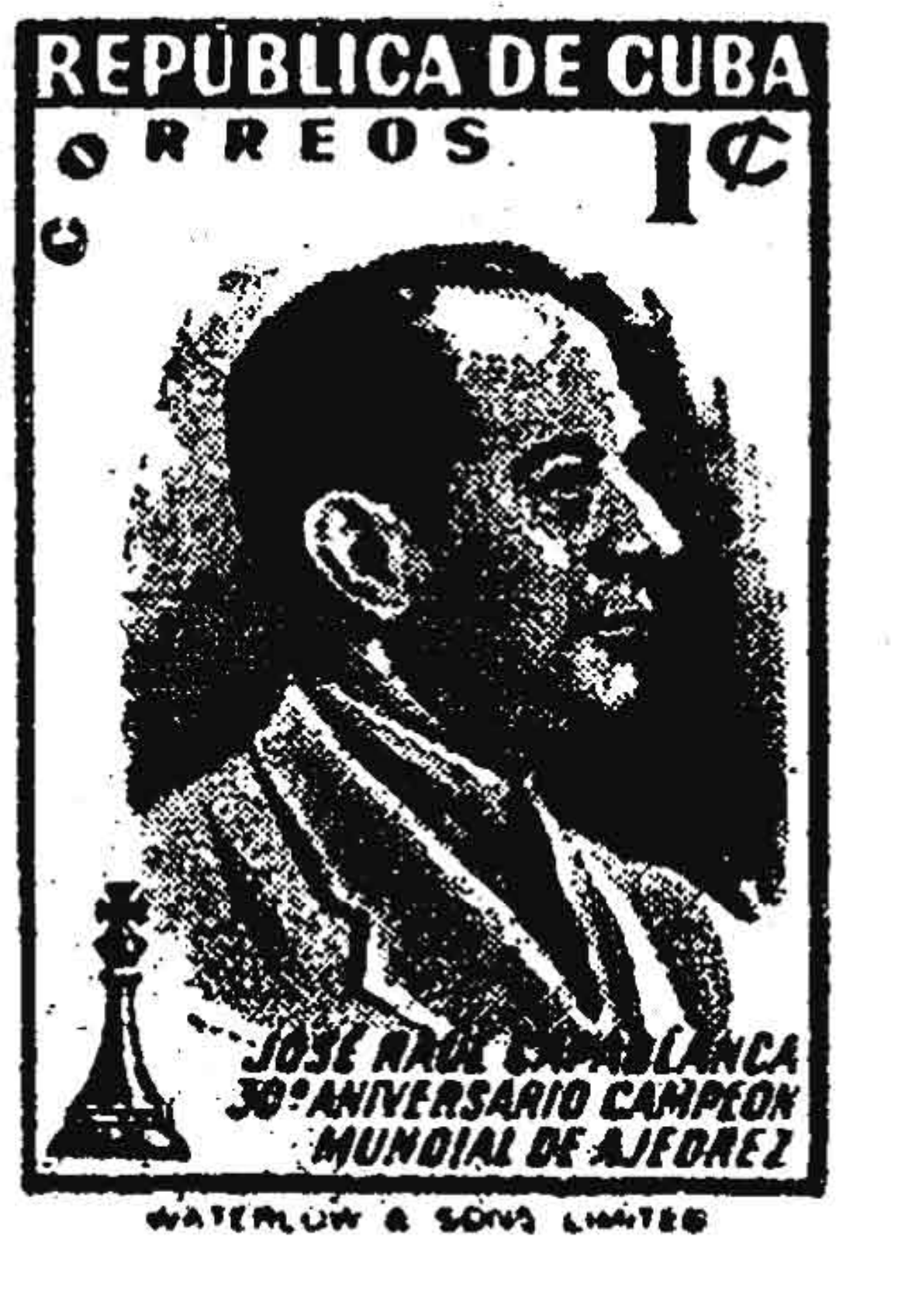
rios, se despachó a su gusto en los comentarios del torneo, pero no pudo agregar ningún prestigio a la actuación de Bogoljubow, su desafiante aceptado, que llegó detrás de los siete primeros.

El cubano —dice el maestro Hans Kimoch en el libro del torneo— siempre será considerado como una especie de maravilla ajedrecística, aunque haya perdido el campeonato. Tiene sentido del ajedrez hasta en la punta de los dedos. ¡Hay que haberlo visto jugar en un torneo! De punta en blanco, correctamente sentado, hace deslizar las piezas con una sonrisa de salón en los labios. No se le ve ninguna señal de esfuerzo; involuntariamente se tiene la sensación de que el ajedrez no le resulta ni una profesión, ni siquiera un juego, sino un verdadero juguete. Para mal de Capablanca hay en esto algo de verdad. La facilidad original con que juega la tiene tan metida en el cuerpo, que allí donde él quisiera detenerse y concentrarse, las jugadas le salen de los nudillos. Así es como se le ve retrasado por errores ligeros".

BUDAPEST, 1929

El último día de agosto de 1929 se iniciaba en el Club de Ajedrez de Budapest un torneo internacional. Con él se festejaba el nonagésimo aniversario de la entidad, fundada por el primer maestro internacional húngaro Josef Szén, cuya memoria se quería recordar con un magno acontecimiento ajedrecístico. Por ese motivo el certamen llevó el nombre de "Szén Memorial"; en él compitieron catorce renombrados maestros, entre los que se encontraba Capablanca.

El gran ajedrecista cubano tomó la delantera en la tercera ronda, con tres victorias consecutivas, y, aumentando sensiblemente su ventaja, sin haber perdido ningún juego, el 16 de septiembre siguiente dio fin a su tarea, invicto, en el primer puesto, con diez puntos y medio sobre trece partidas. Se adjudicó, además, un premio de belleza y dos premios especiales a los juegos mejor conducidos, siendo éstos los que reproducimos comentados a continuación.



BARCELONA, 1929

Uno de los actos anexos organizados con motivo de la Exposición Industrial de Barcelona, fue el torneo internacional de ajedrez celebrado durante los meses de septiembre y octubre de 1929, en el que midieron sus fuerzas quince ajedrecistas. Allí se encontraban Capablanca, cinco maestros extranjeros más, incluída la campeona mundial, señorita Vera Menchick, y nueve jugadores españoles seleccionados en un certamen previo.

Descontado el triunfo del maestro cubano por todos los pronósticos, se esperó ver la forma en que iba a adjudicarse el torneo; la campaña de prestigio iniciada por su vencedor todavía hallaba eco propicio en algún sector del mundo ajedrecístico.

Capablanca ganó holgadamente el torneo, hizo tablas con el más calificado de sus ocasionales contrarios y arrasó con todos los demás agregando un nuevo florón a su corona de triunfos. Produjo un ajedrez de la mejor calidad y quienes lo seguían atacando con el objeto de convencer a la afición de que el astro estaba en la ruta de su próximo ocaso, tuvieron que esperar mejor oportunidad para demostrarlo.

TORNEO DE HASTINGS, 1930-31

A fines de 1930, Capablanca aceptó una invitación de participar en el torneo de Hastings, 1930-1931. Sus rivales más fuertes eran Euwe, el gran maestro holandés, y Sultan Khan, la maravilla de la India. Capablanca fue derrotado por este último, y la partida le costó el primer premio. El resultado fue así: Euwe 7 puntos, Capablanca 6 puntos y medio, Sultan Khan 6, Michel 5, Yates 4 puntos y medio, Thomas 4, Winter 3 puntos y medio, Mis Menchick 3, Taylor 3 y Colle 2 puntos y medio.

MATCH EUWE-CAPABLANCA

Capablanca concertó un match con Euwe a 10 partidas y se fue a Nueva York, donde tomó parte en un torneo, teniendo como rival peligroso a la nueva estrella I. Kashdan. El ex campeón ganó fácilmente, como demuestran los siguientes resultados: Capablanca 10, Kashdan 8 y medio. Kewitz 7, Horowitz, Kupchik y H. Steiner 5 y medio, Santasiere 5, Turower 4 y medio, Dake, Marshall y Ed. Lasker 4, Fox 2 y medio.

En el match con Euwe, Capablanca demostró nuevamente que era el único maestro peligroso para Alekhine. Batió al maestro holandés con mucha más facilidad que Alekhine en el año 1927. De las 10 partidas, Capablanca ganó 2 y no perdió ninguna.

A pesar de esto y del gran interés despertado por la concertación de un match entre Capablanca y Alekhine, fue imposible llevarlo a la práctica. La rivalidad entre los dos grandes maestros era tan grande, durante el primer tiempo del campeonato de Alekhine (1927-1935), que nunca se les vio tomar parte en el mismo certamen. La culpa fue sin ninguna duda de Alekhine, cuyas condiciones eran tan exageradas como imposibles de aceptar por los organizadores. Capablanca, desilusionado, se retiró del ajedrez durante largos años.

ULTIMOS AÑOS: 1935-1942

Con el torneo de Hastings 1934-1935 empieza la última fase de la carrera gloriosa y fantástica del gran cubano. Jugó sin estar entrenado, perdió con Thomas por primera vez en su vida, y fue batido, además, por el joven húngaro Lilienthal, finalizando en el cuarto puesto de una brega internacional.

MOSCU, 1935

El segundo Torneo Internacional de Moscú se realizó entre los días 15 de febrero y 24 de marzo de 1935. Fue un certamen numeroso y bien concurrido por los más destacados maestros europeos y rusos, a los que se sumó la siempre esperada intervención de Capablanca. En esta competición se confiaba en que los jóvenes maestros rusos, aparecidos durante cerca de diez años de práctica intensiva, tuvieran un lugar que mereciera los esfuerzos que al ajedrez se habían dedicado en la U.R.S.S.

Capablanca comenzó indispuesto por un fuerte resfrío y en la primera ronda, jugando con el joven maestro ruso Nikolai N. Riumin, perdió su partida en la jugada vigésimonovena, por excederse en el tiempo reglamentario; llegó un momento en que para hacer veinte jugadas, en medio de una posición compleja, ¡escasamente disponía de diez minutos! El reloj, que había sido uno de sus mejores aliados en la lucha ajedrecística, se le mostraba por primera vez como enemigo. Se repuso en la fecha siguiente haciendo tablas con la promesa soviética, Michael M. Botwinnik, uno de los favoritos rusos en los pronósticos y, en efecto, ganador del primer premio, y, luego de una serie de partidas de notable valor, en la novena ronda perdió frente al Dr. Lasker, inclinando el rey en la sesión suplementaria, después de haber suspendido en la 64a. la jugada, en una posición sin esperanzas. Llegó cuarto, a un punto de diferencia, precedido por Botwinnik, Flohr y Lasker.

Moscú, 1935, demotró que Capablanca ya no era aquel formidable jugador de los tiempos idos. Una nueva generación de maestros, técnicos consumados y talentosos, a quienes él les había mostrado el camino hacia la perfección, teniéndolo por modelo avanzaba segura hacia los puestos de honor, con un enorme bagaje de conocimientos teóricos, que eran las últimas conquistas del saber ajedrecístico. De nada le valió jugar la segunda mitad del torneo más familiarizado con las últimas variantes, ya había pagado su tributo a la despreocupación, que no le dejó avanzar más allá de su cuarto puesto.

TORNEO DE MOSCU, 1936

El torneo internacional de Moscú efectuado en 1936 fue un triunfo de Capablanca tan merecido como sorprendente. Los peritos consideraban a Flohr como el futuro campeón mundial y a Botwinnik como su más digno rival, y a los dos se les tenía por los más callificados favoritos de la prueba. Aunque siempre muy bien conceptuado, no contaba el gran maestro cubano con la opinión de los entendidos, que recordaban su actuación del año anterior en la misma Moscú, donde se había visto alejado del primer premio.

Capablanca jugó este torneo con la energía de su juventud, con la ambición de reivindicarse y con la seguridad de sus mejores tiempos. Y así ganó invicto, por última vez, un gran torneo de maestros.

"Por fin ha sonreído la suerte a Capablanca", comentaba Eliskases en la revista "Wiener Schach-Zeitung".

Fue 1936 uno de los años en que logró Capablanca los más deseados e inmarcesibles laureles. Sobresalía su figura como la del más prestigioso desafiante por el título de campeón mundial; pero otra cosa tenían determinada los acontecimientos. La misma Féderation Internacionale d'Echecs prestigiaría, a pesar de todo, el nombre de Salo Flohr como desafiante del campeón mundial.

NOTTINGHAM, 1936

Con gran interés y expectativa se aguardó la iniciación del torneo de Nottingham. Jugaron Euwe, el campeón mundial, los tres ex campeones Lasker, Capablanca y Alekhine, los dos maestros más prominentes de la nueva generación: Flohr y Bowinnik: dos estrellas en ascenso: Reshevski y Fine; tres maestros de fama mundial: Bogoljubow, Tartakower y Vidmar, y cuatro maestros ingleses.

Para los ajedrecistas, el torneo dejó cierta desilusión. Era demasiado corto, y los jugadores ingleses un tanto débiles para luchar con semejantes campeones. Además, Bogoljubow, Tartakower y Vidmar, jugaron muy por debajo de su forma normal, y para el viejo Lasker el ritmo del torneo resultó demasiado fuerte.

Después de las primeras rondas, Euwe adquirió una clara ventaja sobre sus competidores, pero en la segunda parte, cuando su triunfo parecía asegurado, el holandés perdió contra Alekhine y contra Lasker, y Botwinnik y Capablanca avanzaron al primer puesto; el primero, después de batir a Reshevski y a Alekhine, y a pesar de perder por un grave error contra Flohr. En la última rueda, Capablanca no pudo derrotar a Bogoljubow, pero como a su vez Botwinnik sólo empatara su partida con Winter, el primer premio se repartió entre los dos.

Nottingham señala un resurgimiento de Capablanca, cuyo prólogo podría verse en el torneo de Moscú del mismo año. Ningún ajedrecista había demostrado estar en mejor forma que el cubano en 1936. Nadie tiene más derecho que él a pretender un match por el campeonato mundial. En la conciencia de los aficionados imparciales del mundo entero, era todavía el verdadero campeón del mundo...

El torneo de Nottingham es el último gran éxito de Capablanca. Otra vez era el más calificado para un match por el campeonato mundial, pero Alekhine tenía el contrato firmado con Euwe para jugar en 1937, y Capablanca estaba obligado a esperar. Y los años se fueron pasando.

PARIS, 1938

Durante una corta estancia en París, el gran maestro cubano fue invitado a jugar un breve torneo que tuvo lugar en la Academia "Caissa", entre los días 5 y 16 de enero, realizándose con los pocos maestros que en ese momento se hallaban en la capital de Francia. **Los doctores** Bernstein **y** Tartakower parece que prefirieron actuar de jueces **y el** encuentro se efectuó con cinco competidores **nada** más.

Tal como era dado esperar, Capablanca **ganó el** primer premio, invicto, sin mayor esfuerzo, con un alto tanto por ciento sobre el punteo ideal.

HOLANDA, A.V.R.O., 1938

La acariciada vieja idea de hacer un torneo donde compitieran el campeón mundial y todos los más calificados aspirantes al título, tuvo en el Torneo A.V.R.O su más amplia realización, disputándose en varias ciudades holandesas, del 6 al 27 de noviembre de 1938. Aquel de los candidatos que obtuviera el mejor resultado tendría el derecho de desafiar al campeón mundial, apoyado financieramente por la A.V.R.O., sigla de un consorcio de estaciones radiodifusoras. Es un certamen de alto valor deportivo y ajedrecístico que el mundo le debe en realidad al Dr. Max Euwe.

Fue un triunfo de la juventud, con excepción de Flohr. En él se demostró la enorme ventaja de conducir las piezas blancas y de estar al día con los últimos conocimientos teóricos.

Este torneo constituye el **primero y** único desempeño **mediocre** de Capablanca **en una competición** internacional. La segunda parte del **mismo,** especialmente, la jugó muy por debajo de su forma. Conduciendo las piezas negras tuvo dificultades en las aperturas y demostró su verdadera clase en contadas partidas, finalizando mejor el primer turno que el segundo. Después del A.V.R.O. se supo que durante el torneo tuvo que someterse a cuidados médicos debido a la alta presión arterial que sufría. "Analicen mis partidas hasta promediar el juego y verán que en ninguna de ellas estoy inferior —decía justificándose—; pero después de la segunda o tercera hora de juego no podía con mi cabeza. He hecho tablas partidas que debía haber ganado en mejores condiciones de salud'.

Por otra parte, el ritmo del torneo y el traslado frecuente de una a otra ciudad fue una ventaja sensible que los veteranos dieron a los jóvenes y, en efecto, el resultado fue un triunfo de la juventud: ganaron Paul Kéres y Reuben Fine. Por el sistema de desempate Sonneborn-Berger obtuvo Kéres el título de desafiante.

Capablanca tuvo que esperar hasta las Pascuas del año siguiente para rehabilitarse.

EL DIA DE CAPABLANCA

Mientras Capablanca estaba disputando el Torneo A.V.R.O. en Holanda, que había comenzado el 6 de noviembre, el Gobierno de Cuba había resuelto celebrar oficialmente el quincuagésimo aniversario de su natalicio, el 19 del mismo mes, declarándolo feriado con el nombre de "Día de Capablanca'.

En la casa donde naciera el genio se colocó una placa de bronce conmemorativa, asistiendo al acto su hijo, que lleva el mismo nombre. Además, fueron editados una serie de sellos de correos con el mismo objeto, uno de los cuales lleva grabado un tablero de ajedrez en la parte superior y debajo las inscripciones: "Capablanca. 1888 — 19 Nov. — 1938. Cincuentenario de su natalicio".

Así festejó su patria el honor de tener un hijo como el gran ajedrecista.

MARGATE, 1939

El torneo de Pascuas, de Margate, lo mismo que el torneo de Navidad, de Hastings, son verdaderas instituciones inglesas en los que compite casi todos los años un selecto número de ajedrecistas nativos con igual cantidad de maestros extranjeros.

Entre los días 12 y 21 de abril de 1939, se disputó el torneo, al que Capablanca fue invitado, junto con tres maestros más de reputación internacional, tales como Salo Flohr, Paul Kéres y Miechislav Nadjdorf, y seis competidores ingleses, entre los que se encontraba la campeona mundial Mrs. Vera Stevenson-Menchik. Capablanca finalizó invicto en el segundo puesto, con Salo Flohr, que perdió su partida de la primera ronda frente a Sir G. A. Thomas, y fue Paul Kéres quien se adjudicó el primer premio.

El gran maestro cubano, a pesar de desempeñarse con su seguridad habitual, cedió dos puntos y medio en las tablas que hizo, y el aficionado debe saber lo que pesa en una competición corta semejante "handicap".

BUENOS AIRES, 1939

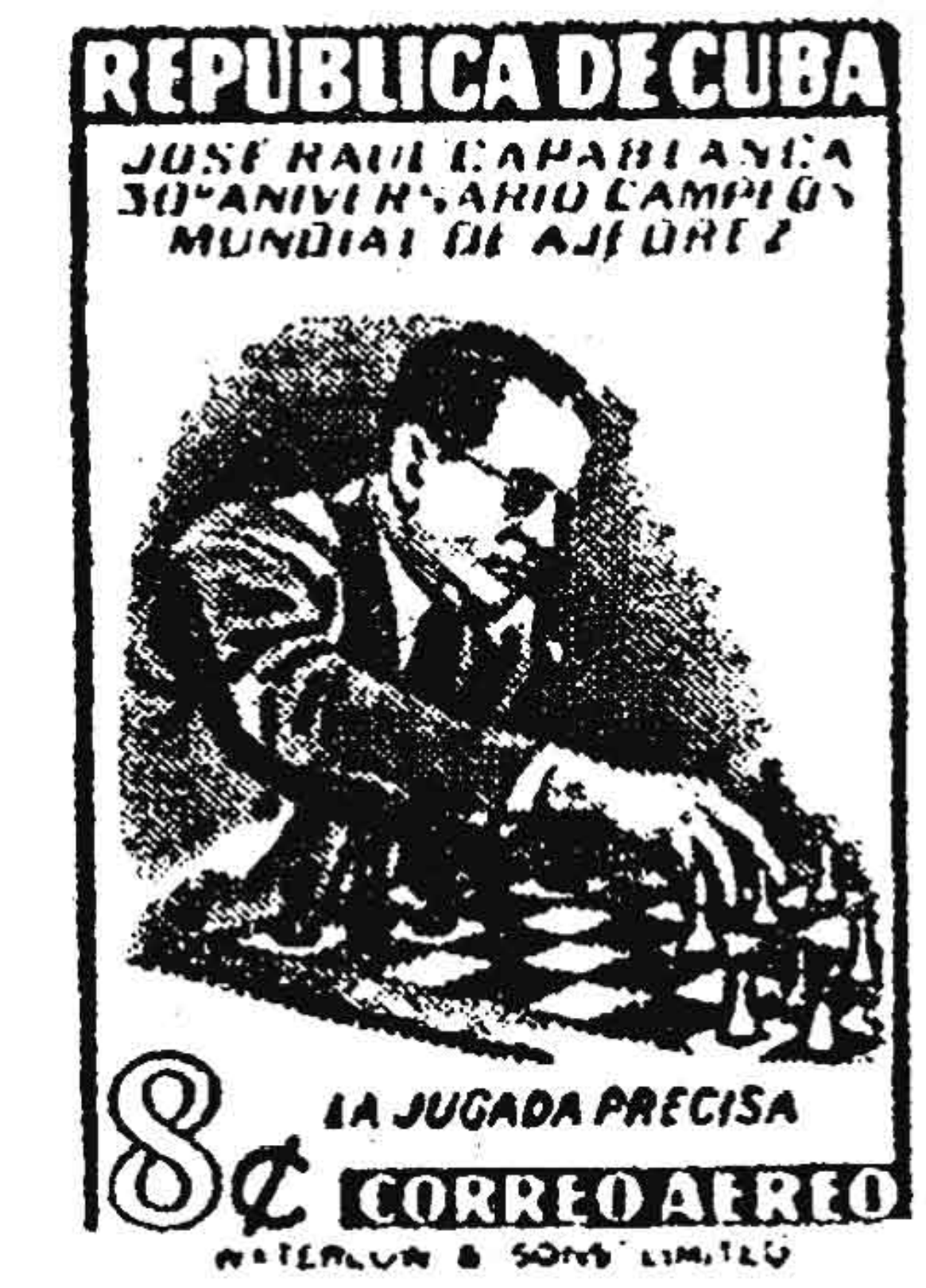
El Torneo de las Naciones, organizado en Buenos Aires por la Federación Argentina de Ajedrez, con el patrocinio de la F.I.D.E., fue un hermoso epílogo de la carrera ajedrecística de Capablanca. Representó a su país en el primer tablero durante la disputa de la Copa Hamilton-Russell y no perdió ninguna partida. Ganó el premio al mejor "score", con ocho puntos y medio en once juegos, consistente en una medalla de oro que se le entregó en la fiesta de clausura del gran torneo.

Pocas veces habrá recibido una salva de aplausos como aquélla del teatro Politeama, tan lleno que se venía abajo, en medio de la cual le entregó el premio el entonces presidente de la Nación, Dr. Roberto M. Ortiz.

Fue éste, sin duda, uno de los momentos de mayor emoción en la vida del gran ajedrecista, quien, de pie en el escenario y de cara al público, saludaba con esa sonrisa en él peculiar.

La tabla que damos a continuación, presenta los resultados entre los primeros tableros del Torneo de las Naciones, 1939, Copa Hamilton-Russell, sin tener en cuenta los de las preliminares, ni las partidas contra los suplentes.

Como al hacer los cómputos se calculó con todas las partidas jugadas en el turno final, inclusive las disputadas con los suplentes de los quince primeros tableros, el resultado dio el primer premio a Capablanca, con 11 partidas jugadas, 6 ganadas, 5 tablas y ninguna perdida, que alcanzan al 77,4 por ciento del punteo ideal.



PALABRAS FINALES

Hay hombres que tienen la virtud de atraer la curiosidad de sus semejantes, fijarla sobre su personalidad, llevar la admiración hasta el arrebato del entusiasmo y reflejarla sobre el papel que desempeñan en la vida, haciendo concebir a la mente una figura extraordinaria adornada con todos los más altos atributos. Famosos entre sus contemporáneos, con el transcurso del tiempo sus nombres llegan a ser legendarios. Destinados a prestar grandes servicios a cada una de las actividades humanas, verdaderos dechados por sus obras, son ídolos que reviven al calor de las nuevas mentes nacidas en el estudio.

Así ha pasado con todos los hombres que las generaciones afortunadas tuvieron para legar a la admiración y al juicio de la posteridad. Así ha pasado y pasará con José Raúl Capablanca. La presencia de un individuo superior pronto se hace conciencia pública, pues lo mismo el lego que el iniciado o el sabio, están naturalmente dispuestos a prendarse del genio que surge a la consideración general, cualquiera sea su obra.

Al gran maestro cubano no se le puede escatimar el más alto de los calificativos. Es indudable que ha sido uno de los ajedrecistas mejor dotados, si no el mejor de todos. Una voz superior de la naturaleza librada de toda traba habló en su precocidad. Desbordaron esas condiciones en su juventud con toda la conciencia de su impulso inicial y de su finalidad, y en los años siguientes, avanzando por el camino infinito de la perfección, lleva su obra el sello de unidad que sólo alcanzan los elegidos.

Ya en la senda del desarrollo completo, pierde el nombre de Capablanca su sentido corpóreo hasta transformarse, -para unos, en un problema, y para otros en una aspiración, en un ideal o en una idea.

Su sistema de juego, nacido en los recónditos lugares de la intuición, es analizado por los grandes ajedrecistas contemporáneos para descubrir su secreto. Su secreto, ha dicho alguien, repitiéndose por ahí muy a la ligera, debía buscarse en su técnica acabada. Nada más erróneo por cierto. Lograr el máximo de los fines con el mínimo de los medios, en una clara visión de relación lejana que pasa inadvertida y es fruto de una obra conspicua de síntesis, eso, eso no es técnica.

Si en las partidas del maestro cubano fluye el éxito de modo natural y fácil, es porque su conductor pertenece a esa categoría de los que saben ver donde los más nada advierten, y, **sin embargo, no es un soñador, no es un "fantasista" del tablero. Su castizo realismo se atiene a lo que ve o intuye y no se aparta una línea de su previsión.**

Su ajedrez resulta a veces de tan delicada y exquisita textura, que, hasta él, ningún maestro había osado manejar tan sutiles hilos, temeroso de verlos quebrarse entre los dedos estragando todo su anterior concierto. "Mi sistema personal de juego —ha dicho entre nosotros— es fundamentalmente sencillo y más bien contradictorio con mi origen meridional. Siempre juego con prudencia y no busco riesgos. Pienso que la audacia está en contradicción directa con el principio original del ajedrez, que no es un juego de suerte sino de capacidad". Estilo sencillo, para que fuese eterno, que recibió el aplauso de las multitudes porque, además, era bello y tenía una gracia particular de universalidad.

En medio del combate ajedrecístico Capablanca no fue ni audaz ni cauto; tuvo esa prudencia del sabio, que es de alto valor constructivo y a la vez expresión máxima del valor. Jamás buscó las complicaciones por buscarlas, pero cuando se las provocaron tuvo su juego ese varonil acento que hace a los capitanes serenos en las tempestades. Dueño de sí mismo, frío experimentador, su personalidad parecería, aún en medio de la más ardiente lucha, como vigorosamente espectadora y de una enorme solidez emocional. Es posible que no admitiera más emoción que la puramente intelectual, la que brindan los momentos más interesantes de la partida.

Una visión especial de verdad mostró en la forma de enfocar los problemas que plantea el contrario; para aclarar más este punto de vista, podría agregarse que tuvo por delante una visión matemática de ese problema. Su profunda objetividad no le permitió en muchos casos forzar los hechos ante cuya fuerza convincente estaba inclinado a rendirse, por ser, más que un luchador a ultranza, un obstinado amante de la verdad. Esto nos lleva a comprender mejor su conformidad con la partida tablas, "que sólo perjudica a quienes la hacen", decía él mismo, y la ausencia del "bluff" en sus jugadas. En cambio, va más allá del común de los maestros en las posiciones que parecen rutinarias; en ellas hunde su mirada de cóndor en las obscuras simas del tablero y con el mismo señorío apresa la verdad en medio de las complicaciones, con una sencillez que oculta los poderosos medios de su rápida clarividencia. Por eso ha dicho alguna vez el Dr. Tartakower, glosando las novedades de un torneo: "Más vale una partida de Capablanca que la monografía del más inteligente erudito".

Son los planes de Capablanca los que subyugan al ajedrecista. Ocultos en un principio, cada jugada va encajando en él como en su propia vestidura carnal, adquiriendo su idea mayor claridad a medida que avanza el proceso. De ahí que a cualquier jugador le parezca fácil hallarlo.

Los éxitos del gran maestro cubano admiraron al mundo ajedrecístico; su nuevo concepto de la simplificación y de la iniciativa provocó una revolución de las ideas, acelerando un proceso que hubiera sido más difícil conseguir gradualmente. Los maestros de su generación le tuvieron por la más pura y alta expresión de lo clásico. Quizá por esto, por consecuencia, el período de su campeonato vivió el movimiento de revisión del ajedrez que dio en llamarse "neorromanticismo", reacción natural que, a veces, quiso substituir con la "valentía del numen" las leyes de causalidad que rigen la lucha del tablero.

Iniciada una era de intenso estudio colectivo, constante e inteligente, que vino a aumentar el acervo ajedrecístico acumulado en una paciente labor de siglos, se trató de forjar un eslabón más de la cadena con que se quiere aprisionar el ajedrez para arrancarle sus más preciados secretos. Fueron muchos los que, meditando interminables horas mientras el gran maestro dormía sobre sus laureles, hicieron por que entrara en el coro general. Era necesario que su autoridad desapareciera, porque sus hechos postergaban las ambiciones de muchos nuevos talentosos jugadores. Comenzó entoncs el proceso lento y gradual que trató de alcanzar a la figura extraordinaria, mientras el genio, cumplida su misión, dormía el letargo compensador que la naturaleza le imponía por su esfuerzo. Pero antes Capablanca quiso comunicarle al mundo ajedrecístico su propuesta de reformas; tenía la certidumbre, lo mismo que Lasker, de que el ajedrez había llegado al límite de sus posibilidades intrínsecas y que al rey de los juegos le amenazaba la muerte mediante la producción cada vez más frecuente de las partidos tablas, porque así lo proclamaban ocho años sin derrotas personales.

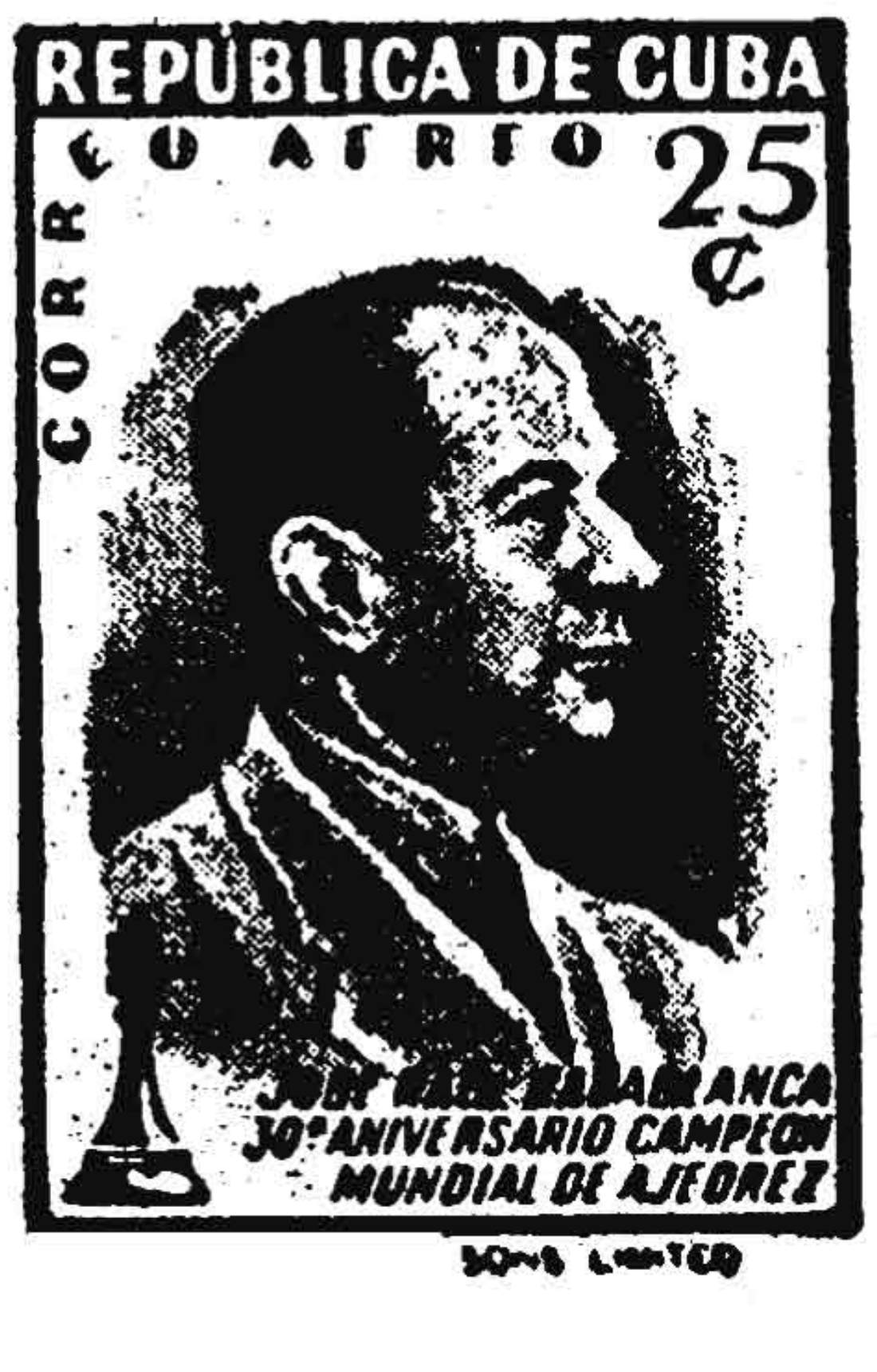
Llegaron después años destinados a reveses inevitables y a duras expiaciones; llegó el despertar sobresaltado y una lucha a brazo partido por elevarse de nuevo, por superarse, a pesar de los años y de las arterias tensas. Atrás quedaba aquello: "Dedicarse exclusivamente al ajedrez, estudiando constantemente, es cosa que nunca me ha cabido en la cabeza; la vida es demasiado corta para concentrarse en una sola cosa".

Se ha dicho que Nottingham señala el resurgimiento de Capablanca; no es nada más que un resurgimiento deportivo, pasajero, su verdadera obra ya había terminado cuando muchas esperanzas creían que debía seguir y coronarla.

Ciudadano de un país de América Central, proporcionó a su patria indiscutible renombre en todos los ámbitos del mundo. Ocupó varios años cargos de responsabilidad en el Servicio Exterior de la República de Cuba, figurando, al morir, como Agregado Comercial en los Estados Unidos.

El 8 de marzo de 1942, a las 5:30 de la mañana, a consecuencia de un ataque de apoplejía, falleció Capablanca en el hospital Mount Sinai, de Nueva York, el mismo establecimiento, por rara coincidencia, donde falleciera hacía pocos más de un año su gran contrario de 1921, el Dr. Emanuel Lasker. Se había sentido mal la noche anterior a eso de las 10:30, mientras se hallaba en el Manhattan Chess Club presenciando la partida que disputaban unos aficionados. De repente dijo: "Me siento mal; me duele mucho la cabeza"; después perdió el conocimiento, que no volvió a recuperar. Hacía muchos años que venía tratándose para reducir su alta presión arterial. Sus restos fueron llevados por vía marítima a La Habana y se le rindieron honores de coronel muerto en acción, por su carácter de miembro diplomático de Cuba en Washington. Fue velado en el Capitolio Nacional, en el salón Martí. y trasladado en cureña con escolta militar hasta el cementerio de Colón, donde descansa. De su primera mujer, Gloria Simoni, tuvo dos hijos, Gloria y José Raúl; había contraído segundas nupcias con la princesa rusa Olga Chagodaeff.

Al conocer la triste noticia, su veterano contrario Frank J. Marshall, el viejo campeón norteamericano, se expresó en los siguientes términos: "Durante siglos los ajedrecistas recordarán su nombre y desarrollarán sus partidas. Queden éstas como un monumento imperecedero".



SANTAYANA *hace observaciones sobre* AJEDREZ

...Estoy tentado de hacer una pregunta que se refiere a lo que yo llamo en Reino de la Esencia, y el poder que puede tener sobre la mente. El ajedrez, como juego, significa competir; pero supongamos que podemos sustraerle el motivo vanidoso de amor a la victoria. Y supongamos también que eliminamos cualquier apuesta o interés que prefieran el triunfo de uno de los jugadores.

Mi pregunta ahora es ésta: ¿Qué parte de la fascinación del ajedrez proviene de la excitación y angustia de llevar a cabo un propósito como el de ganar el juego: reflejo de las dificultades de la vida? ¿Y qué parte proviene del interés puro en las relaciones formales, que del juego en sí se desprenden, como en las matemáticas, los vidrios de colores o los arabescos? Este último interés es lo que yo llamo interés en las esencias. Desde luego, el interés en las esencias será una forma de vida en nosotros; pero el objeto en que nos interesamos no necesita tener vida, y el punto a que se refiere mi filosofía es determinar si el interés viviente en las cosas sin vida es normal en el hombre, o si es una simple excentricidad o ilusión, puesto que nada puede interesarnos de verdad aparte de nuestra propia vida.

Chess Review, 1937.

PUNTUACION PERSONAL DEL EQUIPO DE CUBA

Clasificación Grupo "D"

	Libano	España	U.S.A.	Alemania Occ.	Rumania	Ecuador	Chile	Islanda	Bélgica	G	T	P	Total	
E. Jiménez . .	1	½	½	½	0	—	½	1	0	2	4	2	4	4
Ing. E. Cobo .	1	0	½	0	0	0	½	1	1	3	2	4	4	5
D. J. González	1	½	0	0	—	1	0	1	1	4	1	3	4½	3½
R. García . .	1	0	—	—	½	½	—	1	—	2	2	1	3	2
R. de Cárdenas	—	—	0	½	½	1	½	—	1	2	3	1	3½	2½
													19	17

	España	Suecia	Noruega	India	Islandia	Israel	Chile	Austria	Finlandia	Polonia	Dinamarca	G	T	P	Total	
E. Jiménez	1	½	½	1	½	½	0	½	½	½	—	2	7	1	5½	4½
E. Cobo	1	1	1	1	½	1	½	½	1	½	½	6	5	—	8½	2½
J. González	0	0	0	—	1	½	½	½	0	½	½	1	5	4	3½	6½
R. García	0	—	—	1	0	—	—	½	0	—	½	1	2	3	2	4
de Cárd.	—	0	1	½	—	0	1	—	—	½	½	2	3	2	3½	3½
															23	21

CLASIFICACION FINAL DE LAS 40 NACIONES QUE JUGARON EN LA XVI OLIMPIADA

Grupo "A"

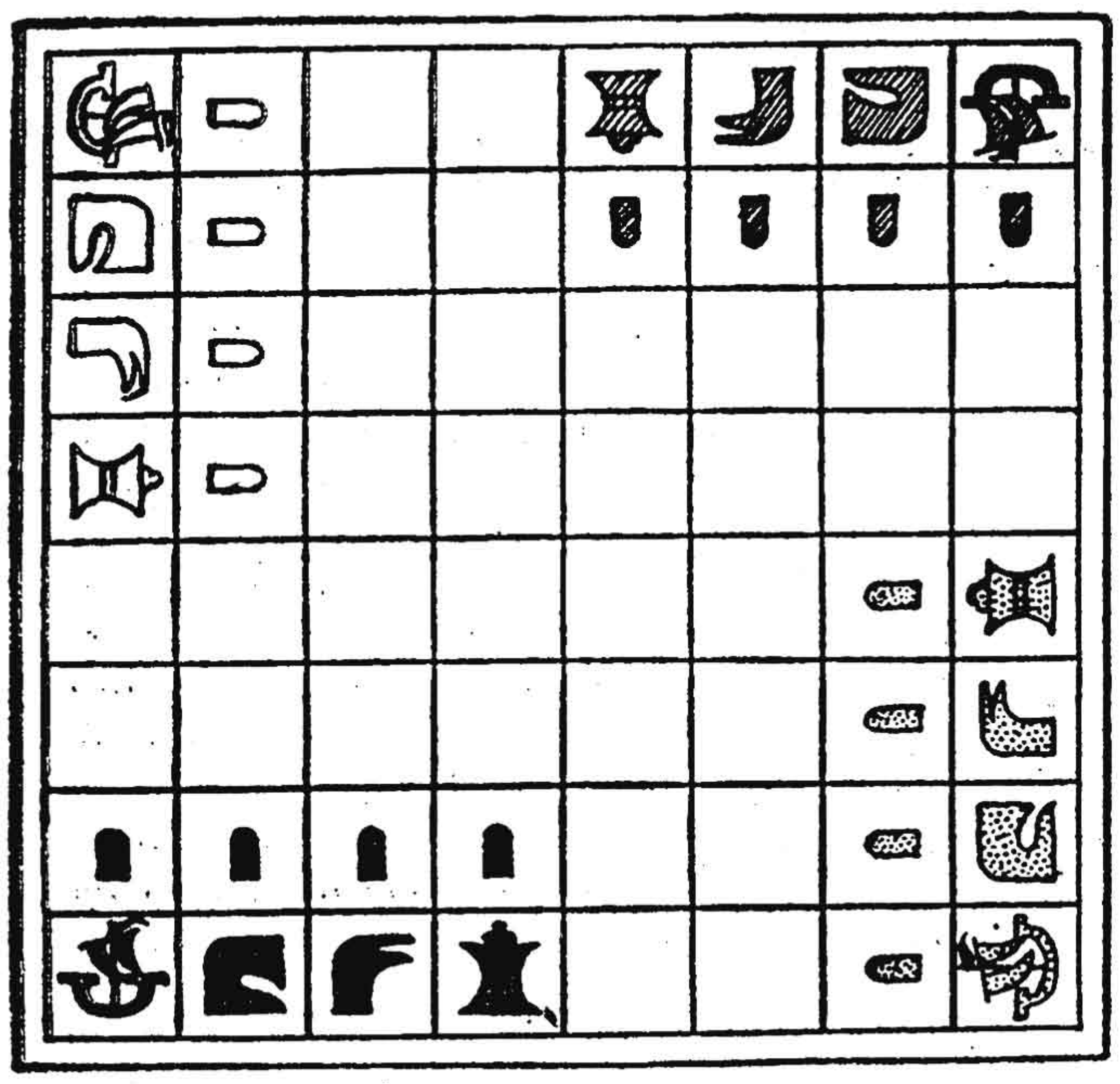
1°	U.R.S.S	34	puntos
2°	U.S.A.	29	„
3°	Yugoslavia	27	„
4°	Hungría	22½	„
5°	Checoslovaquia	21½	„
6°	Bulgaria	21	„
7°	Argentina	20½	„
8°	Alemania Occ.	19½	„
9°	Alemania Or.	19	„
10°	Holanda	17	„
11°	Rumanía	16½	„

Grupo "B"

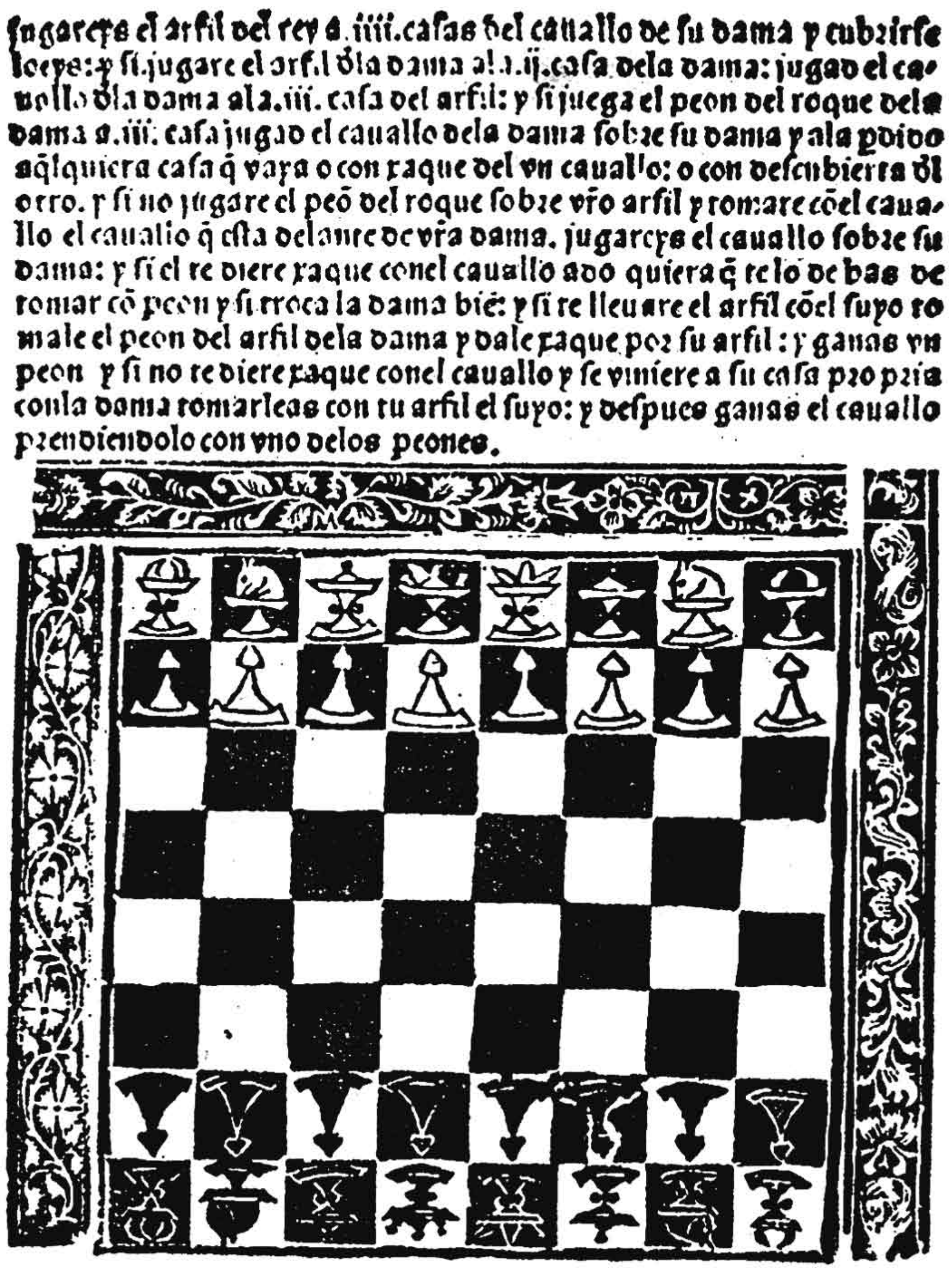
13°	Suecia	27½	puntos
14°	Israel	26½	„
15°	Austria	24½	„
16°	Dinamarca	23½	„
17°	Finlandia	23½	„
18°	Noruega	23	„
19°	Cuba	23	„
20°	España	22½	„
21°	Polonia	22	„
22°	Chile	19½	„
23°	Islandia	16½	„
24°	India	12	„
12°	Inglaterra	16½	„

Grupo "C"

25°	Filipinas	28½	puntos
26°	Indonesia	27½	„
27°	Mongolia	27½	„
28°	Albania	26½	„
29°	Ecuador	26	„
30°	Portugal	25	„
31°	Francia	25	„
32°	Italia	24	„
33°	Bélgica	23½	„
34°	Túnez	21½	„
35°	Grecia	20½	„
36°	Bolivia	19½	„
37°	Mónaco	17½	„
38°	Irlanda	17	„
39°	Malta	14	„
40°	Líbano	8½	„



Ajedrez hindú conocido por Chaturanga.

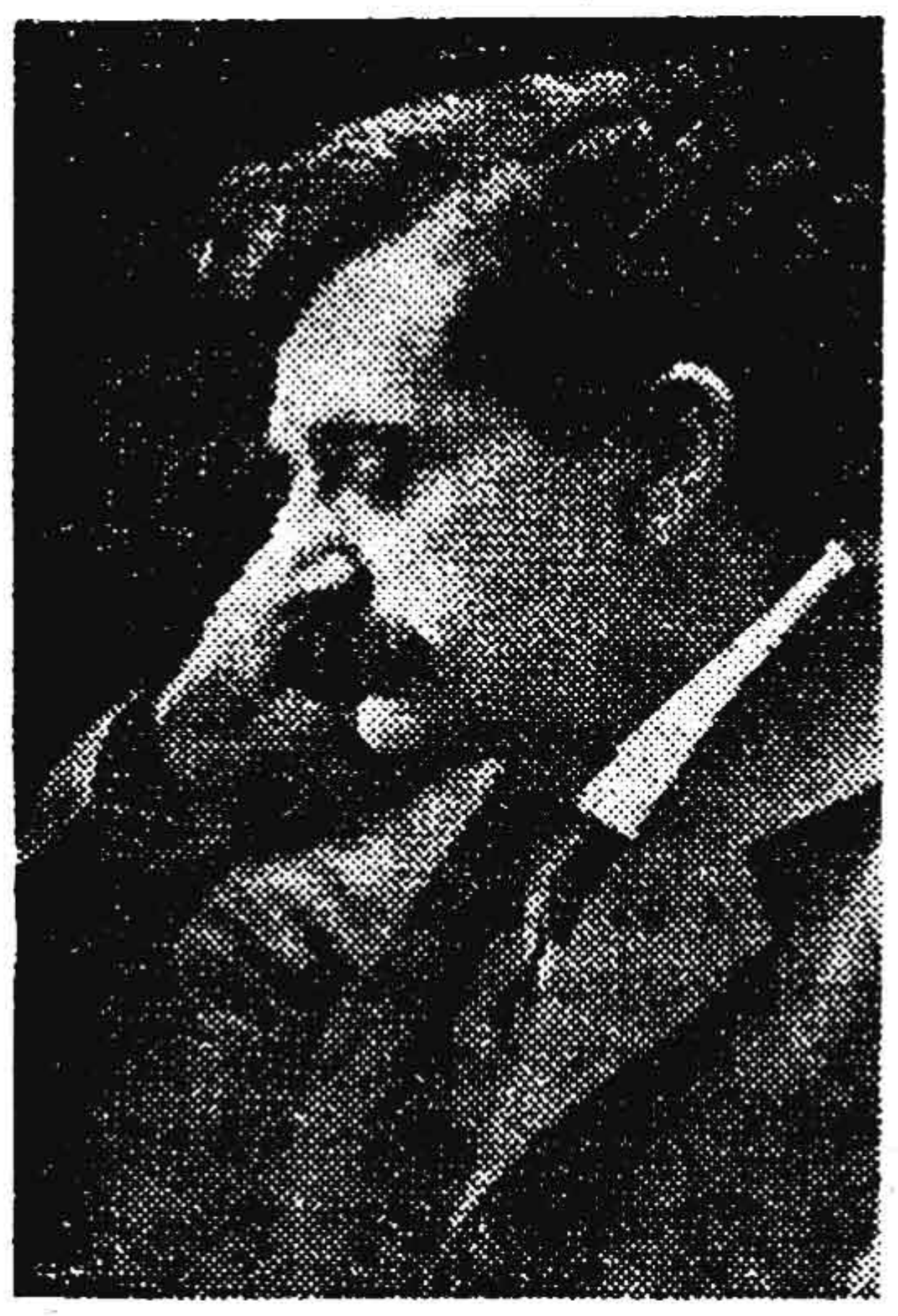


jugareys el arfil del rey a .iiii. caſas del cauallo de ſu dama y cubrirſe loeye: y ſi jugare el arfil dla dama al a .ij. caſa dela dama: jugad el cauallo dla dama ala .iii. caſa del arfil: y ſi juega el peon del roque dela dama a .iii. caſa jugad el cauallo dela dama ſobre ſu dama y ala poido aqlquiera caſa q̃ vaya o con xaque del vn cauallo: o con deſcubierta dl otro. y ſi no jugare el peõ del roque ſobre vro arfil y tomare cõel cauallo el cauallo q̃ eſta delante de vra dama. jugareys el cauallo ſobre ſu dama: y ſi el te diere xaque conel cauallo ado quiera q̃ te lo de has de tomar cõ peon y ſi troca la dama biẽ: y ſi te lleuare el arfil cõel ſuyo tomale el peon del arfil dela dama y dale xaque por ſu arfil: y ganas vn peon y ſi no te diere xaque conel cauallo y ſe viniere a ſu caſa propria conla dama tomarleas con tu arfil el ſuyo: y deſpues ganas el cauallo prendiendolo con vno delos peones.

Facsímil de una página del libro de Lucena, *Repetición de Amores e Arte de Axedrez,* el primer libro de texto sobre ajedrez impreso (1490). Está precedido de un poema de amor sin relación alguna con el juego.

Emanuel Lasker: filósofo

Por EDWARD LASKER



Todos los que conocieron a Emanuel Lasker están de acuerdo sobre la extraña fuerza de mente y de carácter que lo distinguía de los otros mortales. Su tocayo nos habla de las cualidades únicas de Emanuel de una manera muy entretenida.

...En el momento en que nos dedicábamos a este análisis, Emanuel Lasker volvió a Alemania desde América, teniendo ocasión de conocerlo, lo cual fue uno de los sucesos trascendentales de mi existencia. La diferencia más notable entre él y los otros maestros consistía en que Lasker apenas si dedicaba tiempo al tablero, a menos que para ello tuviera razones profesionales, como escribir algún artículo sobre ajedrez o en medio de un torneo. Siempre parecía preocupado con problemas de matemáticas y de filosofía. Cuando se enteró que el hermano del famoso filósofo Ernst Cassirer estaba casado con una de mis primas, no se dio descanso hasta que consiguió una entrevista con Cassirer. Lasker le explicó ciertas ideas que él sostenía sobre los problemas del conocimiento y sobre las cuales se proponía escribir un libro. Después de la primera entrevista se vieron a menudo durante largos paseos en los cuales yo también participaba, mientras que Lasker ampliaba su extraño planteamiento matemático sobre el concepto del libre albedrío y del determinismo. Alentado por Cassirer, a quien impresionaron las ideas originales de Lasker, este último prosiguió su tarea con tremenda energía durante cinco años, interrumpiendo su trabajo sólo durante los cortos períodos en que participó en los torneos de su campeonato mundial con Tarrasch y Schlechter, y en 1913 apareció su libro bajo el título ambicioso de: Das Begreifen der Welt (La Comprensión del Universo). Fui testigo de cómo el cabello de Lasker se tornó gris mientras trabajó en este libro. Nunca se le ocurrió que esclarecer el problema de la causalidad y del libre albedrío, un problema que desafió a los filósofos de dos milenios, podría ser una tarea fuera de los límites de la capacidad de la mente humana, y persistió hasta que creyó haber establecido la prueba matemática de que la voluntad es libre.

La tentativa de dar la más somera idea del libro de 500 páginas de Lasker, estaría fuera del propósito de este breve ensayo sobre la impresionante personalidad de Lasker. Por lo tanto mencionaré solamente uno de los pensamientos originales que presenta en su notable libro. Este pensamiento será de especial interés para los jugadores de ajedrez, y sin duda, también para los científicos. Es el concepto de lo que Lasker denomina el "Macheide", o sea un ser ideal que se ha desarrollado tanto en el campo biológico que casi ha llegado al estado de autómata.

El término "Macheide" se deriva del griego. El "Macheide" es el "hijo de la batalla", un ser cuyos sentidos o habilidades mentales se han agudizado a través de millones de años de luchas en la batalla por la vida hasta tal punto que siempre escoge el mejor, el más eficiente método de perpetuarse. En el tablero de ajedrez el **Macheide** siempre haría el movimiento más adecuado, con el resultado triste de que el juego dejaría de existir después de dos **Macheides** jugaran su primer partida. Los mejores movimientos para las blancas y para las negras serían del dominio público de una vez y para todos, y no subsistiría ningún problema ni ningún reto para la mente.

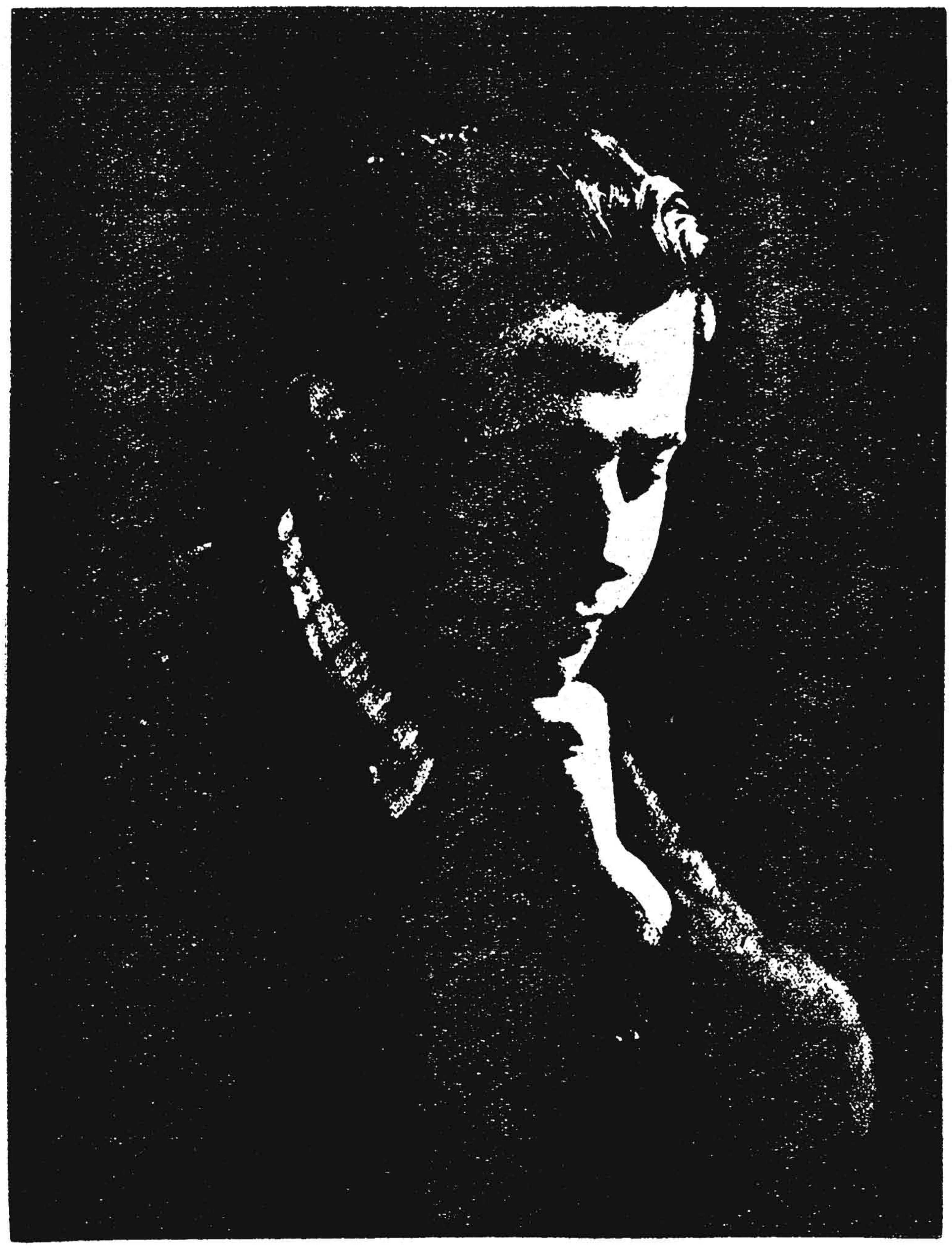
Este concepto del **Macheide** no es de ninguna manera artificial. En el ajedrez hasta los jugadores mediocres pueden escoger los movimientos en cualquier posición de una manera muy limitada por las consideraciones de utilidad para el juego. Entre los maestros esta restricción se hace más evidente, y continúa aumentando según se amplía nuestro conocimiento del juego.

Sin llegar a ser ilógicos, podemos pensar que este proceso de perfección gradual continúe indefinidamente. El ser que resulte al final no tendrá libre albedrío. Se verá obligado a actuar en la manera en que lo hace, porque lo gobiernan los postulados de máxima utilidad para el propósito establecido. El **Macheide** representa el límite de esta serie infinita de desarrollos, el umbral entre la vida y el automatismo.

Cuando Ernst Cassirer discutió el libro de Lasker conmigo hizo un comentario sobre los problemas filosóficos interesantes para los jugadores de ajedrez familiarizados con los juegos de Lasker. Me dijo que Lasker aportaba algunos pensamientos destacadamente originales sobre la materia, pero que de una manera ingenua exponía en su libro ideas ya bien conocidas mezcladas con sus nuevas ideas sin hacer distinción entre ellas, por el hecho obvio de que no estaba familiarizado con la enorme literatura filosófica del pasado. Lasker construyó su pensamiento original desde los cimientos sin saber cuánto de lo que él encontró estaba ya descubierto por otros.

Lasker tampoco estuvo familiarizado con la literatura sobre el ajedrez. No pensaba que valiera la pena perder el tiempo leyendo libros sobre ajedrez, porque creía que una comprensión plena de los principios generales del juego constituía la mejor regla sobre el tablero. El mundo del ajedrez le debe a esta actitud muchas contribuciones originales hechas por Lasker a la estrategia de las aperturas. Pero el mismo Lasker a veces sufrió por esta actitud en sus últimos años, porque, al avanzar el análisis científico de las aperturas, la familiaridad con estos análisis daba al oponente una ventaja difícil de superar.

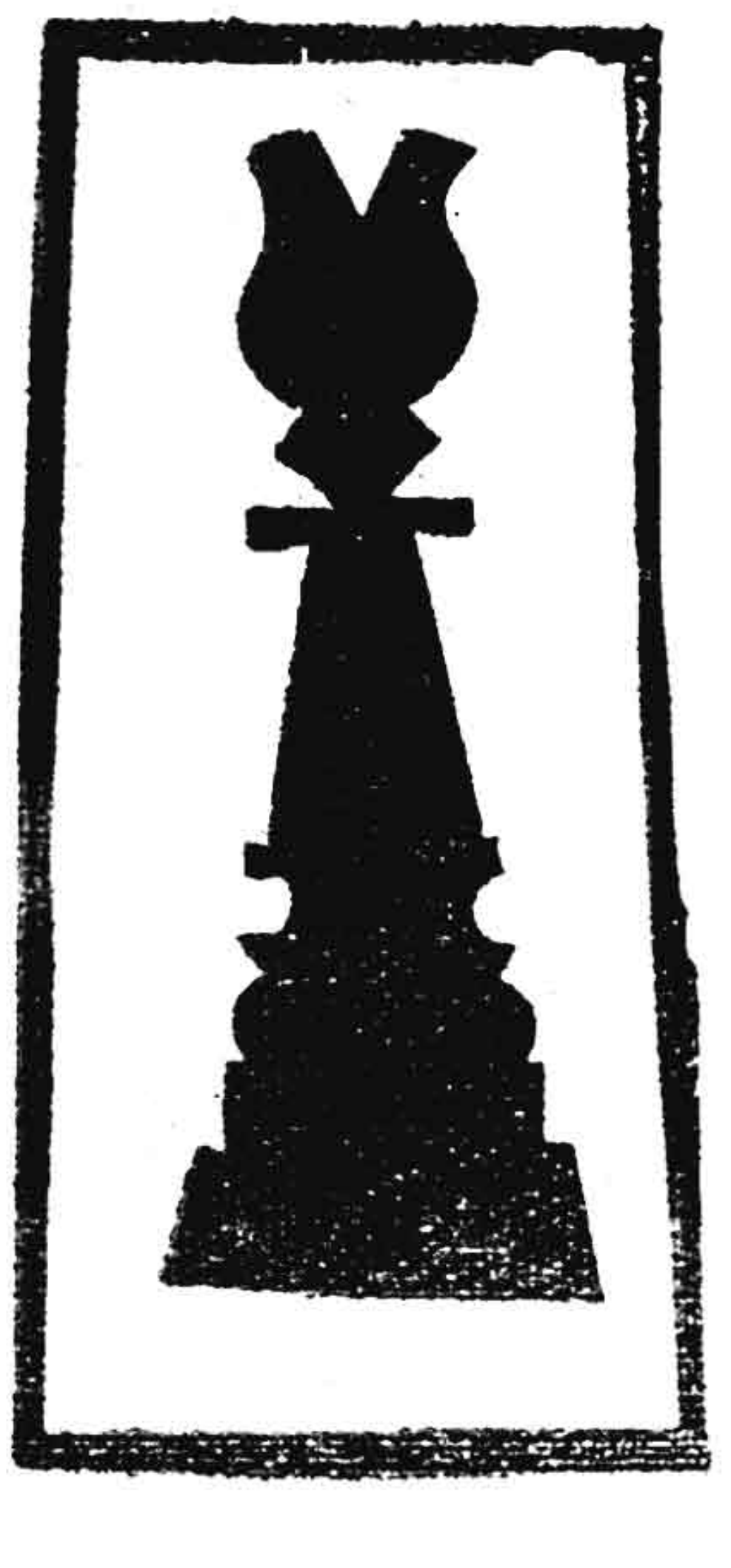
Del libro "Secretos del Ajedrez".



por NICOLAS GUILLEN

¿Qué sé yo de ajedrez?
Nunca moví un alfil, un peón.
Tengo los ojos ciegos para el Algebra, los caracteres griegos,
y ese tablero filosófico
donde cada figura es
una interrogación.
Pero recuerdo a Capablanca, me lo recuerdan.
En los caminos
me asaltan voces como lanzas.
—Tú, que vienes de Cuba, ¿no has visto a Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
se hunde en los ríos como un cocodrilo verde).
—Tú, que vienes de Cuba, ¿cómo era Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
vuela en la tarde como una paloma triste).
—Tú, que vienes de Cuba, ¿no vendrá Capablanca?
(Yo respondo que Cuba
suena en la noche como una guitarra sola).
—Tú, que vienes de Cuba, ¿dónde está Capablanca?.
(Yo respondo que Cuba es una lágrima)
Pero las voces me vigilan,
me tienden trampas, me rodean
y me acuchillan y desangran;
pero las voces se levantan
como unas duras, finas bardas;
pero las voces se deslizan
como serpientes largas, húmedas;
pero las voces me persiguen
como alas . . .

HOMENAJE a CAPABLANCA



Así pues Capablanca
no está en un trono, sino que anda,
camina, ejerce su gobierno
por las calles del mundo.
Bien está que nos lleve
de Noruega a Zanzíbar,
de Cáncer a la nieve.
Va en un caballo blanco,
caracoleando
sobre puentes y ríos,
junto a torres y alfiles,
el sombrero en la mano
(para las damas)
y la sonrisa en el aire
(para los caballeros)
y su caballo blanco
sacando chispas puras
del empedrado . . .